



Te daré la Maestra

forum.com

- papeles de formación continua -

Nº 212 - 24 de mayo de 2024

Índice

Este número	3
Te daré la Maestra	
Retiro	4
María en los sueños vocacionales de Don Bosco (1825 y 1844)	
Formación	15
La música, un instrumento de Dios	
Comunicación	23
Comunicación, formación y protección	
Carisma	25
El uso educativo de los sueños por parte de Don Bosco (II)	
Pastoral	38
Vivir arrodillados y abrazados: el discurso de Hakuna	
La Solana	52
El valor de la compunción	
Por tu Palabra	57
“Mujer, tu fe te ha salvado; vete en paz”	
El anaquel	63
Una historia aún por escribir	
Sueños para ti	71
De recreo por los patios del cole	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época
Delegación Inspeccional de Formación “Santiago el Mayor”

Delegado de Formación: Juan José Bartolomé
Dirección: Mateo González [forum@salesianos.es]

Jefe de redacción: José Luis Guzón
Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

► Este número

Te daré la Maestra

Uno de los momentos decisivos del sueño de los 9 años de Juanito Bosco es cuando el personaje luminoso le dice: “Yo te daré la Maestra” ante los imposibles que ese niño estaba recibiendo entre sollozos. Es entonces cuando aparece María mostrándole al muchacho la que será la historia de su vida, esa misión divina, la lección de vida que “a su tiempo entenderás”. Es imposible no pensar en este 24 de mayo en que ve la luz el último número de este curso de la revista **forum.com** en Ella. María, así se presenta en el retiro propuesto para este mes, sale al ‘auxilio’ del desconcertado Juanito Bosco y se convertirá en su compañera de camino descubriendo totalmente las revelaciones que Jesús irá desplegando a lo largo de su vida. María se convierte desde la infancia en la compañera de este soñador que hará descubrir el sueño de Dios a tantas generaciones de jóvenes en el futuro.

Esperemos que a lo largo de este curso este subsidio haya servido para estimular la propia vocación a través de esta propuesta formativa. Por ello permíteme recordarte que estas páginas están abiertas a tu colaboración, para compartir sueños, lecturas o reflexiones. Sabes que tienes a tu disposición nuestro correo electrónico: forum@salesianos.es para hacernos llegar cualquier comentario, así como cualquier tipo de aportación o sugerencia de cara al curso que viene donde esperamos seguir encontrándonos cada día 24 del mes a partir de septiembre.

¡Feliz 24 de mayo! ¡Feliz fiesta de María Auxiliadora! ¡Buena lectura!

 **Mateo González Alonso**

Retiro

María en los sueños vocacionales de Don Bosco (1825 y 1844)

Santiago García Mourelo, SDB

1. Oración inicial

D.: En el nombre del Padre...

D.: Señor Jesús, Camino, Verdad y Vida,
tú nos has enviado para ser testigos de tu Resurrección
en medio de los jóvenes con nuestra vida resucitada.

T.: Queremos encontrarte,
Señor, en los sueños de los
jóvenes, esos que tú
alientas y das vida.
Queremos estar a su lado
cuando quieran
compartirlos; ayudarles a
leerlos
y a hacerlos vida.

Queremos encontrarte en sus
ilusiones, en la alegría de su futuro,
en la vocación a la que les llamas.

Queremos estar a su lado
cuando algún sueño no se cumpla,
cuando llegue el desaliento;
y ser bálsamo en la herida de la vida.

Queremos vivir con ellos
el reencuentro con tu perdón,
la escucha de tu palabra,
el misterio de su cotidiana entrega.

Queremos
encontrarte en sus

rostros,
 en el ruido de su
 mundo,
 en la comprensión
 de sus ideas, en la
 propuesta exigente
 de metas y valores.

Queremos servirles
 con la pobreza de mi ser,
 con las capacidades
 que me has dado, con los deseos
 y sentimientos que fluyen en mí,
 con mi trabajo y mi descanso;

Queremos dar la vida,
 por ellos, con ellos, y en ellos.
 Ese es nuestro sueño,
 el que compartimos nosotros,
 hijos de Don Bosco,
 que te soñó y vivió tu sueño,
 consagrándose a la salvación de los jóvenes. Amén.

2. Reflexión¹

Con el curso educativo-pastoral llegando a su término, guardamos un momento de nuestra jornada para pasar, de la intensidad propia de estas fechas —últimos tramos del curso académico, revisiones, juntas de evaluación, clausuras, celebración de algunos sacramentos, últimos flecos de los campamentos y demás actividades propias del verano, previsiones para el curso que viene, sin olvidar a las personas, tantas personas...—, a la profundidad requerida para que todo ello, no solo tenga un sentido, sino un destino conforme a la propia vocación; sustrayéndonos de la inmediatez, el cansancio o la pérdida de perspectiva, que pueden provocar decisiones desacertadas o actitudes que anestesien nuestra capacidad para acoger el don de Dios, que se ofrece en todo y en todos.

En el contexto amplio del presente año, dedicado al 200 aniversario del sueño de los nueve años del joven Juanito Bosco, y del inmediato, dentro del mes de mayo dedicado a nuestra Madre Auxiliadora, ofrezco una sencilla y breve meditación que quiere poner en el centro a María en dos sueños programáticos de don Bosco: el citado de los nueve años y el que tuvo en 1844, también conocido como el de “La pastorcilla y el rebaño”², poco antes de instalarse en la casa Pinardi. ¿Qué papel ocupa María en ellos? ¿Qué le dice a don Bosco? ¿Cómo lo hace?

¿Qué dice el relato del mismo don Bosco que lo cuenta?, y otras tantas preguntas que nos podamos hacer, no son gratuitas si, en su meditación, podemos encontrar claves para la

¹ Vídeo de introducción en <https://youtu.be/go1FoPvI5uM> (duración: 7 min. 29 s.).

² En el apartado final de estas páginas se pueden encontrar ambos relatos, que aconsejo leer antes de seguir leyendo el cuerpo del texto.

renovación de nuestro discipulado, según el propio carisma y en favor de la común misión encomendada, aun encarnada en múltiples actividades.

2.1. Contextos y significación

El sueño de los nueve años sucede antes de su ingreso en la escuela de Capriglio —quizá entre marzo y junio de 1825—, donde enseñaba don José Lacqua. Este sacerdote, más inclinado a labores docentes que parroquiales, debió ejercer gran influencia sobre el joven Juanito y, probablemente, fue quien le ayudó a interpretar este sueño en clave vocacional. Pese a las dificultades familiares para proseguir los indicios y los inicios de su vocación sacerdotal, se llevaría a término a la luz de este acontecimiento de la infancia. Tal fue la impronta del sueño que, como bien sabemos, sería recurrente en su biografía, una brújula para su vocación y programático para la Congregación. Recordemos que, después de la conmoción emocional que supuso la celebración de la Eucaristía en la consagración de la iglesia de *Il Sacro Cuore di Gesù*, un año antes de fallecer, y que tantos sufrimientos y preocupaciones le granjeó su construcción, le confesó a don Viglietti: «Tenía viva ante mis ojos la escena de cuando soñé a los diez años con la Congregación. Veía y oía realmente a la mamá y a los hermanos opinar sobre el sueño... Entonces le había dicho la Virgen: -A su tiempo lo comprenderás todo» (MBe XVIII, 299).

Por su parte, el sueño de 1844 se sitúa en un contexto decisivo. Después de vivir tres años en el Convictorio de san Francisco de Asís, finalizados sus estudios de moral y teniendo entorno a sí a un grupo, más o menos estable de chavales, desde el encuentro (?) con Garelli, debía decidir cómo ejercer su sacerdocio y de qué vivir. Numerosas ofertas le fueron propuestas e, incluso, estuvo considerando entrar en la Congregación de los Oblatos de la Virgen María, dedicada a las misiones extranjeras. Después del retiro de junio, don Cafasso le disuadió de tal decisión con un seco y terminante: «¡No!», tal y como se recoge en las *Memorias biográficas* (MBe II, 163); no así en las *Memorias del Oratorio*. En estas últimas, sí que es narrada, no tanto una crisis vocacional, sino una relacionada con la continuidad del Oratorio ya iniciado. Aceptada, por indicaciones de don Cafasso la capellanía del *Hospitalito* de la marquesa Barolo, vivía con el teólogo Borel y le ayudaba en el *Refugio* para jovencitas. La propuesta de Borel, de continuar con el grupo de muchachos que congregaba en las estancias del *Refugio*, no podía tener mucho futuro y es, entonces, cuando tiene este sueño, considerado por el joven sacerdote como un «apéndice» del tenido en I Becchi a los nueve años. Es un momento, por tanto, de tribulaciones vocacionales y apostólicas, que serán progresivamente disipadas bajo el consejo y el auxilio de la Virgen María.

2.2. María en los sueños

Queriendo focalizar nuestra atención en María, más allá de otros aspectos relevantes, nos preguntamos:

2.2.a. ¿Cómo se muestra?

En el sueño de los nueve años María es presentada como maestra. Aquella que aquel «hombre venerado» —como llama a Jesús— le ofrecía para adquirir, bajo su disciplina, la sabiduría capaz de ganarse a aquellos muchachos, considerados «amigos», aunque blasfemaran. También, se refiere a ella como a quien, desde pequeño por la enseñanza de mamá Margarita, la saludaba tres veces al día y, por último, como «madre» de quien le dirige esas palabras. A continuación, María se muestra con un aspecto majestuoso y establece un diálogo con el joven Juanito.

Si algo resalta en este sueño, es la condición de María, asociada y supeditada al Hijo, así como su función pedagógica. Jesús es quién toma la iniciativa, indica la misión y la manera de llevarla adelante. Ante el desconcierto del niño, es cuando el Hijo le ofrece a su Madre. Aquella que ya era destinataria de devoción, será quien le enseñe a llevar a término el mandato del Señor. Sometiéndose a su disciplina, adquirirá la sabiduría necesaria para hacerlo. María, al parecer, asume una función educativa, como si Jesús la confiara o delegara la disciplina a la que ha de someterse todo discípulo suyo.

En cambio, en el sueño de 1844, María solo es descrita, paradójicamente, como una mujer «muy bien vestida como una pastorcilla». Parece que ha desaparecido esa función subsidiaria respecto a la misión encomendada por el Hijo, puesto que él no aparece, así como el aspecto majestuoso o sobrenatural del sueño de la infancia. Con todo, pese a ser presentada como una pastorcilla, se puede intuir el respeto y la veneración al subrayar que iba «muy bien vestida»; algo paradójico por su oficio en el campo. La simple comparación con una «pastorcilla» indica el compromiso de María, similar al que don Bosco tiene con los chavales, *a pie de campo* —*de patio*, podríamos traducir nosotros—, en su función educativa. Algo que se explicita en cuanto dice y hace.

2.2.b. ¿Qué dice y hace?

En el sueño de la infancia María muestra su cercanía a Juanito tomándole de la mano e invitándole a mirar. Entonces es cuando contempla la transformación de aquellos niños en animales. La segunda indicación de María secunda el campo de la misión encomendada por Jesús y le dice el modo de llevarla adelante: «Hazte humilde, fuerte, robusto». Acto seguido, María muestra los frutos esperados que han de obtenerse en la medida de la humildad, fortaleza y resistencia física solicitadas; los animales se convierten en mansos corderos que festejan a Jesús y a María. Ante tal suceso, Juanito reacciona con lágrimas ante su incompreensión y, como respuesta, María vuelve a tocarle —esta vez la cabeza— y le dice que a su tiempo lo comprenderá todo.

La intervención sobrenatural de María en este sueño se subraya en las transformaciones que sufren los niños en animales «asilvestrados», podríamos decir, y estos en mansos corderos; un modo de proceder que, lejos de ser abstracto, se equilibra con su cercanía física y con las indicaciones de mirar y hacerse humilde, fuerte y robusto. Cuatro imperativos que sugieren, en primer lugar, una mirada contemplativa de la realidad, que sepa mirar el fondo creatural, lleno de bondad (cf. *Gén* 1, 31), de quien tiene delante, anticipando aquel consejo que años más tarde don Bosco daría a los educadores: «Todo joven, por desgraciado que sea, tiene un punto sensible al bien y es el primer deber del educador descubrir ese punto, esa cuerda sensible del corazón y sacar provecho de ella» (*MBe* V, 266). Junto a ello, la humildad, que

remite al corazón, a su docilidad y dominio de sí, al margen de la soberbia y la vanidad; la fortaleza, que sugiere constancia, firmeza y determinación, tanto en el carácter como en la voluntad, al margen de la pereza, el desánimo o la indiferencia; por último, hacerse robusto, señala una cualidad más física que moral o espiritual, capaz de resistir el ritmo y las exigencias de la misión entre los jóvenes y para los jóvenes —recordemos las largas noches de insomnio escribiendo a proveedores y bienhechores—.

En el sueño de 1844 la cercanía de María es dinámica y providente. Acompaña el devenir del «extraño rebaño», conformado no por corderos, sino por multitud de animales diversos que van transformándose. No todos a la vez, sino progresivamente: algunos en corderos y, algunos de estos, en pastores; expresión simbólica del origen de los miembros de la Congregación, compuesta por los mismos interlocutores que, estando asilvestrados, hacen camino con don Bosco, transformándose en dóciles corderos e implicándose, por último, en el pastoreo del rebaño. Ese proceso se da en movimiento; María —y no don Bosco— es quien se pone por delante, quien guía en el itinerario, quién sabe lo que se ha de pasar y lo que ha de pasar. Anticipa, de este modo, las diferentes estancias que el nómada Oratorio habitará antes de instalarse en la casita Pinardi. En esa travesía, María es la que va por delante y ve por delante; anima a proseguir la ruta, pese a los intentos del joven sacerdote por huir o detenerse, y ve aquello que los ojos de don Bosco no alcanzan a ver. Su mirada ha de ser contemplativa, «con los ojos de la mente», para llegar a comprenderlo todo. Esta expresión retoma el clásico tema de la fe como forma de conocimiento. Aquella que, llena de esperanza, está capacitada para anticipar lo que todavía no se ha realizado plenamente, porque participa de la Providencia divina. La fe, como forma de conocimiento, se mueve en una polaridad entre la transgresión y la adhesión. Transgrede, va más allá de la materialidad de los sucesos, no dejándose atrapar por ellos por limitados o exasperantes que parezcan, aunque no los rehúya, porque es expresión de la fidelidad y adhesión a quien a proferido su promesa de unos cielos nuevos y una tierra nueva (cf. *Is* 65, 17; *Ap* 21, 1) ya en esta tierra. De ahí que don Bosco, en el contexto de un sueño — con la densidad teológica que tiene en la Sagrada Escritura—, pueda ver cuanto se va a realizar en la transformación de lo que sus ojos físicos ven; no solo a quienes hacen camino con él, sino lugares, edificios, iglesias, etc.

2.3. Don Bosco en los sueños

Ante lo contemplado y escuchado por don Bosco en sus sueños, puede ser interesante meditar con brevedad, no solo sus reacciones, sino las implicaciones y aquello que no dice, pero queda elusivamente patente.

En el sueño de los nueve años, las resistencias y el indómito carácter del joven Juanito, son constantes. Los golpes con los que trata de acallar a quienes blasfemaban, las preguntas y desconfianzas hacia Jesús y María, la rabia por no comprender cuanto sucede, muestran la impotencia para poder situarlo todo en su propia biografía y en su persona, descrita por él mismo como pobre, ignorante e incapaz. Es una tarea y un modo de llevarla adelante, que superan las propias expectativas y el conocimiento que tiene de sí mismo. Con ello se muestra que, esta forma de mirar que es pedida por María a joven Juanito, es la que ella misma está ejerciendo sobre él; de manera semejante al modo de actuar, que no se confronta en el mismo tono, sino que se realiza con cercanía, paciencia y dulzura.

En el sueño de «La Pastorcilla y el rebaño», el joven sacerdote tiene la tentación de huir. Hemos mencionado las dos crisis que se sitúan en el contexto del sueño y el mismo don

Bosco menciona una de ellas, ante la incertidumbre que vive. Con todo, prosigue el camino con María a la cabeza del rebaño. «Parar y detenerse» es la dinámica itinerante, exodal, de una incipiente obra que contempla enigmáticamente, tanto por la participación incierta de quienes se suman a ella, como por los lugares y construcciones que aún no reconoce. A diferencia del sueño de la infancia, don Bosco no pone reticencias, no impone respuestas aunque no deje de tener preguntas. Él sigue, pese al cansancio, y contempla. No deja de suscitar interrogantes la respuesta a la petición de María de ver con «los ojos de la mente»: «Yo veo claro y veo con los ojos materiales; sé a dónde voy y qué hago». ¿Qué indica? ¿Es una confirmación, un sí definitivo a la misión encomendada en la infancia, pese a las dificultades que vive y le esperan? En el sueño no lo discierne, pero en este, como con en el de los nueve años, no pasa de largo, aunque aparentemente no le conceda gran importancia; sobre todo cuando tiempo después lo califica como «programa» para sus decisiones junto a otro sueño. De este último nada se sabe, pese a las conjeturas.

2.4. María para nosotros, a partir de los sueños de 1825 y 1844

Si bien es cierto que multitud de otros detalles podrían subrayarse, los resaltados pueden ser suficientes para concretar, en nosotros mismos, algunos elementos de esta meditación.

A María por Jesús. Un hecho que puede pasar desapercibido y que no siempre se ha transmitido con tino, es el itinerario que nos hace situar en su lugar a María en nuestra vida de fe. En ocasiones, ciertas querencias devocionales nos han llevado a comprender —y a hacer comprender— que María es quien nos lleva a Jesús, siendo todo lo contrario. No solo en la Historia de la Salvación / Revelación, sino en la misma experiencia de don Bosco. Si bien, en la infancia de don Bosco María era objeto de oraciones, tres veces al día, en el sueño de los nueve años parece que es cuando tal devoción se convierte en una auténtica relación personal, solo después del encuentro y el diálogo con aquel «hombre venerado». Es Jesús, como hemos indicado, quien toma la iniciativa, da la misión y indica el modo de llevarla adelante. Solo después es cuando este le da a María como maestra y pedagoga. Con esta prioridad y en esta función, es donde María es revelada como esencial en nuestra fe, discipulado y apostolado.

María es maestra porque antes fue discípula. Si Jesús indica al joven Juanito que ha de someterse a la disciplina de María es porque ella, como bien sabemos, fue la primera discípula; la primera en aceptar la voluntad de quien quería encarnar a su Hijo en sus entrañas. Aquello que María propone a don Bosco, tanto de niño como de adulto, *no es más* que el mismo itinerario que ella aceptó y asimiló en su propia vida. No hay otros caminos, no hay otros atajos, para una educación y una pedagogía fecundas, capaces de hacer realidad cuanto Dios desea y revela en nuestros sueños educativo-pastorales.

La mirada contemplativa de María. Si algo es reiterado en ambos sueños, es la invitación o exhortación de María a mirar, a percatarse de cuanto puede suceder gracias a una mirada que, viendo con realismo lo que hay, ve más allá de lo que se muestra llegando a transformarlo. Se ha hablado muchas veces de la capacidad performativa del lenguaje; aquella capaz de transformar la misma realidad en lo que es enunciado, sin embargo, en los sueños meditados, es la mirada que invita a hacer María, la que descubre una realidad transformada. En este sentido, es el modo de mirar provocado por María el que expresa su capacidad de transformar nuestra mirada, más allá de la inmediatez, la incertidumbre, el

desánimo, el derrotismo o la incompreensión, en una mirada contemplativa del fondo de las cosas y las personas, y anticipadora de cuanto puedan llegar a ser.

María enseña a descubrir la Providencia. Previniéndonos de toda comprensión providencialista, pseudo-mágica o fideísta, que siempre puede invadir nuestra fe y nuestras predicaciones, así como la comprensión infantil de la actuación de Dios en nuestra historia, como si Dios provocase innumerables situaciones..., este ver-por-delante, que es la providencia, es un rasgo propio de la fe cristiana. Esta, en cuanto relación fiel con quien nos ha amado primero, participa del modo de ver del Amado y nos lanza, como la paloma de Noé (Gén 8, 8-12), intrépida y arriesgada, a buscar tierra firme cuando todo a nuestro alrededor no ve más que agua; es decir, a superar las incertidumbres y riesgos de cuanto nos rodea, en busca de una realidad que no vemos pero, por la promesa del Amado, sabemos de su verdad. María, es quien activa la esperanza en don Bosco; quien ensancha y da hondura a su mirada de fe; quien enseña a ver-por-delante, de lo que se ve.

María acompañante. Es en el sueño de 1844 donde con mayor claridad se muestra esta dimensión. Es significativo que el joven sacerdote ya la asume como una pedagoga del Maestro, sin requerir la intervención de este. Ella invita a caminar, haciéndolo ella misma aunque se ponga delante, estimula en el desánimo e indica hacia dónde dirigir la mirada. Se muestra semejante a lo que quiere de don Bosco, como pastora de un rebaño, poniéndose a su cabeza. Lejos de la imagen de los nueve años que, aunque cercana y cariñosa con el joven Juanito, parece hierática y distante hacia los animales, en el sueño previo a la itinerancia del Oratorio, María aparece comprometida en la misma tarea, con el traje propio de su labor. Ella va por delante, parece que sabe cómo recorrer ese camino que han de realizar don Bosco y los muchachos, pero lejos de una separación y distancia, hace camino con todos, cuidando del aprendiz de pastor y acompañándole en la superación de las dificultades que ve a su alrededor y las propias que este pueda generar.

3. Para meditar y orar

- ¿Qué lugar tiene María en tu vida de fe, vocación y apostolado?
- Si la fecundidad apostólica es fruto de la autenticidad en el seguimiento de Jesús, revisa tu discipulado y su relación con aquello que transmites y en lo que tratas de educar.
- ¿Cómo es tu mirada hacia el contexto que vives, los jóvenes de nuestras casas, los hermanos de las comunidades y hacia ti mismo? ¿Cómo crees que María mira todo eso y te mira a ti mismo? ¿Qué te puede sugerir?
- María es pedagoga de una mirada que sabe ver el fondo de cuantos le rodean y su realización plena en el tiempo ¿Tienes alguna dificultad —rutina, superficialidad, activismo, cansancio, pragmatismo, incertidumbre, desesperanza, desánimo—, que te impida ver cuanto María desea mostrarte?
- Es María, dada por su Hijo, la que va al frente del grupo ¿qué lugar ocupa en tus decisiones, sobre todo en aquellas que afectan a otros?

- ¿Cómo has percibido la compañía de María en tu vida? ¿Qué aprendizajes has realizado a su lado que pongas en práctica con quienes acompañas?

4. Oración conclusiva

D.: Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

T.: Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.
Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como
personas débiles y pecadores.
No permitas que la ignorancia nos
lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.
Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos de tu Verdad y tu Vida,
nuestro Señor Jesucristo;

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos.
Amén.

5. Anexo

5.1. Sueño de los nueve años (1825)³

Con aquellos años tuve un sueño que quedó profundamente grabado en mi mente para toda la vida.

En el sueño, me pareció encontrarme cerca de casa, en un terreno muy espacioso, donde estaba reunida una muchedumbre de chiquillos que se divertían. Algunos reían, otros jugaban, no pocos blasfemaban. Al oír las blasfemias, me lancé inmediatamente en medio de ellos, usando los puños y las palabras para hacerlos callar.

³ SAN JUAN BOSCO, *Memorias del Oratorio*, en INSTITUTO HISTÓRICO SALESIANO, *Fuentes Salesianas. Don Bosco y su Obra*, CCS, Madrid 215, 1061-1063.

En aquel momento apareció un hombre venerando, de aspecto varonil y noblemente vestido. Un blanco manto le cubría todo el cuerpo, pero su rostro era tan luminoso que no podía fijar la mirada en él. Me llamó por mi nombre y me mandó ponerme a la cabeza de los muchachos, añadiendo estas palabras:

— No con golpes, sino con la mansedumbre y con la caridad deberás ganarte a estos tus amigos. Ponte ahora mismo, pues, a instruirlos sobre la fealdad del pecado y la belleza de la virtud.

Aturdido y espantado, repliqué que yo era un niño pobre e ignorante, incapaz de hablar de religión a aquellos muchachos; quienes, cesando en ese momento sus riñas, alborotos y blasfemias, se recogieron todos en torno al que hablaba.

Sin saber casi lo que me decía, añadí:

—¿Quién eres tú, que me mandas una cosa imposible?

—Precisamente porque tales cosas te parecen imposibles, debes hacerlas posibles con la obediencia y la adquisición de la ciencia.

—¿En dónde y con qué medios podré adquirir la ciencia?

—Yo te daré la maestra bajo cuya disciplina podrás llegar a ser sabio, y sin la cual toda sabiduría se convierte en necedad.

—Pero ¿quién eres tú que me hablas de esta manera?

—Yo soy el hijo de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día.

—Mi madre me dice que, sin su permiso, no me junte con los que no conozco. Por tanto dime tu nombre.

—El nombre, pregúntaselo a mi Madre.

resplandecía por todas partes, como si cada punto del mismo fuera una estrella muy refulgente. Contemplándome cada vez más desconcertado en mis preguntas y respuestas, hizo señas para que me acercara a Ella y, tomándome bondadosamente de la mano, me dijo:

—Mira.

Al mirar, me di cuenta de que aquellos chicos habían escapado y, en su lugar, observé una multitud de cabritos, perros, gatos, osos y otros muchos animales.

—He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar. Hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos.

Volví entonces la mirada y, en vez de animales feroces, aparecieron otros tantos mansos corderos que, saltando y balando, corrían todos alrededor como si festejaran al hombre aquel y a la señora.

En tal instante, siempre en sueños, me eché a llorar y rogué al hombre me hablase de forma que pudiera comprender, pues no sabía qué quería explicarme.

Entonces Ella me puso la mano sobre la cabeza, diciéndome:

—A su tiempo lo comprenderás todo.

Dicho lo cual, un ruido me despertó. Quedé aturdido. Sentía las manos molidas por los puñetazos que había dado y dolorida la cara por las bofetadas recibidas.

Después, el personaje, aquella mujer, las cosas dichas y las cosas escuchadas ocuparon de tal modo mi mente que ya no pude conciliar el sueño durante la noche.

5.2. Sueño de 1844⁴

El segundo domingo de octubre de aquel año (1844⁵) debía anunciar a mis muchachos que el Oratorio pasaría a Valdocco. Pero la incertidumbre del lugar, de los medios y personas me mantenía realmente preocupado. La víspera, fui a la cama con el corazón inquieto. Aquella noche tuve un nuevo sueño, que parece un apéndice del de I Becchi cuando andaba por los nueve años. Estimo oportuno exponerlo con detalle.

Soñé que me hallaba en medio de una muchedumbre de lobos, cabras, cabritos, corderos, ovejas, carneros, perros y pájaros. Todos juntos hacían un ruido, un alboroto o, mejor, un estruendo endiablado capaz de asustar al más intrépido. Quería huir, cuando una señora – muy bien vestida como una pastorcilla– me indicó que acompañase y siguiera al extraño rebaño, en tanto que Ella se ponía al frente. Vagamos por distintos parajes; realizamos tres estaciones o paradas. En cada una, muchos de aquellos animales se transformaban en corderos cuyo número aumentaba cada vez más. Después de mucho andar, me encontré en un prado, donde los animales retozaban y comían juntos sin que los unos intentasen hacer daño a los otros.

Agotado de cansancio, busqué sentarme junto a un camino cercano, pero la pastorcilla me invitó a proseguir el camino. Tras otro breve trecho de camino, estaba en un vasto patio, rodeado de pórticos, en cuyo extremo había una iglesia. En ese momento advertí que las cuatro quintas partes de los animales se habían convertido en corderos. Su número se incrementó enseguida muchísimo. Llegaron varios pastorcillos para cuidarlos, pero permanecían un breve tiempo y se marchaban. Entonces ocurrió algo maravilloso: muchos corderos se transformaban en pastorcillos y, al crecer, cuidaban del resto del rebaño. Como aumentaba sobremanera el número de los pastores, éstos se dividieron y marcharon a otros lugares para recoger a más animales extraños y guiarlos a nuevos apriscos.

Quería marcharme de allí, porque me parecía que era hora de celebrar la misa; pero la pastora me sugirió mirar hacia el mediodía. Al observar, contemplé un campo sembrado de maíz, patatas, coles, remolachas, lechugas y muchas otras verduras.

—Mira otra vez, apuntó, y observé de nuevo. Entonces divisé una estupenda y alta iglesia. Una orquesta, música instrumental y vocal me invitaban a cantar la misa. En el interior de aquella iglesia había una franja blanca en la que estaba escrito con caracteres cubitales: *Hic domus mea, inde gloria mea.*

⁴ *Ibid.*, 1120-1021.

⁵ Domingo 13 de octubre.

Siempre en sueños, quise preguntar a la pastora en dónde me encontraba, qué significaba aquel andar y detenerse, con la casa, la iglesia y, más adelante, con otra iglesia.

—“Lo comprenderás todo cuando, con tus ojos físicos, veas realizado cuanto ahora contemplas con los ojos de la mente”.

Pareciéndome que me encontraba despierto, dije: «Yo veo claro y veo con los ojos materiales; sé a dónde voy y qué hago». En aquel momento sonó la campana del *Ave María* en la iglesia de San Francisco y me desperté.

Permanecí ocupado en el sueño casi toda la noche; fue acompañado de muchas particularidades. Entonces poco comprendí del significado, pues no le concedí gran crédito; poco a poco, a medida que las cosas se iban realizando, fui entendiendo. Y más: junto con otro sueño, en lo sucesivo, sirvió de programa para mis decisiones.

Formación

La música: un instrumento de Dios⁶

Jacinto Ruiz-Roso Rivera⁷

1. Introducción

La belleza, ¿es de verdad camino seguro para llegar a Dios? Caminos seguros, en este tiempo en que vivimos, donde nada parece cierto en su totalidad, donde la verdad se diluye en un sinfín de pequeñas verdades, donde el bien y el mal parecen compartir fronteras; caminos seguros, observando el pensamiento que se está apoderando de nuestra sociedad, parece que no hay.

Acudir a algo, aparentemente, tan subjetivo como la belleza para que nos sirva de cauce en la labor evangelizadora y catequética de la Iglesia, es como caminar en un mar de arenas movedizas, en el que es imposible adelantar ningún paso si hundirse en la incertidumbre.

Pero tenemos que escapar del pensamiento débil imperante, en el que solo algunas verdades tienen cabida, y se imponen como algo absoluto sin opción a la discrepancia; mientras que el resto de ideas deben pasar por el filtro de lo subjetivo, quedando los cimientos de la existencia carentes de consistencia y seguridad.

En realidad, la belleza puede ser uno de los grandes instrumentos para propiciar experiencias que nos hagan escapar de lo meramente material y ayudarnos a contactar con la trascendencia a corazón abierto, sin los filtros que nos autoimponemos, y que nos cierran al suave paso de Dios por nuestras vidas.

La experiencia directa con realidades que nos abren el alma, y nos hablan en un lenguaje distinto a como lo hacen tantos medios y aplicaciones tecnológicas, nos capacita para una comunicación nueva, de corazón a corazón, en la que la palabra deja paso al silencio y en él escuchar la profunda voz de Dios.

La música tiene ese poder, esa capacidad de atravesar nuestras barreras externas, y adentrarse en las entretelas del alma, y allí conducirnos a este encuentro con quien está más dentro de nosotros que nosotros mismos.

⁶ Artículo publicado en la revista 'Actualidad catequética para la evangelización', núm. 270 (2022), págs. 119-131.

⁷ Sacerdote de la archidiócesis de Mérida-Badajoz.

Vamos a tratar de hacer un recorrido, una aproximación al menos, de cómo la música puede servir de instrumento precioso, y diría yo, casi imprescindible, para propiciar el encuentro, y el diálogo, entre el alma y su creador.

2. La música y las emociones

La música tiene la capacidad de tocar el centro de las emociones de cada persona, y desde él ser fuente y camino de felicidad: «la música estimula los centros cerebrales que mueven las emociones y siguiendo un camino de interiorización, nos puede impulsar a manifestar nuestra pulsión, nuestro sentimiento musical, o dejarnos invadir por la plenitud estética que nos hace felices»⁸.

La capacidad expresiva de la música hace que a través de ella podamos experimentar emociones o estados de ánimo como la alegría o la tristeza, la calma o la excitación, etc. Y más aún, la música es en sí misma generadora de esas emociones.

Desde que nuestra madre nos cantaba una nana para calmarnos y conseguir que nos durmiéramos, o nos sintiéramos seguros entre sus brazos, la música ha sido un recurso constante que han utilizado con nosotros para educarnos emocionalmente. La música sirve tanto para provocar el miedo o la ira, como para conseguir todo lo contrario. Y podemos observar su capacidad emocional con numerosos ejemplos y experiencias vividas en primera persona.

La fiesta y la alegría siempre van acompañadas de música, desde la música festiva más popular hasta lo que se puede escuchar a través de los grandes dispositivos instalados en cualquier coche de los jóvenes que participan en los botellones de nuestras ciudades. Sin música no hay fiesta. Los ritmos constantes e incisivos, las melodías sencillas y pegadizas, las armonías a veces sorprendentes, hacen que todo momento festivo siempre vaya acompañado de la música; y sin ella sea prácticamente imposible crear el clima propicio para la fiesta.

Lo mismo ocurre, aunque aparentemente en menor medida, cuando la música es utilizada para alcanzar estados de ánimo de más relajación y tranquilidad. Las músicas suaves, los modos menores, el uso adecuado de instrumentos de viento o cuerda, etc., pueden provocar en nosotros estados de paz incluso mejor que con el propio silencio. También la música nos ayuda a la concentración y al mayor rendimiento del trabajo intelectual.

En otras expresiones artísticas, como pueden ser el teatro o el cine, la música se convierte para ellas en un elemento necesario e imprescindible. No podemos imaginar una película sin banda sonora. Es precisamente la música la que, a pesar de aparecer en un segundo plano, enriquece momentos y escenas. Una buena elección de un tema musical puede hacer que cada escena cobre mucha más vida, para suscitar en el espectador el miedo, la excitación, la rabia, la ternura, la calma o la tristeza.

Como en el cine, cada momento importante de nuestra vida viene revestido de su propia banda sonora; así muchas canciones nos evocan situaciones vividas, tanto buenos como malos momentos. Y es la música la que, en el trasfondo de nuestra consciencia, puede hacer que vivamos de manera diferente muchas de las experiencias de nuestra vida. Pues la música, aun

⁸ LACÁRCEL MORENO, J. *Psicología de la música y emoción musical*, p. 221.

sin ser protagonista en muchas circunstancias, es determinante; y puede llegar a alterar nuestras emociones.

Este poder que tiene la música no es ajeno a las grandes empresas, y su uso en el mundo de la publicidad y el marketing, para el propio aprovechamiento, nos puede servir de ejemplo para comprender su importancia.

3. La música y el encuentro con Dios

La Iglesia no es ignorante del poder que la música tiene. Esta capacidad que la música posee para remover las emociones, y para alterar los estados del alma, ha hecho de ella, para nuestra Iglesia, un recurso privilegiado.

La Iglesia tiene como principal cometido acercar a los hombres a Dios, y ningún instrumento que pueda contribuir a tal fin es ignorado por ella. El encuentro de cada hombre con Dios es un “milagro” para el que Dios mismo nos ha capacitado; este auténtico culto «en espíritu y verdad» del que hablaba Jesús a la samaritana (Jn 4, 23). Pero somos conocedores de la dificultad que, en tantas ocasiones, supone que este encuentro se lleve a cabo.

La música es capaz de adentrarse hasta las profundidades más íntimas del corazón humano; es capaz de explorar tanto sus luces como sus sombras; es capaz de llenar los vacíos y de vaciar lo que está saturado; es capaz de llegar hasta los rincones más ocultos; y allí, con su inigualable sensibilidad, abrir este corazón, sin velos ni corazas, a la misma intimidad de Dios.

El encuentro del hombre con Dios necesita de un corazón abierto y confiado; y para que esto ocurra es necesario un clima que rompa los miedos y disipe las inseguridades. En la alegría de la fiesta, en la tristeza de la soledad, en los momentos de clama, en la complicidad de la asamblea orante, en la vivencia de las tradiciones, y en otras muchas ocasiones; la música es creadora del clima necesario para que estas experiencias tengan el poder de acercarnos a Dios. Puede estar en primer plano o en el trasfondo de todo. La música puede ser el centro mismo de la propia experiencia de encuentro o un recurso más que envuelva la escena. Pero la presencia de la música, cuando es auténtica fuente de belleza, siempre vendrá a enriquecer el delicado instante en el que el hombre se abre a la acción divina.

No podemos afirmar que la música sea la que hace posible el encuentro de Dios con el hombre, ni podemos decir tampoco que sin música este encuentro sería imposible; pero lo que no podemos negar es que el recurso de la música, con toda su capacidad para llegar a las profundidades del corazón humano, es un gran aliado para la acción evangelizadora. Y desgraciadamente, está siendo olvidada en muchas ocasiones; o peor aún, está siendo mal utilizada, ya sea por su escasa calidad o por tu mejorable interpretación. Si malo es no contar con la música para anunciar el Evangelio, peor será contar con ella y que nos sirva de obstáculo.

4. Música y oración

La evangelización pasa por la generación de espacios en los que cada persona pueda tener una experiencia personal de encuentro con Dios. Esta experiencia personal necesitará también del encuentro con la comunidad, con el pueblo santo de Dios que peregrina unido.

Estos espacios de encuentro deben favorecer la apertura y la confianza de cada uno, creando un clima de seguridad. Para ello el lenguaje universal de la música puede ayudarnos a propiciar esta apertura, confianza y seguridad.

Momento privilegiado de encuentro con Dios es la oración; el diálogo profundo entre Dios y el hombre. A ella nos referimos como el mejor de los ejemplos cuando hablamos de estos espacios de encuentro. La evangelización tiene en el fomento de la oración uno de sus caminos más directos. Escuelas de oración, lugares donde aprender a abrirse al diálogo verdadero con Dios, espacios donde se pueda orientar a la escucha de la Palabra, a la búsqueda de Dios en el silencio; son muy necesarios, diría yo imprescindibles, para llevar al “éxito” la acción evangelizadora, si es que podemos utilizar estos términos.

La doctrina, el conocimiento del dogma; y la moral, que regula el comportamiento; vendrán después. Primero es el encuentro. Y el encuentro se produce a través del anuncio y de la propia experiencia de lo que se anuncia⁹.

La iniciación a la oración encuentra en la música uno de sus principales aliados. El mensaje, el anuncio de la Palabra, se enriquece y hace que se acoja mejor cuando lo hace envuelto en la belleza de la música. Una frase del evangelio, con una melodía sencilla y repetitiva, cantada al unísono por la asamblea orante, hace que la Palabra no solo penetre a través del oído, sino que es capaz de hacer que se introduzca en el corazón y allí surja el diálogo con Dios.

A modo práctico, y desde mi propia experiencia, una estructura sencilla para encuentros de iniciación a la oración necesita de momentos de palabra, momentos de silencio y momentos de canto, independientemente de su orden. No podemos perder de vista el propio concepto de oración, lo que la oración es: el diálogo con Dios. Para ello, las palabras darán contenido al diálogo; tendrán que tener como base la Palabra de Dios, a través de la cual Dios nos habla; y contaremos también con breves explicaciones u orientaciones. Los silencios serán imprescindibles, para que las palabras se puedan saborear e interiorizar. El canto será el aliado perfecto para enfatizar el mensaje de la Palabra de Dios, y suscitar su respuesta. El trinomio palabra-silencio-canto lo ha utilizado siempre la Iglesia en sus propias estructuras litúrgicas, y la iniciación a la oración debe sostenerse en esta experiencia de la propia Iglesia.

No solo podemos contar con el canto como único recurso musical para estos encuentros de oración; también la música instrumental puede ayudar a crear el clima necesario para la propia oración. Y nos podremos servir de otros muchos recursos que podemos añadir para enriquecer la oración. Pero a mi modo de ver, los elementos palabra-silencio-canto forman la base para una sencilla iniciación a la oración.

5. La música litúrgica

Nos adentramos ahora en un campo muy concreto y particular de la música en la Iglesia. No toda la música es sagrada o sirve para acercarnos a lo sagrado; pero tampoco toda la música, ni siquiera toda la música sagrada, es apta para la liturgia. La música que se interpreta en las celebraciones litúrgicas tiene unas necesidades muy concretas, y no vale cualquier cosa para que pueda alcanzar su objetivo.

⁹ Rom 10, 17: «Así, pues, la fe nace del mensaje que se escucha, y la escucha viene a través de la palabra de Cristo».

Será la instrucción *Musicam sacram*, de la Sagrada Congregación de Ritos –hoy Congregación para el Culto Divino–, la que en 1967 aporte una gran luz sobre este tema. Ella define la música sagrada como «aquella que, creada para la celebración del culto divino, posee las cualidades de santidad y de perfección de formas»¹⁰. Por eso quiere hacer hincapié en la calidad de las composiciones hechas para la liturgia y en su capacidad para elevar a lo sagrado. Afirmará que «la acción litúrgica adquiere una forma más noble cuando se realiza con canto»¹¹; y que necesita de una preparación previa, sin dejar a la improvisación qué es lo que se ha de interpretar. Destaca la participación de toda la asamblea frente a un grupo especializado, e invita a la participación no sólo exterior, sino principalmente interior, «es decir, que por medio de ella los fieles se unen en espíritu a lo que pronuncian o escuchan, y cooperan a la divina gracia»¹². Los responsables de la música en la acción litúrgica no solo deben tener conocimientos musicales, sino también poseer una buena formación litúrgica y espiritual. Destacará el canto gregoriano como el propio de la liturgia romana, y el uso del órgano de tubos como el instrumento tradicional de la Iglesia. El documento establece las bases del uso de la música en las celebraciones tras la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II, y toda esta normativa sigue vigente aunque no siempre sea respetada.

El documento invita a «cantar la misa» no «cantar en misa». La Iglesia ha utilizado la música para revestir sus propias celebraciones, como parte integrante de la celebración misma, no como un simple añadido decorativo. Por eso establece unos grados de participación, distinguiendo las partes con música del rito mismo —las partes cantadas por el sacerdote, los diálogos con la asamblea, el *sanctus*, o la oración dominical...— y las partes añadidas que poseen un texto variable y que pueden estar o no en la celebración —entrada, ofertorio, comunión...—. Paradójicamente cuando pensamos en música para la liturgia, principalmente para la eucaristía, pensamos en este segundo grado de cantos, y menos en el primero; aunque es a estos a los que el documento le da más importancia.

Esta es, a mi modo de entender, una de las grandes aportaciones de este documento. Nos invita a cambiar de pensamiento respecto al papel que la música juega en la liturgia: no es un añadido estético que puede o no estar, sino que forma parte de la celebración misma. La Iglesia sabe del valor que posee la música para hacer de las celebraciones auténticas acciones divinas, y por eso no debe estar relegada a un plano secundario.

Ahora bien, a raíz de lo que nos dice este documento, y comparándolo con la práctica actual en nuestras celebraciones, tenemos que hacer una apuesta real y urgente por la calidad y la profesionalidad de la música litúrgica, para que crezca su valor, no solo artístico, sino principalmente espiritual. No todo vale. No nos podemos contentar solamente con la buena voluntad de quienes son los responsables de la música en nuestras asambleas.

Por eso es indispensable la formación. Formación musical de los responsables en primer lugar. La Iglesia siempre ha fomentado las artes, y debe embarcarse en la ardua tarea de la formación musical de los fieles, incluso acudiendo a los profesionales e invirtiendo para ello parte de su economía. Pero no solo es necesaria la formación musical. Los músicos deben conocer el espíritu de la liturgia, y el sentido espiritual profundo de lo que están haciendo. Por eso, esta formación espiritual debe ser exigida a quienes tienen la responsabilidad de un servicio tan importante como el de la música.

¹⁰ SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS, instrucción sobre la música en la sagrada liturgia. *Musicam sacram*. n. 4.

¹¹ *Ibíd.*, n. 5.

¹² *Ibíd.*, n. 15.

Una celebración bien preparada, con todos los detalles cuidados, sin dejar nada a la improvisación, y con una música bien escogida, bien interpretada y con unción espiritual, es el mejor instrumento que la Iglesia posee para evangelizar, y para instruir al pueblo santo de Dios.

Evangeliza porque en ella se anuncia el mensaje del Evangelio, a través de la Palabra y de la experiencia vivida de la asamblea. Y el mensaje se transmite mucho más claro cuando viene envuelto en toda la potencialidad de la belleza artística, como posee la música.

Y catequiza, porque la celebración bien realizada hace profundizar en lo divino. La propia liturgia posee una pedagogía innata que lleva a los fieles a adentrarse en el misterio de una forma cada vez más profunda. Y cuando esta liturgia goza de todo su esplendor, al que la música enriquece de forma notable, se convierte en sí misma en una catequesis viva.

6. La música al servicio de la evangelización y la catequesis: experiencias

Todo lo expuesto con anterioridad no tiene su fuente solamente en la teoría y en los documentos de la Iglesia. Tiene su base principalmente en la propia experiencia, pues la música me ha acompañado a lo largo de toda mi vida, pero sobre todo ha sido mi gran aliada en mi experiencia espiritual. Mi trato personal con Dios, y el reconocerlo como el Señor de mi vida, siempre ha tenido como excepcional interlocutor a la música. También en mi propia labor pastoral, pues soy sacerdote, ha contado con la música para acercar la Palabra a toda clase de personas.

Mi propio camino personal en la iniciación a la oración contó con la música. Aprendí a orar envuelto en cantos de adoración, alabanza y petición del Espíritu Santo, y tengo que confesar que fue realmente fácil. Todo ello fue posible por la presencia de la Renovación Carismática católica en mi vida. Es un movimiento de la Iglesia que tiene como uno de sus carismas el anuncio de *kerigma* de forma sencilla y a la vez contundente, actualmente a través de los Seminarios de Vida en el Espíritu. Y este movimiento tiene como punto fuerte su música. Una música cuidada, distinguiendo bien los momentos, cuyo ministerio requiere tanto formación musical como espiritual. Este movimiento sabe hacer que el mensaje llegue con toda su fuerza y potencia natural, como posee el Evangelio mismo, enriquecido con la capacidad extraordinaria de la música.

He sido testigo de cómo el uso de la música en el anuncio ha acercado a mucha gente a Dios. Por eso el trabajo con los coros, ayudándoles a tener una mejor formación musical, incluso invirtiendo recursos para que los profesionales de la música les ayuden a crecer en calidad, es imprescindible. Pero es necesario trabajar con los coros su profundidad espiritual. No se puede transmitir lo que no se tiene; y la interpretación musical requiere también de la unción espiritual. Y por último, la formación litúrgica y doctrinal también es muy necesaria, para saber cómo intervenir en los momentos celebrativos.

Tenemos que aprender a ver el servicio de la música en nuestras comunidades como un verdadero ministerio al servicio de la evangelización y de la profundización espiritual de la propia comunidad. No son un añadido que embellece las celebraciones, sino un recurso que se debe tener en cuenta en toda la acción pastoral.

Necesitamos la música para la iniciación en la oración de los más pequeños; y esto se puede hacer en encuentros, más o menos frecuentes, durante la catequesis de infancia. Lo mismo

ocurre con los adolescentes y jóvenes, que necesitarán del recurso de la música para sus encuentros.

Formar a los coros de cada comunidad como un auténtico servicio dedicado no solo a la participación en una misa concreta, sino a contar con su disponibilidad para diferentes servicios dentro de la amplitud de la pastoral, es para muchos cambiar completamente su concepto de qué es un coro y qué labor realiza en medio de una comunidad. Pero la evangelización requiere de agentes dispuestos a salir de los cánones establecidos, y ver de forma nueva su propia responsabilidad en la Iglesia.

Este concepto de “ministerio de alabanza” de la Renovación Carismática Católica es fácilmente extrapolable a nuestras comunidades, y hacer un gran esfuerzo en ellas por contar con personas dispuestas a poner al servicio de toda la comunidad sus capacidades musicales. De la misma manera que es muy necesario contar en las parroquias y comunidades con grupos fuertes y bien formados de catequistas, de personas dedicadas a la acogida y la acción caritativa, o cualquier otra labor de la acción pastoral; es muy necesario crear, cuidar y formar un grupo fuerte de personas que ejerzan su compromiso con la Iglesia desde la música. Tanto los pastores como el resto de la comunidad así deben valorarlo y fomentarlo, como un grupo fuerte e imprescindible para una completa acción evangelizadora.

Otros movimientos, como el Camino Neocatecumenal o Hakuna, dan un valor muy importante a la música, y en ello radica parte de su crecimiento. Aprendamos de ellos.

Por otro lado, me gustaría llamar la atención sobre un aspecto que en muchos lugares está muy descuidado. Me refiero a la formación de los músicos profesionales que intervienen en las celebraciones litúrgicas.

Como he manifestado más arriba, una gran fuente de evangelización y catequesis es la propia liturgia bien celebrada, en todo su esplendor. Para ello, en las grandes solemnidades o en los acontecimientos extraordinarios se invierten recursos ingentes para la ornamentación de los templos y para el esplendor de los propios ornamentos litúrgicos, pero muchas veces estos recursos escasean para dotar de una calidad musical a la celebración. Es necesaria la apuesta por la excelencia en la interpretación de la música sagrada de calidad, y para ello es necesaria la conjugación de los grupos no profesionales con aquellos que sí se dedican a la música profesionalmente. Pongo el acento en la conjugación de ambos, pues debemos contar tanto con la profesionalidad como con el sentido de pertenencia a la comunidad para participar en estos eventos especiales. Es un error confiar toda la música a un grupo ajeno a lo que se está celebrando, por muy buena que sea la calidad de su música; y también lo sería sacrificar la calidad por no querer contar con los profesionales.

Para ello es necesaria la formación musical de los grupos amateur, pero también la formación litúrgica y espiritual de los grupos profesionales. Todos hemos sido testigos en celebraciones especiales, como puede ser el sacramento del matrimonio, que grupos de muy alta calidad musical escogen repertorios de música poco adecuados, e ignoran los momentos donde interpretarlos. Intervenir en la liturgia requiere un conocimiento de la música sagrada y del sentido profundo de la celebración. No vale cualquier grupo para ello. Pero cuando todo está presente —calidad musical e interpretativa, sentido litúrgico y unción espiritual— la celebración se convierte en una auténtica experiencia de unión con Dios. Por eso es indispensable la oferta de espacios de formación litúrgica y espiritual para estos grupos profesionales, con los que debemos contar sin duda en nuestras celebraciones, pero que deben estar instruidos en aquello que van a realizar.

Pero nada de esto tendría sentido si la participación musical en toda la acción pastoral y evangelizadora se reduce a pequeños grupos, profesionales o no. Nada hay comparable a la participación de toda la asamblea, y ni el mejor de los coros podría superarla.

Recuerdo que en los Juegos Olímpicos de Londres en 2012, uno de los momentos más emotivos se vivió cuando en el estadio olímpico sonó el himno del Reino Unido, *Good save the queen*, por primera vez en la imposición de medallas ante el primer oro en atletismo del país anfitrión. Lo sobresaliente del momento fue que el estadio olímpico entero cantó el himno al unísono. Era un momento de especial emoción por el primer oro para el país, pero que se convirtió en singular precisamente por la intervención de todos los presentes en el acontecimiento a través de la música. Ella fue el elemento que ayudó a unir a todos en un sentimiento común ante la alegría por la victoria.

Baste este sencillo ejemplo para ilustrar la importancia de la participación de toda la asamblea en nuestras celebraciones litúrgicas. La música ayuda a crear el sentido de asamblea, de pueblo, de Iglesia, en nuestras celebraciones. Para ello cada miembro de la comunidad necesita conocer que su participación es importante tanto para sí mismo como para la asamblea entera; una participación tanto interior como exterior. Hay que fomentar esta sensibilidad musical entre los fieles.

En conclusión, debemos trabajar en nuestra Iglesia para dignificar la música y así servirnos de ella. Es un recurso de un valor único, que tanto para la evangelización como para la catequesis nos resulta muy necesario. Es por ello que tenemos que esforzarnos por crecer tanto en la calidad como en la profundidad y la unción de la música que se interpreta en la Iglesia. El servicio de la música, con toda su sensibilidad y belleza, nos abre el corazón a Dios y nos dispone a su encuentro.

Comunicación

Comunicación, formación y protección¹³

Papa Francisco

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Me alegra encontrarlos en tanto que miembros de la Federación Italiana de Semanarios Católicos, de la Unión Italiana de Prensa Periódica, de la Asociación *Corallo*, y de la Asociación “Airt– Ciudadanos mediales”. Me gustaría expresar mi agradecimiento por vuestro trabajo diario en el mundo de la comunicación. Se ocupan de prensa, televisión, radio y nuevas tecnologías, con el compromiso de educar a lectores y usuarios sobre *los medios de comunicación*. Su amplia difusión atestigua su deseo de llegar a la gente con atención y cercanía, con humanidad. De hecho, diría que representan bien esa “geografía humana” que anima el territorio italiano. Porque la comunicación, después de todo, consiste en eso: en acercar a las personas, en tejer hilos de comunión, en tender puentes sin levantar muros. En los últimos años, diversas innovaciones han afectado a vuestro sector, y por eso es necesario renovar siempre vuestro compromiso con la promoción de la dignidad de las personas, con la justicia y la verdad, con la legalidad y la corresponsabilidad educativa...”. Por ello, quisiera invitarles a no perder de vista, en el contexto de las actuales autopistas de la comunicación, cada vez más rápidas y atascadas, tres caminos que es bueno no perder de vista y que deben seguirse siempre.

El primero es el de la *formación*. No se trata de una tarea sencilla, sino de una cuestión vital. De hecho, está en juego el futuro de la sociedad. La educación es la forma de conectar a las generaciones, de favorecer el diálogo entre jóvenes y mayores, esa alianza intergeneracional que, hoy más que nunca, es fundamental. Pero, ¿cómo educar, sobre todo a las jóvenes generaciones inmersas en un contexto cada vez más digital? Hay un pasaje del Evangelio que puede inspirar un buen enfoque, cuando Jesús nos dice que seamos “prudentes como serpientes y sencillos como palomas” (Mt 10, 16). Prudencia y sencillez son dos ingredientes educativos básicos para navegar en la complejidad actual, especialmente en la red, donde es necesario no ser ingenuos –no ser ingenuos– y, al mismo tiempo, no ceder a la tentación de sembrar ira y odio. La prudencia, vivida con sencillez de espíritu, es esa virtud que ayuda a ver lejos, que lleva a actuar con “previsión”, con visión de futuro. Y no hay cursos para tener prudencia, no se estudia para tener prudencia. La prudencia se practica, se vive, es una actitud que nace

¹³ Audiencia del papa Francisco a la Federación Italiana de Semanarios Católicos, de la Unión Italiana de Prensa Periódica, de la Asociación *Corallo*, y de la Asociación “Airt– Ciudadanos mediales” (23 de noviembre de 2023).

conjuntamente del corazón y de la mente, y luego se desarrolla. La prudencia, vivida con sencillez de espíritu, nos ayuda siempre a tener previsión. Los semanarios católicos llevan esta visión sabia a los hogares: no se limitan a dar las noticias del momento, que se queman fácilmente, sino que transmiten una visión humana, una visión cristiana destinada a formar las mentes y los corazones, para que no se dejen deformar por palabras gritadas o por reportajes que, pasando con morbosa curiosidad del negro al rosa, descuidan la claridad del blanco. Por eso los animo a promover una “ecología de la comunicación” en los territorios, en las escuelas, en las familias, entre ustedes. Tienen la vocación de recordarnos, con un estilo sencillo y comprensible, que más allá de las noticias y las primicias, siempre hay sentimientos, historias, personas de carne y hueso a las que hay que respetar como si fueran sus propios parientes. Y vemos en las tristes noticias de estos días, en las terribles noticias de violencia contra las mujeres, lo urgente que es educar para respetar y cuidar: formar hombres capaces de relaciones sanas. Comunicar es formar hombres. Comunicar es formar la sociedad. No abandonen el camino de la formación: ¡los llevará lejos!

El segundo camino es el de la protección. El primero de la formación, y el segundo de la protección. «En la comunicación digital se quiere mostrar todo y cada individuo se convierte en objeto de miradas que hurgan, desnudan y divulgan, frecuentemente de manera anónima. El respeto al otro se hace pedazos y, de esa manera, al mismo tiempo que lo desplazo, lo ignoro y lo mantengo lejos, sin pudor alguno puedo invadir su vida hasta el extremo» (*Fratelli tutti*, 42). Por eso es fundamental promover instrumentos que protejan a todos, especialmente a los grupos más débiles, los menores, los ancianos y los discapacitados, y los protejan del intrusismo de lo digital y de las seducciones de la comunicación provocadora y polémica. Vuestras realidades, comprometidas en este sector, pueden hacer crecer una ciudadanía mediática protegida, pueden apoyar presidios de libertad informativa y promover la conciencia cívica, para que se reconozcan derechos y deberes también en este ámbito. Es una cuestión de democracia comunicativa. Y esto, por favor, háganlo sin miedo, como David contra Goliat (cf. 1 Sam 17): con una pequeña honda derribó al gigante. No se limiten a jugar a la defensiva, sino que, siendo “pequeños por dentro”, piensen a lo grande, porque están llamados a una gran tarea: proteger, con palabras e imágenes, la dignidad de las personas, especialmente la dignidad de los pequeños y los pobres, los preferidos de Dios.

El tercer camino es el testimonio. Me gustaría señalarles el ejemplo del Beato Carlo Acutis: “Él sabía muy bien que estos mecanismos de comunicación, la publicidad y las redes sociales pueden ser utilizados para convertirnos en sujetos adormecidos, adictos al consumo y a las novedades que podemos comprar, obsesionados por el ocio, cerrados en la negatividad. Él, sin embargo, supo utilizar las nuevas técnicas de comunicación para transmitir el Evangelio, para comunicar valores y belleza” (*Christus vivit*, 105). Aquel joven no cayó en una trampa, sino que se convirtió en un testigo de la comunicación. El testimonio es profecía, es creatividad, que libera e impulsa a arremangarse, a salir de la zona de confort para asumir riesgos. Sí, la fidelidad al Evangelio postula la capacidad de arriesgarse por el bien. E ir contracorriente: hablar de fraternidad en un mundo individualista; de paz en un mundo en guerra; de preocupación por los pobres en un mundo intolerante e indiferente. Pero esto sólo puede hacerse con credibilidad si antes se da testimonio de lo que se habla.

Queridos amigos, les agradezco su visita y les invito a seguir adelante. Confío vuestro compromiso a san Francisco de Sales y al beato Carlos Acutis, para que guíen vuestros pasos por los caminos de la formación, de la protección y del testimonio. De corazón los bendigo. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Gracias.

Carisma

El uso educativo de los sueños por parte de Don Bosco (2ª parte) Contextos, procesos e intenciones¹⁴

Michal Vojtás, SDB

4. Proceso educativo-narrativo: una triple Traumdeutung hacia el futuro

Parece que en el proceso de interpretación de los sueños (*Traumdeutung*) su significado no ha de buscarse de manera freudiana en el pasado de la persona y no habla principalmente del inconsciente del soñador-narrador. El significado (*Bedeutung*) propio de la narración onírica hay que buscarlo en otra parte siguiendo la mentalidad de Don Bosco. La narración se percibe como un instrumento educativo-espiritual que no tiende a la objetividad en la descripción del fenómeno onírico, sino que se contextualiza siempre en la situación de cada joven, en la época del año y en las dinámicas vividas por la comunidad de Valdocco. Don Bosco busca a menudo el momento oportuno para el relato, creando expectación y curiosidad en los jóvenes para dar a la narración una mayor incisividad educativa. En este sentido los cuentos oníricos no son un análisis del pasado personal que se ha alejado, sino que parten de la situación presente y tienden hacia el futuro, la transformación de las personas y las aplicaciones en la práctica cotidiana.

Para desarrollar una correcta hermenéutica de las narraciones oníricas, resulta fundamental el vínculo entre el relato y su contexto narrativo, la época del curso escolar, los ritmos de vida o los temas recurrentes en las otras buenas noches o sermones de aquellos días, etc. El sueño no debe considerarse como una realidad aislada en sí misma, sino que forma parte del *continuo* de procesos educativos entrelazados e interdependientes. En este sentido, el proceso de los tres pasos interpretativos (situación, llamada, aplicación) no siempre tiene lugar en la narración del sueño. Hay narraciones en las que se explican los tres pasos, pero en algunos casos la situación educativa está presente de forma implícita o las aplicaciones se abordan en una noche buena o en decisiones posteriores.

¹⁴ Capítulo publicado en Andrea Bozzolo (2017), *I sogni di Don Bosco. Esperienza spirituale e sapienza educativa*, Roma: LAS, pp. 471-607. Traducción de fórum.com. La primera parte se publicó en el número anterior de esta revista.

4.1. Interpretación de la situación

Un análisis fenomenológico de los relatos contenidos en las crónicas revela el sueño como una alegoría que revela un nivel más profundo de la realidad cotidiana. En algunos momentos Don Bosco expresa su intención de profundizar: “Que al menos a veces podamos hablarnos. Me diréis: ¿pero nos vemos y hablamos a lo largo del día? Sí, pero son cosas cortas y breves, ahora en cambio podríamos hablarnos durante más tiempo”¹⁵. La lectura de la realidad no es cosificadora, sino que se centra en la dinámica educativa.

En las crónicas encontramos relatos que no son sueños ni visiones, pero que ilustran la visión profundamente espiritual de Don Bosco. Paradigmáticas, por ejemplo, son las consideraciones que Don Bosco hizo a los jóvenes en una noche buena del martes 14 de marzo de 1876. Describiendo el mar de Liguria en plena tempestad, Don Bosco suscitó en los jóvenes emociones de admiración y asombro por el tamaño de las olas unidas al ruido sombrío del mar embravecido y a la energía que transportaba el chorro de agua a gran distancia. El espectáculo natural y las emociones suscitadas son interpretados inmediatamente por el narrador en un sentido religioso: “Observando este espectáculo, admiré en ello el poder de Dios, que, cuando quiere, hace que el mar esté en calma y tranquilo y permite correr sobre él. Pero con una sola palabra lo pone todo en movimiento hasta tal punto que horroriza verlo”¹⁶. Siguiendo el enfoque de la omnipotencia divina Don Bosco propone una lectura moral: “Observando el mar pensé en el pecador que está continuamente en tempestad como el mar. Siempre su conciencia se agita y nunca tiene paz y tranquilidad. Ahora se recrea un poco, ahora se retira melancólico: sus compañeros le invitan a divertirse, pero él encorva los hombros y no tiene deseos de hacerlo, porque su corazón se lo reprocha diciéndole: eres enemigo de Dios”¹⁷.

La *rutina* diaria del internado, que podría crear incomodidad a la vivacidad y movilidad del joven, se contextualiza en la concreción de una lucha o aventura espiritual real y profunda. A los jóvenes se les ofrece una forma más sutil de ver los dilemas morales, más allá de las apariencias de un moralismo preocupado sólo por el aspecto ético de las acciones realizadas o descuidadas. Un ejemplo elocuente es el sueño de la bestia del Oratorio que lleva escrito en los dientes *otium* y *gula*. Don Bosco en un diálogo se hace esta pregunta: ¿cómo se puede cometer intemperancia si se tiene lo justo?¹⁸ La situación que constituye el punto de partida de los relatos tiene matices diferentes que ponen de relieve realidades distintas. Destacan sobre todo las alegorías de lugares que explican el entorno y las alegorías personales que categorizan las situaciones interiores de los jóvenes oyentes del cuento¹⁹.

¹⁵ F. GHIGLIOTTO, *Piccole locuzioni del molto R.do Don Giovanni Bosco*, Quaderno 9, 1976, manuscrito en ACS A0000309, 14.

¹⁶ Cf. *ibi*, 3-7.

¹⁷ Cf. *ibi*, 6.

¹⁸ Cf. F. GHIGLIOTTO, *Conferencias*, Quad. 5, 25.

¹⁹ Resulta interesante observar el atractivo y la conmoción de las narrativas *fantásticas* contemporáneas, como Harry Potter o Crepúsculo, que desvían la atención de la *rutina* escolar y/o de la vida tradicional en un internado añadiendo un nivel más profundo de realidad “real”. Los retos y problemas más profundos e invisibles determinan las historias personales y la dinámica comunitaria entre los protagonistas. Cf. la aportación de Joe Boenzi en el “Foro Salesiano” celebrado en Valdocco: J. BOENZI, *Storytelling, Pop-Culture and re-launching the Gospel Message with Don Bosco among a new generation of post-modern young people*.

4.1.1. Alegoría de los lugares

En los relatos oníricos aparecen generalmente tres tipos de lugares: un lugar imaginario, una escena campestre y el escenario del Oratorio de Valdocco. Parece que la preferencia de Don Bosco por un lugar imaginario está ligada al tema de los novísimos. Una escena alegórica sin referencia a lugares geográficos es adecuada para explicar la dinámica de la eternidad. El sueño de Lanzo de 1876 describe un mar de cristal, jardines y una ciudad atravesada por cantos para describir el paraíso “un lugar de delicias, donde se goza de las diversiones terrenas, embellecidas por el poder de Dios”²⁰. El sueño del paseo por el paraíso de 1861, por su parte, describe una imaginaria articulada que incluye lagos de sangre, agua, fuego y una tierra cubierta de cuerpos mutilados que indican los diferentes modos penitenciales del purgatorio. Más adelante, aparece el valle de la mundanidad lleno de delicias aparentes, o el simbolismo de desnudarse atravesando una vasta plaza que conduce a una puerta muy estrecha que guía a los peregrinos al pie de la montaña del paraíso²¹.

Un lugar en el campo es el escenario simbólico de varios sueños que evocan tanto la belleza nostálgica de los lugares de origen de la mayoría de los jóvenes como el peligro de la naturaleza. Un ejemplo típico es el sueño de octubre de 1878 sobre corderos en un prado, que simboliza los peligros de las vacaciones. Los jóvenes corderos se alimentan tranquilamente de la Palabra de Dios, pero llega la tempestad de la tentación, la lluvia de los asaltos del demonio y la caída del granizo que simboliza la caída en la culpa. Para Don Bosco “las vacaciones son una gran tormenta para [...] las almas”²², y la salvación no se encuentra en campo abierto sino en un jardín protegido que es el Oratorio. El simbolismo de los campos del valle de Castelnuovo y del trigo sembrado es utilizado por Don Bosco en otro sueño. La labor de siembra en el campo del Evangelio se ve comprometida por las gallinas que impiden que la Palabra crezca y dé fruto²³.

Por último, el Oratorio de Valdocco aparece en varios sueños, no sólo como un jardín vigilado y protegido según la lógica de la preventividad, sino también como un lugar de lucha espiritual cotidiana. El recurso a la concreción de los espacios de Valdocco subraya la actualidad cotidiana e insistente de los temas tratados. En efecto, a esta categoría pertenecen la mayoría de los sueños sobre la calidad de la confesión y el rico relato sobre la bestia del Oratorio, del que disponemos de tres versiones anotadas por Giacomo Gresino, Cesare Peloso y Francesco Ghigliotto. El patio del Oratorio es el escenario de la lucha diaria contra el monstruo, descrito como un oso, un león, un demonio o simplemente como una bestia que simboliza la ociosidad y la falta de templanza²⁴.

4.1.2. Alegoría de las personas

Las personas que pueblan los sueños de Don Bosco se dividen en cuatro categorías. Al primer grupo pertenecen los compañeros o guías que dialogan con el narrador y le explican el significado de los símbolos y acontecimientos. Suelen ser personas adultas y con autoridad conocidas por los muchachos, como Don Cafasso, Don Alasonatti, el Conde Cays, Silvio

²⁰ G. GRESINO, *Conferencias y sueños*, Quad. 1, 21.

²¹ Cf. G. BONETTI, *Anales I*, Quad. 2, 18-32.

²² G. GRESINO, *Conferencias*, Quad. 3, 47.

²³ Cf. F. GHIGLIOTTO, *Discorsetti vespertini*, Cuaderno 6, 1876, manuscrito 1 en ASC A0000306, 6-8.

²⁴ Cf. G. GRESINO, *Conferencias y sueños*, Quad. 1, 1-9; C. PELOSO, *Sermoncini*, Quad. 4, 19-26; F. GHIGLIOTTO, *Conferencias*, Quad. 5, 21-27.

Pellico o la Marquesa Barolo. Domingo Savio también aparece como líder juvenil revestido por Don Bosco de una autoridad basada en la excelencia en las virtudes y la pertenencia al paraíso.

Las tres categorías restantes de personajes son jóvenes que adoptan descripciones y simbolismos diferentes, expresando la tipología ética de Don Bosco. Las tres categorías se describen como los invulnerables, los vulnerables ya no inocentes que curan sus heridas con la confesión y, por último, los *lassati sunt in iniquitate sua*²⁵. En otro sueño, el símbolo que distingue las categorías de jóvenes son unas carpetas que contienen diferentes cuentas. Hay jóvenes con cuentas ordenadas, otros con cuentas desordenadas que implican algún signo de enfermedad, y los maltrechos tendidos en el suelo y exhaustos²⁶. Casi siempre Don Bosco aclara a los jóvenes que sabe a qué categoría pertenece cada uno para exhortar a los de la tercera categoría a un arrepentimiento sincero.

4.2. Interpretación acogedora de la llamada

En el relato del sueño, la visión más profunda de la realidad cotidiana y la concreción de las realidades espirituales y eternas desafiaron a los jóvenes a aceptar una doble llamada. La primera es la llamada a la transformación de la vida de los jóvenes hacia el bien. La segunda es la llamada específica a la consagración en la Congregación Salesiana. En el contexto de la epopeya misionera Don Bosco relaciona a menudo los dos tipos de llamada, comenzando por la expansión de las obras misioneras y continuando con la necesidad de religiosos buenos y virtuosos. En una noche buena de 1877 habla de expansión y de nuevas casas y finalmente añade: “Pero necesito que subáis buenos sacerdotes y buenos maestros”²⁷.

4.2.1. La llamada como reto y confianza

El contexto particular de la epopeya misionera pone en evidencia cómo en la mentalidad de Don Bosco los desafíos de la situación abren implícitamente los horizontes de las opciones de vida. Por un lado, en las buenas noches de la segunda mitad de los años setenta se tiene noticia de la expansión de la Obra Salesiana, de las necesidades acuciantes, de la demanda de vocaciones que estimula la heroicidad de la entrega, pero por otro lado Don Bosco crea un contexto de confianza en la Providencia y utiliza un enfoque diversificado en su propuesta: “¿Pero acaso el mundo está en nuestro poder, para que vayamos a todas partes? Sí, como veis todo el mundo nos llama; luego la Iglesia romana es universal, y por tanto puede ser predicada en todas partes. Cada uno entonces según su valor y según como se sienta podrá ir a regiones más cercanas o más lejanas”²⁸.

En algunas descripciones, el futuro pintado con colores claros tiende a simplificarse en exceso. Por ejemplo, los éxitos en América se subrayan en la carta del P. Lucarelli: “la congregación salesiana es verdaderamente bendecida por el Señor porque ha hecho en cuatro meses lo que otras congregaciones han hecho en cuatro siglos”²⁹. En el sueño del mar de cristal, la actitud de confianza en Dios es vista como la causa del número de vocaciones: los Salesianos “serían mil

²⁵ Cf. E. DOMPÉ, *Discursos*, Quad. 2, 44-46.

²⁶ Cf. G. BONETTI, *Memoria di alcune fatti*, Quad. 1, 65-69 y G. BONETTI, *Anales I*, Quad. 2, 1-9.

²⁷ G. GRESINO, *Conferencias*, Quad. 3, 25. Cf. también F. GHIGLIOTTO, *Pequeñas locuciones*, Quad. 9, 1.

²⁸ F. GHIGLIOTTO, *Pequeñas locuciones*, Quad. 9, 15.

²⁹ E. DOMPÉ, *Conferencias*, Quad. 11, 31.

[...] si tuvierais más fe y confianza en Dios”³⁰. En la otra versión del mismo relato, la cifra de mil se sustituye por la de cien mil, que se suprime y se sustituye por “muchos millones”³¹. El entusiasmo demasiado fácil de la epopeya misionera se relativiza con las llamadas a un proceso de discernimiento. En la Buena Noche del 2 de abril de 1877 Don Bosco explica que éste debe guiarse por tres criterios: el primero es examinar las propias inclinaciones; el segundo es considerar los peligros del alma; el tercer criterio es asesorarse sobre la *probitas morum*. A esto sigue el ejercicio ante la cruz, poniéndose en actitud de querer abrazar ese estado que más debe consolarle a punto de morir; luego se pide iluminación, se reza un Padrenuestro y, finalmente, el joven en discernimiento “espera un poco y considera lo que le dice su corazón”³². La dinámica de la confianza y el desafío no sólo está vinculada a la decisión de la vocación consagrada o/y misionera. La fe y la confianza en Dios también se mencionan como un escudo contra el monstruo, símbolo del pecado. La fe se describe como un profundo vínculo existencial con Dios vinculado a la invocación *sursum corda*: “elevemos nuestro corazón a Dios reavivando nuestra fe”³³. La conversión moral está ligada al ejercicio de la buena muerte y a diversas predicciones de muerte que, sin embargo, no deben conducir al miedo sino a una actitud confiada: “Tal fue mi sueño que creemos. Que nadie diga que es esto, es aquello [...] estemos preparados [...] para que en cualquier momento que le plazca al Señor llamarnos, estemos preparados para pasar a una eternidad feliz”³⁴.

4.2.2. Llamamiento al radicalismo evangélico

Los relatos de sueños cuestionan la ordinariedad de la vida de los jóvenes y transmiten una llamada al camino del radicalismo evangélico. El sueño de Lanzo de 1876 describe a los mejores “que no fueron heridos, que pasaron por un camino estrecho lleno de espadas y lanzas y no recibieron ninguna herida”³⁵. En otros sueños, la radicalidad está vinculada al camino hacia la patria eterna. El complejo sueño de los novísimos de 1861 comienza con la llamada: “Vayamos, vayamos al paraíso”³⁶. Los jóvenes acompañados por Don Bosco tienen que atravesar muchos obstáculos, despojarse de todo para cruzar los estrechos pasadizos y luchar para escalar la montaña del paraíso. Interesante es el pasaje final del relato en el que el grupo sube a la cima y al darse cuenta de que no ha habido juicio se dan cuenta de que siguen vivos y empiezan a reír³⁷. De esta manera Don Bosco deja claras las exigencias de una vida evangélica y al mismo tiempo transmite un sentimiento de belleza y momentos de alegría que infunden valor. De hecho, su concepción de la santidad está hecha para todos, se hace cercana a través de la ejemplaridad de Savio que aparece en varios de sus sueños y buenas noches.

El estrecho camino de la inocencia no es para todos, de hecho Don Bosco afirma que sólo 4-5 de 700-800 irían directamente al cielo³⁸. Otro camino hacia la perfección está guiado por la penitencia, la lucha contra las apariencias y la adquisición de un conjunto de virtudes. Atravesar el valle de la mundanidad ostentosa que hace ver a la gente en fiesta, a las rosas bellas pero podridas por dentro, a las peras hermosas pero convertidas en arena, a los perezosos, tercos

³⁰ Cf. G. GRESINO, *Conferencias y sueños*, Quad. 1, 27.

³¹ Cf. E. DOMPÉ, *Discursos*, Quad. 2, 43.

³² G. GRESINO, *Discorsetti*, Quad. 10, 52.

³³ F. GHIGLIOTTO, *Conferencias*, Quad. 5, 23.

³⁴ F. GHIGLIOTTO, *Discursos Vespertinos*, Quad. 6, ms 1, 11.

³⁵ G. GRESINO, *Conferencias y sueños*, Quad. 1, 29.

³⁶ G. BONETTI, *Anales I*, Quad. 2, 18.

³⁷ Cf. *ibi*, 30-32.

³⁸ Cf. *ibi*, 33.

como mulas y, finalmente, a los cerdos de la lujuria compañeros del hijo pródigo en el valle del mundo que desciende a los infiernos³⁹. El conjunto de virtudes a conquistar está simbolizado varias veces por los vestidos de los que siguen al Cordero, lavados en su sangre y atados con el cinturón de la virginidad⁴⁰ ; o por un ramo de flores donde la rosa es la caridad, la violeta la humildad, el lirio la castidad, la genciana la penitencia y el girasol la obediencia⁴¹.

4.3. Interpretación de las solicitudes

Un rasgo típico de la actividad educativa de Don Bosco es la propuesta constante de aplicaciones concretas. La llamada al cambio no termina, sino que se concreta en forma de “florejillas”, proposiciones, exhortaciones a la confesión, reglamentos o decisiones. Si se supera la singularidad de la interpretación moral de los sueños, las aplicaciones no se hacen evidentes y es útil detenerse en el proceso interpretativo que completa el recorrido. A partir de la interpretación de la situación y de la llamada al cambio, se llega a la búsqueda de aplicaciones.

En algunos casos la aplicación debe interpretarse a partir del simbolismo del sueño, pero en otros casos las aplicaciones no están contenidas en el relato del sueño y se retoman por separado en otra intervención o en decisiones educativas posteriores. El contexto y los destinatarios del relato determinan a menudo el tipo de aplicación que Don Bosco tiene en mente. Si el sueño se dirige a los Salesianos, la interpretación se juega entre una aplicación educativa (asistencia, murmuración, etc.) y la dirección hacia la puesta en práctica de las virtudes del buen religioso (constancia en la vocación, castidad, recreo, aprovechamiento del tiempo, silencio por la noche, dormitorio, levantarse, templanza, etc.)⁴². A menudo una virtud se explica con consejos muy prácticos: por ejemplo, en una conferencia a clérigos Don Bosco explica el buen proceso de dormirse sin dejar vagar los pensamientos. En la práctica aconseja rezar, contar y repasar un pasaje de Dante o Virgilio. Don Bosco no quería que estos consejos se difundieran entre los jóvenes, porque “son cosas sin gran importancia, pero son pequeñas cosas que tienen gran importancia y que practicadas otras veces son cosas muy beneficiosas”⁴³. Las aplicaciones dirigidas a los jóvenes, en cambio, parten de la exhortación a una buena confesión, pasando por la práctica de las virtudes propias del estudiante o del artesano, hasta la concreción cotidiana: cómo cubrirse bien para evitar resfriados, cómo escribir cartas, etc. Los distintos tipos de intencionalidad aplicativa se examinarán más a fondo en el último apartado.

4.4. El triple proceso interpretativo de los sueños educativos más importantes

La mentalidad de Don Bosco expresada en las narraciones oníricas de las buenas noches puede verse también en los dos sueños educativos más importantes: el sueño del niño de nueve años y la visión de la carta de Roma. Puesto que sus narraciones son más ricas y el contexto se hace

³⁹ Cf. *ibi*, 27-29.

⁴⁰ Cf. G. GRESINO, *Conferencias y sueños*, Quad. 1, 25-26.

⁴¹ Cf. E. DOMPÉ, *Discursos*, Quad. 2, 44.

⁴² C. PELOSO, *Conferencias de Don Bosco*, Cuaderno 7, 1876, manuscrito en ACS A0000307, 1ss.

⁴³ Cf. C. PELOSO, *Sermoncini di Don Giovanni Bosco ai giovani*, Cuaderno 8, 1876, manuscrito en ASC A0000308, 7-9.

explícito, o deducible de otras fuentes, los tres pasos de la interpretación de la situación, la llamada y las aplicaciones pueden verse con mayor claridad y también pueden vislumbrarse los subpasajes de un único proceso educativo, casi proyectual. El punto de partida es la descripción de la situación objetiva. El siguiente paso ayuda al lector (u oyente) a interpretar la situación con nuevos ojos. La novedad de la mirada induce una implicación emocional que prepara la interpretación y recepción de la vocación. A continuación, la vocación se discute y se explica narrativamente para llegar al final, mediante una experimentación de las primeras aplicaciones prototipo, a la intervención, la aplicación y la regulación específica.

4.4.1. El sueño de los nueve años

<p>“Una multitud de niños [...] unos reían, otros bromeaban, no pocos blasfemaban. Al oír aquellas blasfemias me arrojé inmediatamente en medio de ellos, usando mis puños y mis palabras para hacerlos callar”⁴⁴</p>	<p>1.1. Descripción de la situación objetiva</p> <ul style="list-style-type: none"> - intervención habitual irreflexiva
<p>“No con golpes, sino con mansedumbre y caridad”, “instrucción sobre la fealdad del pecado y la preciosidad de la virtud”⁴⁵</p>	<p>1.2. Interpretar la situación con nuevos ojos</p> <ul style="list-style-type: none"> - percepción de las posibilidades de intervención - diálogo racional con el personaje
<p>“Una mujer de aspecto majestuoso, vestida con un manto, resplandeciente por todos lados, como si cada punto de él fuera una estrella brillante”;</p> <p>“multitud de niños, perros, gatos, osos”;</p> <p>“gentilmente me toma de la mano”⁴⁶</p>	<p>2.1. Implicación emocional</p> <ul style="list-style-type: none"> - descripción de la belleza y el simbolismo de la situación
<p>“Hazte humilde, fuerte, robusto; y lo que veas de estos animales en este momento, lo harás por mis hijos”⁴⁷</p>	<p>2.2. Acoger la vocación</p> <ul style="list-style-type: none"> - Identidad personal y nueva misión - puente entre lo simbólico y lo real (niños animales)
<p>Cada uno dio [...] su propia interpretación”,</p> <p>“guardián de cabras”; “quién sabe si no llegarás a ser sacerdote”; “tal vez serás jefe</p>	<p>2.3. Narración de la nueva visión</p> <ul style="list-style-type: none"> - intentos de interpretar la intuición

⁴⁴ MO 35.

⁴⁵ *Ibid.*

⁴⁶ MO 36.

⁴⁷ *Ibid.*

de bandoleros”; “no hagas caso de los sueños”. ⁴⁸	vocacional - análisis de los sueños - primeras hipótesis de actividad
“Una especie de Oratorio festivo”, “me convertí en el árbitro de los disputantes”; “todos me querían en el establo para que les contara historias”; “después de [...] esta recreación [...] hubo una breve oración” ⁴⁹ .	3.1. Prueba de prototipos - acción inspirada en la vocación sin reglamentación
La fundación de la Sociedad de la Alegría con sus reglas, resoluciones y “deberes cristianos” ⁵⁰	3.2. Acción y regulación - basada en la evaluación de la experiencia

4.4.2. Carta de Roma a la Comunidad del Oratorio Salesiano

Descripción de las diferencias entre el ocio antes de 1870 y el ocio en 1884 ⁵¹	1.1. Descripción de la situación objetiva - dos formas habituales de hacer
“La familiaridad trae amor, y el amor trae <i>confianza</i> ”; “que los jóvenes no sólo sean amados, sino que ellos mismos sepan que son amados”; “Jesucristo se hizo pequeño con los pequeños”, etc. ⁵²	1.2. Interpretar la situación con nuevos ojos - percepción de las posibilidades de intervención - diálogo racional con el personaje
“Miré y uno a uno vi a esos jóvenes [...] Aquí sólo les diré que ya es hora de [...] demostrar que los Comollo, los Domingo Savio, y los Besucco, y los Saccardi aún viven entre nosotros” ⁵³	2.1. Implicación emocional - mencionar a personas concretas
“En igualdad de condiciones, que vuelvan los días felices de la antigua oratoria. Los días de amor y confianza” ⁵⁴ .	2.2. Acoger la vocación - confirmación de la identidad personal y del estilo educativo una misión de renovación
Don Bosco escuchó personalmente a los jóvenes; reuniones del consejo el 19 de mayo	2.3. Narración de la nueva visión

⁴⁸ MO 37.

⁴⁹ MO 38-42.

⁵⁰ Ver MO 59-65.

⁵¹ Cf. G. BoSCO, *Due lettere da Roma*, en P. BRAIDO (ed.), *Don Bosco educatore. Scritti e testimonianze*, LAS, Roma³ 1997, 373 y 378-380.

⁵² Véase *ibi*, 374-375 y 378-386.

⁵³ *Ibis*, 375 y 388.

⁵⁴ *Ibis*, 376 y 389.

<p>y el 5 de junio; la investigación sobre el estado del Oratorio a principios de junio confiada al P. Bonetti y la creación de una comisión⁵⁵.</p>	<ul style="list-style-type: none"> - intentos de interpretar la intuición vocacional - análisis de los sueños - primeras hipótesis de actividad
<p>Discursos de Don Bonetti sobre la asistencia a los jóvenes y de Don Bosco sobre la supresión del quinto grado en el Oratorio y sobre el ordenamiento de la casa desde finales de junio hasta mediados de julio⁵⁶.</p>	<p>3.1. Prueba de prototipos</p> <ul style="list-style-type: none"> - acción inspirada en la vocación sin reglamentación
<p>Plan para cambiar la sección de estudiantes del Oratorio y las otras casas de caridad en pequeños seminarios y cambiar la estructura de gobierno del Oratorio en septiembre (dos directores para las dos secciones de la casa)⁵⁷.</p>	<p>3.2. Acción y regulación</p> <ul style="list-style-type: none"> - basada en la evaluación de la experiencia

5. Intencionalidad educativa: visión, mentalidad y objetivos

Los sueños de Don Bosco se pueden clasificar según el énfasis que quieren expresar. Hay sueños pensados por Don Bosco en la lógica de una *visión y misión en los que el fenómeno onírico (rêve) se convierte en visión onírica (songe)*. Por otra parte, hay sueños destinados a aplicaciones más inmediatas y concretas para los muchachos, en los que el imaginario onírico (*rêve*) es más bien una mirada alegórica más profunda sobre las conciencias y sus luchas, como sostiene Braido.

5.1. Visión educativa realizada

El Capítulo General Especial (CGS) de los Salesianos valora los sueños en el replanteamiento postconciliar como “una reconstrucción autobiográfica de la vocación de Don Bosco. Se podría decir que en la evocación literaria Don Bosco busca asegurar a su misión ese carisma que viene de lo alto”⁵⁸. El sueño de los nueve años es interpretado en clave educativo-pastoral:

En las repetidas referencias a los Sueños de su infancia, Don Bosco revela la plena conciencia de tener que interpretarlos como claros signos de una vocación superior, marcada por rasgos específicos que le son indicados desde lo alto. De los relatos de sus sueños vocacionales, densos de reminiscencias bíblicas, emerge un Don Bosco convencido de ser llamado por Dios al ministerio de pastor de los jóvenes. Pastor es la

⁵⁵ Cf. J.M. PRELLEZO, *Valdocco nell'Ottocento tra reale ed ideale (1866-1889). Documenti e testimonianze*, LAS, Roma 1992, 273-274 y 287-307; ASC 0592 *Verballi delle riunioni capitolarie* (19.5. y 5.6. 1884); MB XVII, 181-193.

⁵⁶ Cf. J.M. PRELLEZO, *Valdocco nell'Ottocento*, 275-276; *Actas de las reuniones capitulares* (30.6. y 4.7. 1884) y MB XVII, 182.

⁵⁷ Cf. J.M. PRELLEZO, *Valdocco en el siglo XIX*, 276 y *Actas de las reuniones capitulares* (16.9. 1884).

⁵⁸ CGS (1972) 204.

imagen que se repite insistentemente desde el principio en todos los sueños vocacionales⁵⁹.

Los rasgos más concretos de su misión se describen en relación con el sueño de los nueve años: la custodia de los *jóvenes* (“me ordenó ponerme al frente de aquellos niños”) que son objeto de la predilección de Cristo; la elección de jóvenes *necesitados* (faltos de ovejas, privados del calor de una familia y del cariño de una madre); la *bondad* evangélica como método (“no con golpes, sino con dulzura y con caridad”) *solicitud* concreta (“ponte inmediatamente a hacer una instrucción”); hacer *catecismo* (“ponte a hacerles una instrucción sobre la fealdad del pecado y la preciosidad de la virtud”); *oratorio entendido* como auténtica *familia* (pues la Maestra es Madre)⁶⁰.

El sueño es interpretado por el CGS con referencias a la concreción de las realizaciones del Oratorio de Valdocco concretadas en las descripciones del Reglamento para las casas. “Tal convergencia nos permite reconstruir el pensamiento de Don Bosco sobre su apostolado, tanto descendiendo desde la vocación inicial hasta su obra realizada en el Oratorio, como ascendiendo desde el complejo de actividades hasta los motivos que las inspiraron”⁶¹. Si el sueño de la infancia es la historia de la vocación de Don Bosco, se puede decir que la visión (sueño) del Oratorio en la carta de Roma de 1884 constituye un retorno a la vocación inicial. En el contexto de la colegialización de las casas salesianas Don Bosco evoca la escena del recreo en el patio que une los dos sueños⁶². La creciente complejidad organizativa de las casas y el problema de la disciplina evocan el principio fundador de los comienzos del Oratorio: caridad, bondad y familiaridad. Pietro Stella, al mencionar el tema de los sueños, escribe: “De todos ellos, el comunicado por Roma al Oratorio mediante carta del 10 de mayo de 1884 puede considerarse la exégesis más eficaz de asistencia amorosa y preventiva”⁶³.

Este tipo de aplicación, que concreta el sistema preventivo, lo encontramos también en algunos sueños recogidos en las crónicas. Paradigmático es el sueño narrado en un diálogo entre Don Bosco y el maestro de novicios Giulio Barberis en la noche del 23 de enero de 1876. La asistencia como acompañamiento y custodia del lento crecimiento en la fe de los jóvenes por parte de los educadores está simbolizada por la imagen de las gallinas y los murmullos. Don Bosco describe las actitudes de algunos clérigos -los que se encogen de hombros, los que se ríen, los que miran para otro lado- que no intervienen para detener el murmullo o, peor aún, participan en él⁶⁴.

5.2. Beneficio espiritual

De los sueños sobre la misión educativa dirigidos al mismo Don Bosco y a los Salesianos se puede captar una segunda categoría de efectos. Podríamos considerarlo un refuerzo de la visión

⁵⁹ CGS (1972) 206.

⁶⁰ Véase CGS (1972) 207-211.

⁶¹ CGS (1972) 203.

⁶² En Valdocco, en la primera parte de la década de 1880, se abordó varias veces el delicado tema de los castigos. Por ejemplo, el 9 de marzo de 1883, en la reunión de todo el personal dedicado a la labor educativa, se incluyó en el orden del día un tema importante: “Averiguar por qué los jóvenes nos temen más de lo que nos quieren”. Cf. J.M. PELLEZZO, *Valdocco en el siglo XIX*, 257-258.

⁶³ P. STELLA, *Don Bosco nella storia della religiosità cattolica*, vol. 2, 467. Cf. también P. BRAIDO, *La lettera di don Bosco da Roma del 10 maggio 1884*, LAS, Roma 1984, 8.

⁶⁴ Cf. F. GHIGLIOTTO, *Discursos Vespertinos*, Quad. 6, ms 1, 6-8.

espiritual de la realidad que forma parte de la misión educativa general, desciende a algún aspecto particular, pero todavía no al nivel de la concreción de las proposiciones, de las láminas y de las virtudes o vicios individuales.

Los sueños tienen la función de una síntesis espiritual y teológica narrativa y evocativa. Después de un sueño repetido y concretado, Don Bosco “decía con algunos en particular: He aprendido más teología en estas tres noches que en todo mi curso de teología”⁶⁵. También para los salesianos, los sueños eran a menudo catalizadores de una visión concreta de la espiritualidad cristiana. John Bonetti, autor de una serie de crónicas, afirma que media hora de entretenimiento con Don Bosco sobre el sueño que relataba le hacía más bien que diez días de ejercicios espirituales⁶⁶.

Como ejemplo ilustrativo de tal sueño puede servir el relato detallado en dieciséis páginas de un “paseo por el paraíso” compartido el 7 de abril de 1861. Don Bosco describe distintos tipos de lagos por los que se asciende a la montaña del paraíso: *per sanguinem* (mártires), *per aquam* (bautismo), *per ignem* (fuego de la caridad de Dios y de los santos). También se atraviesa el valle de la mundanidad que ofrece frutos que parecen buenos pero están podridos por dentro, pero como desciende a los infiernos, todo el mundo se vuelve atrás. Sólo atravesando una “vasta plaza y una puerta muy estrecha”, que simboliza la renuncia en el proceso de purificación interior, llegan por fin a la montaña, donde, para su sorpresa, no les espera ningún juicio, sino la alegría y la risa⁶⁷.

Reavivar la fe y el celo como actitud básica en la vida es otro de los objetivos perseguidos por Don Bosco. A través de los sueños no sólo propone una visión más profunda e integrada de la vida ordinaria, sino también una actitud operativa básica. En el sueño sobre la bestia del Oratorio es la actitud de *surgamus* -tener el corazón y los afectos vueltos hacia arriba, hacia Dios- la que fundamenta la defensa de los jóvenes y constituye el escudo protector⁶⁸.

5.3. Aplicaciones morales

La modalidad de las aplicaciones morales la crean las buenas noches explicadas y sugeridas, los aguinaldos o las resoluciones. A veces son más generales, como la exactitud en la observancia de todas las reglas de la casa y la limpieza de conciencia⁶⁹, o vinculadas a faltas personales, por ejemplo, “miraré qué ocasión me hizo caer en pecado y me mantendré alejado de él”⁷⁰. Tampoco faltan florecillas concretas y divertidas, como la siguiente: “No digas una palabra en piamontés (risa general). Y si alguien ronca esta noche, que lo haga en italiano (risa universal)”⁷¹.

El contexto de las aplicaciones también está configurado por la concreción de algunas buenas noches: buenas noches sobre el uso de la leña en el horno; sobre el signo de la cruz: “algunos parecen entregarse a las moscas”⁷²; sobre la confesión, que no debe ser un pretexto para acudir

⁶⁵ G. BONETTI, *Anales I*, Quad. 2, 6.

⁶⁶ Cf. *ibi*, 53.

⁶⁷ Cf. *ibi*, 17-33.

⁶⁸ Cf. G. GRESINO, *Conferencias y sueños*, Quad. 1, 4 y C. PELOSO, *Sermoncini*, Quad. 4, 21.

⁶⁹ G. GRESINO, *Conferencias*, Quad. 3, 28.

⁷⁰ *Ibi*, 10.

⁷¹ G. GRESINO, *Discorsetti*, Quad. 10, 4.

⁷² Cf. C. PELOSO, *Sermoncini*, Quad. 4, 27.

a la sacristía a calentarse⁷³; sobre cómo escribir bien las cartas⁷⁴; o sobre los robos entre los artesanos en el jardín, en el refectorio, donde desaparecen camisas y toallas⁷⁵. En las crónicas hay algunos núcleos temáticos clásicos, que aparecen tanto en los sueños como en las buenas noches, con diversas indicaciones concretas:

1. *Novísimos* (el sueño del viaje al paraíso, sueños de predicciones de muertes): en buenas noches comentando la muerte de un compañero con el mensaje fundamental de estar preparados⁷⁶.

2. Vacaciones (el sueño de la tormenta y los corderitos): las crónicas contienen nueve páginas con treinta consejos especiales que Don Bosco dio el 1 de septiembre de 1876 antes de partir de vacaciones⁷⁷.

3. *Confesión* (sueño del mono, de los cordones, de los gusanos, etc.): hay muchas buenas noches que recomiendan una buena confesión y enmarcan los sueños, por ejemplo, “debemos en esta novena de los santos, corresponder a la Bondad de Dios, que quiere usar de misericordia con nosotros, y con una buena confesión purgar las heridas de nuestra conciencia”⁷⁸.

4. *La castidad* (como tema implícito y pecado tácito en los sueños de confesión): la predicación sobre la “hermosa e inestimable virtud de la pureza” suele definirse negativamente: “pureza significa un odio, un aborrecimiento de todo lo que [va] contra el sexto mandamiento. Los pecados contra él causaron a Sodoma y Gomorra una inundación de fuego, no sólo de agua”⁷⁹.

6. Conclusión

La lectura fenomenológica de las narraciones de los distintos sueños dentro de su contexto vital nos ha permitido ver el sueño como parte integrante de la experiencia educativa de Don Bosco, no sólo como una forma comunicativamente eficaz de transmitir contenidos educativos. Sintetizando el argumento, podemos afirmar que los sueños de Don Bosco son un elemento del Sistema Preventivo por dos razones: interconexión y tipicidad.

En primer lugar, el sueño, tal como surge en las narraciones, no es un elemento extraño a la propuesta educativa porque tiene fuertes relaciones con otros elementos fundamentales del Sistema Preventivo: la razonable cautela del sentido común; el profundo realismo de la fe; el paradigma de una estrecha relación de amistad, fraternidad y paternidad; la familiaridad creada por un genuino sentido de pertenencia a la comunidad; existen vínculos con otras narraciones sobre la misión educativa, las “buenas noches”, las conferencias; y, por último, se advierte una fuerte relación de los sueños con las aplicaciones detalladas en la vida cotidiana, rasgo típico de la concreción educativa de Don Bosco.

⁷³ F. GHIGLIOTTO, *Discursos Vespertinos*, Quad. 6, ms 1, 1.

⁷⁴ *Ibi*, 24.

⁷⁵ G. GRESINO, *Discorsetti*, Quad. 10, 29.

⁷⁶ E. DOMPÉ, *Conferencias*, Quad. 11, 50.

⁷⁷ Cf. C. PELOSO, *Sermoncini*, Quad. 4, 30-38.

⁷⁸ G. GRESINO, *Conferencias*, Quad. 3, 48.

⁷⁹ Cf. G. BONETTI, *Memoria de algunos hechos*, Quad. 1, 1-3.

En segundo lugar, los sueños no sólo están conectados con los demás temas, sino que también tienen un carácter intrínsecamente educativo en cuanto a su contenido, mensaje y metodología. El aspecto metodológico, en el que se *centra* nuestra contribución, considera la dinámica de la narración de los sueños como un proceso interconectado de interpretación de la situación, discernimiento de la vocación de cambio profundo y búsqueda de aplicaciones diversas. Los jóvenes y los educadores forman parte de una comunidad reunida en torno a una narración compleja que les desafía cognitivamente y operativamente.

Los sueños son interpretados por Don Bosco como una experiencia extraordinaria que forma parte de su misión ordinaria y la interpreta a través de una lógica alegórica. Así el sueño no se queda sólo en un conjunto de símbolos y significados, sino en la experiencia de una comunidad real bajo la mirada de los novicios que alimenta la tensión educativa, pastoral, espiritual hacia el ideal de una vida en plenitud. El sueño forma parte así de ese típico y complejo “lenguaje del corazón” anunciado en su escrito sobre el Sistema Preventivo a través del cual “el educador, una vez conquistado el corazón de su protegido, podrá ejercer sobre él un gran imperio, advertirle, aconsejarle e incluso corregirle”⁸⁰.

⁸⁰ G. BOSCO, *El sistema preventivo en la educación de la juventud*, en ISTITUTO STORICO SALESIANO, *Fonti Salesiane. Don Bosco y su obra*. Colección antológica, LAS, Roma 2014, 435. Para las diferentes dimensiones semánticas del concepto de “corazón” cf. P. STELLA, *Don Bosco*, Il Mulino, Bolonia 2001, 58-62.

Vivir arrodillados y abrazados: el discurso de Hakuna⁸¹

Fernando Vidal⁸²

El movimiento eclesial *Hakuna* ha merecido la atención de todos los principales medios de comunicación españoles y en una década se ha convertido en una realidad de proyección internacional. Es un fenómeno que es necesario conocer para poder comprender nuestro tiempo y tiene dimensiones teológicas, antropológicas y sociológicas. La propuesta de Hakuna sale de la ascética del Opus Dei, se incardina en la visión original de Josemaría Escrivá de Balaguer⁸³ y, aunque la desarrolla con nuevas palabras y acentos, comparte centralmente su búsqueda de la santidad diaria en el mundo. El espacio de un artículo permite una primera aproximación a Hakuna, la cual hacemos atendiendo a sus propias palabras, expuestas en los abundantes libros de su fundador, líder y presidente, el sacerdote católico español José Pedro Manglano Castellary (Valencia, 1960). Comenzaremos por trazar el fulgurante itinerario que ha hecho emerger este movimiento.

La década prodigiosa

a) Origen

Hakuna emergió como proyecto en 2013, alrededor de la participación en la primera Jornada Mundial de la Juventud (JMJ) a la que asistía el Papa Francisco, en Río de Janeiro. Manglano dirigía la pastoral de jóvenes en la Parroquia de San Josemaría Escriba en Aravaca, Madrid, y una quincena de jóvenes de clase media alta⁸⁴ —la mayoría, estudiantes de ICADE (Santa María, 2024)— compartieron la experiencia de preparar su asistencia a la JMJ a lo largo del

⁸¹ Este escrito fue publicado originalmente en gallego en la prestigiosa revista de pensamiento cristiano *Encrucillada*. Referencia: Vidal, Fernando (2024). “Vivir axeonllados e abrazados: O discurso de Hakuna”. *Revista Encrucillada*, nº236, xaneiro-marzo 2024: pp.25-47.

⁸² Profesor de Sociología de la Universidad Pontificia Comillas.

⁸³ Manglano confirma que «Hakuna está dentro de la familia, de la espiritualidad, que se despierta a partir del Concilio Vaticano II y que el Opus Dei expresa: la santidad en la relación con el mundo» (Sánchez Galera, 2022; también en Beltrán, 2023).

⁸⁴ Manglano confirma a la revista *Vida Nueva* que en su origen Hakuna nace en *ambientes de élite*: «se contagió en esos ambientes primero, pero ahora estamos llegando a todas las realidades y todas las sensibilidades» (Beltrán, 2023).

curso. Durante ese año se realizaron reuniones ordinarias, charlas, se celebraron Horas Santas y también se propusieron componer canciones para cantar en las misas. Progresivamente se unieron más personas hasta formar una expedición de 97 jóvenes a la JMJ.

En esa experiencia que culminó en la JMJ de Río se fraguó la esencia de Hakuna: «lo que vivimos ahí es exactamente, en esencia, el núcleo» (Sánchez Galera, 2022). La vivencia en la JMJ fue una experiencia fundante⁸⁵. Recuerda Manglano que «a la vuelta lo comentaban muchos: “Ha sido un mes de estar como en el cielo”» (Santa María, 2024).

Al regreso de la JMJ el entusiasmo unió a los asistentes y muchos más a iniciar una nueva proyección⁸⁶. Causó sorpresa que a la primera Hora Santa convocada tras la JMJ asistieran alrededor de 700 personas (Arteaga, 2023). Impulsados por el buen ánimo, comenzaron a proponer actividades con nombres que no fueran convencionales para ser más atractivos. Según ha declarado Manglano, el nombre de esta nueva agrupación, Hakuna, se tomó directamente de la película *El Rey León*, donde Disney traduce la tradicional expresión africana como «no hay problema, disfruta y sé feliz» (Cadarsó, 2023).

Durante ese curso 2013/2014 el grupo celebró la Pascua en Tánger y en verano viajaron 150 personas a Calcuta. La música siguió siendo un factor importante, se implicó un productor musical profesional y en 2015 financiaron la grabación del primer disco, titulado *Libertad*. Los grupos fueron proliferando y en 2017 comenzó *Hakuna Senior* con tres grupos de adultos.

b) Institucionalización

Desde muy pronto, nacido en el seno de las organizaciones juveniles del Opus Dei, se vislumbró con claridad la voluntad de formar un nuevo movimiento eclesial con un carisma propio. El año 2017 fue el momento en que se fragua su arquitectura institucional: en noviembre el cardenal Carlos Osoro, arzobispo de Madrid, firmó su constitución como asociación privada de fieles, y el mismo año se creó la *Fundación Hakuna Revolution*, liderada por Manglano como presidente y patrono vitalicio, quien también ejerce el papel de fundador y presidente de la asociación y de todo el movimiento. Ese mismo año la música de Hakuna pega un salto: publicaron su segundo disco, *Mi pobre loco*, y alquilaron la madrileña sala de fiestas Joy Eslava para presentarlo ante mil jóvenes.

En octubre de 2018 Hakuna ya llegó a la Santa Sede, celebraron la Hora Santa con el Papa Francisco en Roma y celebraron el *Hakuna All Meeting* (HAM), un congreso que ya pensaba en la difusión internacional. Ese año, jóvenes españoles que trabajaban en ciudades europeas ya se congregaban bajo la marca Hakuna en Londres y París. A la vez se habían extendido a veinticinco ciudades españolas gracias a las redes previamente establecidas y vinculadas al Opus Dei, que en estos años ha visto vaciar parte importante de su tejido asociativo joven. El movimiento se expande no solo territorialmente, sino que despliega un amplio catálogo de oferta de actividades en las que no solamente absorben una gran cantidad de jóvenes que

⁸⁵ «Con ocasión de la JMJ del 2013 estuvimos un mes en Nova Friburgo, ciudad brasileña que había sufrido recientemente catástrofes naturales. Ese mes se constituyó el grupo, en el sentido de que la Hora Santa y la eucaristía diarias —de asistencia siempre libre— nos sumieron de una manera muy especial y empezaron a darnos un estilo de vida marcado por una alegría extraordinaria y por un espíritu de servicio que eran manifestación de querernos mucho» (Manglano, 2020b: p.17-19).

⁸⁶ En palabras de Manglano, «fue a la vuelta cuando nos dimos cuenta de que había sido un viaje formidable. Muy normal, pero muy extraordinario» (Arteaga, 2023).

tradicionalmente participaban en organizaciones juveniles del Opus Dei, sino de otros movimientos y asociaciones de similar extracción social. No obstante, no es solamente una redistribución entre organizaciones religiosas ni una concentración del sector cristiano de alta burguesía, sino que hay una activación gracias a la cual participa un significativo sector de jóvenes cristianos no practicantes o no creyentes. Los jóvenes se animan más a invitar a sus compañeros, independientemente de si creen o no, y el ambiente festivo permite una mayor integración. A ello ayuda notoriamente una intensa estrategia comunicativa y de mercadotecnia: consolidan el grupo musical, producen una gran cantidad de materiales identitarios —*merchandising*—, financian una película documental o desarrollan su propia editorial con publicaciones de libros, cuadernos o breves folletos.

En 2019, la realidad de Hakuna ya es un fenómeno emergente eclesialmente relevante y la participación semanal en actividades involucra a alrededor de cinco mil personas (González García, 2019). Ese año graban su tercer disco —*Pasión*— y al año siguiente inauguran lo que llaman *El Estudio* en Las Rozas, su nueva sede, en el antiguo Convento de San José de las Concepcionistas Franciscanas. A la vez, el Opus Dei decide que Manglano deje de pertenecer a la prelatura, lo cual es aceptado amistosamente⁸⁷.

c) Expansión

En septiembre de 2022, Hakuna salta a ser un fenómeno visible para la opinión pública y origina reportajes en todos los principales medios de comunicación españoles. El grupo musical de Hakuna reunió a ocho mil personas en el Palacio Vistalegre de Madrid, para presentar su disco *Qaos*, y las canciones del concierto — principalmente la canción *Huracán*— se viralizaron en TikTok e Instagram. Un año después, con ocasión de los primeros diez años de existencia de Hakuna, el 16 de septiembre, congregaron a doce mil personas en el madrileño Palacio Vistalegre para cantar los temas de Hakuna Group Music. Ya superan los catorce millones de reproducciones en Spotify y en la red mediática Tik Tok tienen nueve millones de seguidores. Su relevancia social asciende y, como signo de su fama, actuaron en la boda de la marquesa Tamara Falcó. Pocos meses después, institucionalizaron un gran festival para la celebración de la fiesta de la Epifanía y el 6 de enero, en colaboración con otras entidades, llenaron el madrileño auditorio Wizink Center con dieciséis mil asistentes.

Diez años después de su nacimiento, está implantado en casi todas las provincias españolas y su fundador dice que tiene presencia en más de 20 países y hay cinco seminaristas que proceden del movimiento. Es un hecho que «Hakuna es la nueva realidad eclesial que ha irrumpido con una fuerza inusitada en España y que poco a poco está llegando a todo el mundo» (Arteaga, 2023).

Carisma e institucionalización

Los impulsores de Hakuna han experimentado un desbordamiento desproporcional a las intenciones iniciales, y de ahí que exista la convicción de que vida y carisma priman frente a

⁸⁷ Manglano declaró a la revista Vida Nueva al respecto: «lo viví con muchísima paz, porque fue algo que cayó por su propio peso... Fue muy pacífico y la verdad es que no hubo duelo ni sufrimientos ni violencia ni malentendidos» (Beltrán, 2023).

la institucionalización⁸⁸. «Podría decir que Hakuna ha nacido jugando», afirma el fundador (Manglano, 2023a: p.26). *La pobreza del que va* es una expresión que procede de un poema de la mística francesa Madeleine Delbrêl (1904-1964), incluido en su libro *La alegría de creer* (Sal Terrae, 1997). Manglano hace tan suyo ese verso que lo incluye en el título de su libro sobre la inocencia y sostiene que, en su explicación de la historia de Hakuna, *la pobreza del que va* «es la pobreza del que no pretende nada, no tiene objetivos... no busca nada de nadie. No quiere manipular a nadie» (Manglano, 2023a: p.83). Efectivamente, Manglano mantiene que no programan ni planifican⁸⁹. No obstante, el desarrollo institucional de Hakuna es muy temprano y potente, con abundantes recursos económicos, liderado en distintos puestos por profesionales directivos de máxima cualificación, capaz de organizar eventos muy complejos, incidir en los medios de comunicación nacionales y articular una red internacional. Manglano también supervisa personalmente las letras de todas las canciones. Con la pretensión de libérrima fluidez también contrasta el precoz, extenso, sólido y detallado desarrollo de una doctrina interna de «categorías filosóficas, espirituales, teológicas y ascéticas que se encuentran en las entrañas de [Hakuna]» (Manglano, 2020b: p.16). De todos modos, el fundador tiene la intención de que la institucionalización no recorte la espontaneidad⁹⁰.

Expondremos ese conjunto categorial a sabiendas de que diez años eclesiales son muy poco tiempo para consolidar un carisma sin que haya aparentes contradicciones. Por ejemplo, quien se acerca a los libros de Hakuna se encuentra por un lado una exaltación de lo carnal, pero por otro lado, también la recomendación de que los jóvenes practiquen con frecuencia mortificaciones voluntarias, especialmente en los campos de la alimentación y el sexo, usando, por ejemplo, cilicios (Manglano, 2017a: p.46; Manglano, 2021: p.116). Como veremos no son contradictorias, porque la autodisciplina de mortificación forma parte sólida del sistema. Aunque algunos críticos tradicionalistas hayan juzgado que Hakuna es epicureísmo cristiano, en realidad es un catolicismo muy tradicional que ha creado una nueva semántica y purificado algunos elementos extremos de autoritarismo y rigorismo.

Rebelión contra el rigorismo espiritualista, moralista y asocial

Según Manglano, que hasta 2020 ha sido sacerdote perteneciente al Opus Dei, confiesa que Hakuna «acaba con la visión que yo tenía de que ser cristiano era ir en contra del mundo y vivir ciertas leyes morales que no estaba del todo cómodo con ellas, pero que tenía que aguantar» (González García, 2019). Efectivamente, Hakuna critica el catolicismo tal como ha sido practicado por el mundo más tradicional hasta hace pocos años y su carisma lo entiende como una revolución para superar esos principios.

Las críticas de Hakuna se dirigen a seis cuestiones que han dominado el mundo cristiano en que Manglano y muchos católicos han vivido:

⁸⁸ «Todo lo que hemos vivido en Hakuna ha sido en la inconsciencia, en el sentido de que no se ha sido consciente de lo que ocurría, sino que ha sido algo vivido. Luego tratas de reconocer lo vivido y de ponerle palabras. No se eligieron rasgos concretos para aplicar luego, sino... la vida misma» (Sánchez Galera, 2022).

⁸⁹ «Nosotros nunca programamos nada. No tenemos un esquema pensado para seguirlo, sino que vamos viviendo y, mientras tanto, la vida va por delante... Todo para nosotros es una sorpresa y se trata de ir dejándonos admirar por las cosas que nos pasan» (González García, 2019).

⁹⁰ «Tenemos la convicción de que Dios es vida y la vida debe mandar sobre la institución» (Sánchez Galera, 2022), se propone Manglano.

- a) Primero, critica el rigorismo moral que se muestra sentencioso y duramente enjuiciador⁹¹ de los comportamientos de los demás, siguiendo la reforma del papa Francisco al respecto.
- b) Segundo, Hakuna carga contra el intelectualismo⁹², moralismo e ideologización del cristianismo: «al cristianismo le pesa una tradición de siglos que ha *intelectualizado* a Dios» (Manglano, 2020a: p.21). En consecuencia, no se vive a Dios y el cristianismo se ha ideologizado⁹³, se ha dirigido a una forzada apologética⁹⁴ y ha formado cayendo en pastorales manipuladoras que practican el adiestramiento⁹⁵ y no la educación. En el otro extremo, critica también la pastoral sentimentalista. Reconoce que el joven medio «para conocer la verdad sí valora el hecho de vivir experiencias emocionales» (Manglano, 2020a: p.23), pero tanto el doctrinalismo como el sentimentalismo cosifican a Dios⁹⁶.
- c) Hakuna quiere dejar atrás los enfoques pastorales que primaban la doctrina, el moralismo y el puritanismo⁹⁷: «Hemos convertido el cristianismo en un moralismo agotador» (Manglano, 2020b: p.52) y lamenta que se haya practicado una pastoral que puso el foco en la miseria del corazón humano⁹⁸.
- d) La cuarta crítica señala que el dualismo y la desencarnación han provocado que la Iglesia se haya alejado del mundo y la gente⁹⁹. Hakuna quiere superar el grave error de las doctrinas dicotómicas que consideran a la carne y el mundo como adversarios del espíritu¹⁰⁰.
- e) A su vez, se rechaza un catolicismo tenebrista que pone excesivo énfasis en la cruz, el enaltecimiento del dolor y la negación. Provoca lo que Manglano llama una

⁹¹ «¡Somos muy duros! Nuestros pensamientos y reacciones no son de comprensión y piedad, sino de justicia y exigencia. Quizá vivamos sentados sobre un bloque de hielo» (Manglano, 2020c: p.127).

⁹² «Un rasgo de la teología de Occidente es el del *intelectualismo*... una comprensión intelectualista... [reduce] la verdad al ámbito *intelectual*, es decir, hacia la verdad *lógica*» (Manglano, 2020a: p.15-16).

⁹³ En consecuencia, «sin querer y sin darnos cuenta, hemos ido arrancando a Dios de la realidad y lo hemos arrinconado en el ámbito de la verdad de la inteligencia. Con frecuencia nos hemos quedado con un diostaducido a una idea o principio que debemos justificar, demostrar, defender y proponer con argumentos y conceptos» y «esta *intelectualización* de la fe ha llevado a la *ideologización*, como bien señalaba el papá Francisco» (Manglano, 2020a: p.16).

⁹⁴ «La manera de pensar y extender la fe es la de un sistema de pensamiento convincente y preparado para la apologética, con demostraciones que obliguen a irrefutables conclusiones» (Manglano, 2020a: p.18).

⁹⁵ «Adiestramiento desde la infancia a pensar y vivir según bonitas y tradicionales ideas y *formas* cristianas» (Manglano, 2020a: p.18).

⁹⁶ «Ya se trate de reducir a Dios a idea o a sentimiento, en el fondo se trata de lo mismo... Necesitamos objetivarlo, hacerlo objeto... Tanto la intelectualización de la fe como el sentimentalismo son modos diversos de construir becerros de oro» (Manglano, 2020a: p.24).

⁹⁷ «Interpretaciones del cristianismo con tintes puritanos y rigoristas que cargados de buenas intenciones cavan una zanja que separa carne y espíritu... lo profano y lo sagrado... Este camino parece interpretar que el cristianismo más austero o el más duro tiene más garantías y acerca más decisivamente a Dios... Parece que cuanto más desencarnamos la fe, más pura es» (Manglano, 2022a: p.37-39).

⁹⁸ «No parece que sea la pedagogía de Dios que andemos rebuscando con empeño y sacando con pinzas de nuestro corazón realidades que matar, inmundicias que purificar» (Manglano, 2021: p.78).

⁹⁹ «No me parece que haya sido el mundo el que se ha alejado de la Iglesia, sino al contrario: es la Iglesia la que se ha alejado del mundo» (Manglano, 2020a: p.53). «Nosotros somos los que hemos creado una dicotomía, una separación, una ruptura... entre lo espiritual y lo material, entre lo divino y lo humano» (Manglano, 2020a: p.57).

¹⁰⁰ «Hemos desarrollado una fe desencarnada, espiritualista, una fe que solo afecta a la vida del alma, y que solo se mueve a gusto a espaldas de una carne a la que tiene que combatir porque la materia mancha el espíritu. Y esto es grave» (Manglano, 2020a: p.54).

«religión pereza», una religión que no apetece conocer¹⁰¹. En pastoral, «si “vendemos” el camino, la renuncia, el sacrificio, la negación, la estrechez y la angostura, habrá que ser un poco friki para comprarlo» (Manglano, 2021: p.63).

- f) El sexto problema que Hakuna ve en la Iglesia actual es su descomunitarización: no ofrece suficiente acogida, vínculos ni vida comunitaria. Esa carencia la denomina desfamiliarización¹⁰². Esa frialdad y despersonalización clienteliza¹⁰³ a los jóvenes, los

«convierte en piezas de una maquinaria» (Santa María, 2024), organiza *grupos controlados* en los que se *fabrican jóvenes* estandarizados¹⁰⁴, la institución religiosa se pone por encima de la persona¹⁰⁵ y causa una grave desatención de los jóvenes porque ellos buscan ser mirados, valorados y queridos¹⁰⁶.

La propuesta de Hakuna: una mirada sacramental de la realidad

Para hacer la revolución cristiana, Hakuna cree que es necesario otro modo de conocer la realidad en su sacramentalidad¹⁰⁷ que une a Dios Creador, y para ello es preciso adentrarse en la dimensión misteriosa¹⁰⁸, que no oculta la realidad, sino que muestra su naturaleza más profunda¹⁰⁹. Sin sacramentalidad ni misterio, la realidad es plana, no se ve su relieve. El autor piensa que es un camino que la lógica y la inteligencia no pueden hacer¹¹⁰, sino que la sensibilidad debe desarrollarse para captar la presencia divina y ella nos proporciona la mirada verdaderamente real¹¹¹.

En su forma de mirar la realidad destacan cuatro principios. Primero, lo que hace conocer la realidad no es la interrogación por ella, sino el asombro sobrecogido que nos muestra una

¹⁰¹ «Muchos planteamientos cristianos se han *atascado* en la cruz... Proponen el cristianismo como un camino duro, de exigencia, de negación, de renuncia... Los atascados en la cruz mutilan el cristianismo y lo convierten en una “religión pereza”. Además, parece que miden la cantidad de la religión por la cantidad de dolor» (Manglano, 2021: p.37-38).

¹⁰² Manglano: «en la raíz de nuestra realidad eclesial de hoy está la desfamiliarización» (Santa María, 2024). «El problema de nuestra iglesia hoy hunde sus raíces en la *desfamiliarización*. En el momento en el que las relaciones dentro de la Iglesia no dan primacía a su ser-familia, ésta se pervierte alejándose de su verdad y la Vida no puede permanecer en ella» (Manglano, 2023a: p.33).

¹⁰³ «Es fácil viciar la mirada hacia la persona y convertirla en cliente, en número, en adepto» (Manglano, 2023a: p.32).

¹⁰⁴ «¡Qué fácil es esperar demasiado de la creación de unos grupos *controlados* a los que voy dirigiendo, confiando más en que cumplan nuestro programa que en que se comporten con libertad! ¡Qué fácil *fabricar* jóvenes sin personalidad y apartar a los que dan problemas porque no son sumisos!» (Manglano, 2023a: pp.41-42).

¹⁰⁵ «La iglesia está para la persona, pero el pretendido bien de la institución jamás podrá ponerse por delante del bien de cada uno» (Manglano, 2023a: p.31).

¹⁰⁶ «De la misma manera que los perros huelen el miedo, o eso dicen, los jóvenes huelen la vida... No es un proceso intelectual, es la experiencia de que existe el Amor, de que soy mirado, soy valorado» (Santa María, 2024).

¹⁰⁷ «Sin descubrir la sacramentalidad, la realidad es plana, no presenta relieves. Con la luz de la sacramentalidad, somos capaces de ver una riqueza inmensa en esa misma realidad» (Manglano, 2022a:p.132).

¹⁰⁸ «Nosotros proponemos un mundo que no es plano. La realidad —en sí misma— tiene la dimensión misteriosa» (Manglano, 2020a: p.64).

¹⁰⁹ «El misterio que hay en cada realidad no es una sombra que oscurece, sino luz que ilumina la realidad» (Manglano, 2022a: p.86-87).

¹¹⁰ «La inteligencia no es capaz de dar dos pasos por el camino del misterio» (Manglano, 2023a: p.20).

¹¹¹ «El viaje que nos llevaría desde el *Dios Verdad lógica* hasta el *Dios Presencia* hay que hacerlo y exige una transformación de nuestra mirada, una radical transformación de nuestra sensibilidad» (Manglano, 2020a: p.30).

realidad desbordada de gracia¹¹². Segundo, hay que mirar la realidad con inocencia y no desde el poder¹¹³, descubrir la realidad como un juego y sin malicia ni suspicacia¹¹⁴. Tercero, la realidad se abre a nuestra comprensión cuando la miramos con sencillez¹¹⁵. Dios no nos comunica mensajes con formas extrañas a la vida ordinaria, «Dios actúa sencillamente, no con acciones superpuestas o llamativas» (Manglano, 2022a: p.134). Finalmente, Hakuna cree que la alegría transforma nuestro modo de mirar la realidad, descubre la condición festiva que subyace en toda la Creación. Esa alegría define el carisma de Hakuna¹¹⁶.

Encarnados y deificados en la bondad de la Creación

Hakuna tiene uno de sus centros en el descubrimiento de la Encarnación como clave del cristianismo. Si hubiera que elegir cuál es el motor más hondo de la transformación de la tradición de la que partía originalmente Hakuna, habría que señalar que hay una nueva comprensión del alcance de la Encarnación. Eso lleva a decir a su fundador que el cristianismo es la religión de la Encarnación. Revela que hay un dinamismo encarnatorio de Dios en todo el cosmos y que, como se afirma en el libro *Santos de mierda*, todo lo creado tiene un carácter sacramental (Manglano, 2018: p.155). Eso les proporcionará otro modo y actitudes de relacionarse con el mundo, la carne y el placer. Hakuna afirma que Dios no viene de lo que tradicionalmente han entendido muchos como cielo, sino que vendrá de la tierra¹¹⁷. Manglano lo expresa ingeniosamente con esta exclamación: *¡No enterremos a Dios en el cielo!* (Manglano, 2022a: p.87). La carne que recibimos es buena, pero no ha alcanzado su plenitud, está llamada por Dios a santificarse. Manglano afirma que la carne de Jesús vivió un proceso progresivo de divinización¹¹⁸ —manifestada en la Transfiguración y en su Resurrección— y la deificación¹¹⁹ es también el camino que cada persona debe seguir en su historia.

Ese redescubrimiento de la Encarnación lleva a que Hakuna insista en que toda la Creación es benéfica¹²⁰, exalta la grandeza de la carnalidad humana y sostiene que todos los placeres que ofrece son santos¹²¹. Por tanto, los cristianos no solamente deben disfrutar el mundo en cada

¹¹² «La respuesta vital no viene por la pregunta si no por el asombro. El asombro o el sobrecogimiento hace que cambie por completo el significado de las cosas... entramos en el misterio no por falta de información sino por la sobreabundancia de la realidad» (Manglano, 2023a: p.124).

¹¹³ «Pobreza e inocencia van de la mano, generando así la verdadera libertad» (Manglano, 2023a: p.57).

¹¹⁴ «Solo desde la ventana del alma sabia se es capaz de descubrir la vida como un juego, el juego de la sonrisa y la paciencia. En este juego se aprende el arte de disfrutar de todo en la vida, el arte de vivir pasándolo muy bien» (Manglano, 2023a: p.49).

¹¹⁵ «Dios no es complicado... Todo es sencillo. Todo es sencillo hasta el escándalo. El único problema es que los hombres no somos capaces de aguantar tanta sencillez... Dios hizo al hombre sencillo. Fue el hombre quien complicó las cosas» (Manglano, 2022a: p.101-104).

¹¹⁶ La alegría está en una de las distintas fórmulas con las que Manglano ha señalado cuál es «el carisma de Hakuna: el vivir con el gozo y la alegría de ser cristiano. Como me decía un sacerdote, el gozo de vivir dentro del abrazo del Dios vivo... Subrayamos mucho la alegría de la Resurrección y la vida como una fiesta» (Sánchez Galera, 2022).

¹¹⁷ «La fe, toda la misteriosa realidad en la que vivimos, está encarnada. Por decirlo de manera gráfica: Dios no vendrá del cielo, sino de la tierra, esto es, Dios no vendrá por caminos distintos a los de la tierra» (Manglano, 2022a: p.131-133).

¹¹⁸ «La carne de Jesús está en proceso de divinización y la nuestra también» (Manglano, 2020a: p.86).

¹¹⁹ «El Espíritu deifica el cuerpo y lo hace capaz de actos divinos... El cuerpo deificado las veinticuatro horas del día: ¡24/7!» (Manglano, 2020a: p.92).

¹²⁰ «Todo es bueno. Es bueno el mundo, es buena la maternidad, es buena la naturaleza, son buenas las serpientes, es bueno el placer, es bueno el alcohol, es bueno comer y beber, es bueno disfrutar, es buena la fiesta es bueno el sexo, es bueno el dolor... es bueno... todo» (Manglano, 2020a: p.66-67).

¹²¹ «El mundo ofrece placeres al hombre. Los placeres no son mezquinos. Dios nos ha hecho para disfrutar

instante, sino que deben resaltar ante todos como *maestros del vivir*¹²² que son los que más disfrutan¹²³ de las cosas y placeres. De ahí el enaltecimiento que Hakuna hace de los placeres festivos que ayudan a crear y restaurar relaciones entre la gente. Desde ahí se puede entender que compartir unas copas forme parte del espíritu eucarístico, lo que con humor Manglano ha denominado ser *santos de copas* y le ha llevado a afirmar incluso que misa y copas son lo mismo¹²⁴.

Reconocer la bondad de las cosas de la Creación no significa que sea legítimo cualquier uso de las mismas. Si se las maltrata, se causa mal. El problema no reside en las cosas en sí, sino en la acción del ser humano. Manglano pone un ejemplo muy expresivo relativo a las copas:

«Tomar una copa puede ser un acto muy santo, glorioso, divino» (Manglano, 2020b: p.72). «Por ejemplo, la ginebra, el whisky, la copa, eso es una maravilla de Dios. Si respeto y amo el whisky, tomaré un vaso de cristal con unos hielos duritos, buenos, grandes, dos piezas, compraré cierta calidad, lo disfrutaré y seguiré mi “liturgia con el whisky”: lo huelo, lo saboreo, lo bailo, lo disfruto... y eso es amar el whisky. Sin embargo, cuando yo voy a un botellón con hielo de pescadería, compro un whisky que es un matarratas, me lo tomo de cualquier manera y predomina la cantidad, eso no es amar el mundo, eso no es respetar el whisky, eso es maltratarlo» (Manglano, 2020b: p.68).

El fundador de Hakuna niega que disfrutar los placeres y bondades del mundo y la carne suponga degradar la exigencia evangélica, sino que, por el contrario, lleva la realidad a su plenitud¹²⁵ y permite contemplar su belleza. La belleza es un modo como Dios se comunica desde la materia¹²⁶ y muestra la propia belleza de Dios y de Cristo¹²⁷: «Cristo, el Guapo, resulta irresistiblemente atractivo a la sencilla piedad popular» (Manglano, 2021: p.149).

La imprescindible ascética de mortificaciones voluntarias

En Hakuna, el posible disfrute de placeres del mundo se combina con prácticas de mortificación. Entienden que la bondad del mundo no es fuente de pecado, sino que el mal procede del interior del ser humano¹²⁸. En cada persona se pueden distinguir dos tipos de deseos. Hay unos deseos que son *nuestra realidad que sueña* (Manglano, 2022a: p.57), deseos

carnalmente de todo lo creado... ¡Los placeres son santos! ...Podríamos exclamar haciéndonos eco del Creador: ¡Viva el hombre de carne! ¡Vivan los placeres del mundo! ¡Y viva el hombre cuando los disfruta!» (Manglano, 2017a: p.36).

¹²² «Los cristianos estamos llamados en la sociedad a ser “maestros del vivir”. No digo de vida interior, que también, sino maestros del vivir en su totalidad» (Manglano, 2022a: p.29).

¹²³ «El seguidor de Cristo es siempre el que más disfruta de la vida y de todas las cosas» (Manglano, 2020a: p.71).

¹²⁴ «Cuando hablamos de *santos de copas* no nos referimos a personas que se toman una copa hoy y el domingo van a misa. No. Estamos hablando de que misa y copas son lo mismo: la misa celebrada y la misa vivida» (Manglano, 2017a: p.67).

¹²⁵ «Lo que para unos es condescender o interpretar a la baja las exigencias del Evangelio como estrategia para que el mundo no se nos escape, para otros es vivir en plenitud y dando plenitud a todo lo real» (Manglano, 2020a: p.70).

¹²⁶ «La Belleza no es un atributo de la realidad. Es como un guiño que Dios me hace en la materia» (Manglano, 2020a: p.43).

¹²⁷ «Los cristianos somos conscientes de la relación sponsal que Cristo ha querido establecer con nosotros y reconocemos en nuestro Rey su belleza: Él es el más bello de los hombres» (Manglano, 2021: p.125).

¹²⁸ «La lucha ascética va hacia adentro, no hacia fuera: el enemigo está dentro de mí, no en las cosas» (Manglano, 2020b: p.69).

deificados, deseos que coinciden con los divinos y son fuerzas vitales que nacen de nuestra realidad y plenifican (Manglano, 2022a: p.61). Pero también hay lo que Manglano denomina *desheos*, conscientemente escritos con el error ortográfico de la hache para indicar su error¹²⁹.

Los desheos son inmanentes, naturales y animales —«cuando hay desheos y no deseos, el nivel de animalización es alto» (Manglano, 2017a: p.133)— y en ellos el ser humano busca su propia satisfacción. Los deseos que se identifican con los deseos divinos deben transformar los deseos animalizados del ser humano¹³⁰. «Los desheos exigen ser educados o espiritualizados» (Manglano, 2017a: p.132). La ascética cristiana interviene para mortificar los desheos y por eso el fundador de Hakuna considera que principalmente «el objetivo de la ascética cristiana consiste en mortificar los elementos de muerte ligados a nuestras existencias» (Manglano, 2017a: p.52).

La mortificación debe, no obstante, obedecer a «una auténtica piedad de la pasión» (Manglano, 2021: p.61) «porque no son los sufrimientos los que redimen» (Manglano, 2021: p.49). No se debe adorar la cruz —el madero, la cosa, la tortura—, sino al Crucificado y *Traspasado* que resucitó. Se asume el sufrimiento como parte inherente a la vida en el mundo y al amor —serían las mortificaciones no buscadas— (Manglano, 2020c: p.71; Manglano, 2021: p.40).

Pero la espiritualidad de Hakuna también requiere mortificaciones provocadas voluntariamente, entendidas como entrenamiento para alcanzar metas¹³¹ y «actos que disminuyan condicionamientos que nos impiden obrar con verdadera libertad» (Manglano, 2021: p.112-113) y llevan a «liberarse de la animalidad en un progresivo proceso de espiritualización» (Manglano, 2021: p.115). El cuerpo voluntariamente mortificado se deifica y transfigura en *cuerpo de gloria*: «Esas prácticas cristianas tienen el objetivo de despertar en el cuerpo de muerte el cuerpo de gloria» (Manglano, 2017a: p.51). Manglano escribe que la mortificación voluntaria es imprescindible para todos los miembros de Hakuna: «estas mortificaciones son imprescindibles para ser hombre al cien por cien» (Manglano, 2021: p.116). Esas necesarias mortificaciones voluntarias —por ejemplo, no escuchar música durante periodos y también se menciona el uso del cilicio— deben practicarse principalmente en dos campos: sexo y alimentación.

«En la comida y en la bebida por un lado, y en la sexualidad por otro (que responden a los instintos más básicos —el instinto de conservación personal o de la especie, respectivamente—), es preciso imponerse voluntariamente actos para hacerse capaz de comportarse como un ser humano libre» (Manglano, 2021: p.116).

¹²⁹ En la semántica de Hakuna, Manglano hace uso abundante de ese recurso para expresar la perversión de hechos como el amor (su contrario es el *hamor*, que es solo humano y, por tanto, egoísta), la espera (*lahespera* egocéntrica), la identidad (la *hidentidad* que es dependiente de los otros o es hipócrita) o el Evangelio (el hebanjelio sería una visión meramente humana del Evangelio). Ese recurso ordena buena parte del libro *Santos de carne* (Manglano, 2017a).

¹³⁰ «Nuestros deseos deben transformar nuestros desheos» (Manglano, 2017a: p.129). «Cuando hay deseos y los desheos realizan los deseos, el nivel de espiritualización es alto» (Manglano, 2017a: p.133).

¹³¹ «Quien quiere seguir a Cristo necesita un entrenamiento. Estos entrenamientos buscan disponer el cuerpo para que sea capaz de hacer lo que se ha propuesto: el objetivo es hacer posible la meta marcada» (Manglano, 2017a: p.52).

Mística del abrazo y la rodilla

La *ascética de la mortificación* convive en Hakuna con la *mística del abrazo*, que en el pensamiento de Manglano constituye su paradigma. Hakuna anuncia «¡El paradigma del abrazo eterno!» (Manglano, 2020a: p.117) y propone unirse a la *Cruz Cósmica* de la patrística de san Justino Mártir: el cuerpo y brazos abiertos de Cristo que abrazan el cosmos. «Es un despliegue en el tiempo del abrazo intratrinitario» (Manglano, 2020a: p.113) que abraza el mundo, a los demás y se deja abrazar. Sobre todo cada uno abraza su propia realidad y esa es la clave que lo transforma todo¹³². El abrazo¹³³ es uno de los dos elementos paradigmáticos de Hakuna: el otro es vivir de rodillas.

Manglano critica la piedad que reza, pero su oración no es encuentro transformador con Dios. A ese tipo de mutilada oración rutinaria la denomina *horación*¹³⁴ —con hache—. Por el contrario propone que la oración y la liturgia sean vívidas, sentimentalmente intensas¹³⁵ —a lo que lleva en gran parte la música¹³⁶—, entusiastas y que se parezcan en cierto modo a una danza con Dios. Hakuna enfatiza la idea de que tan solo se trata de vivir las oraciones, liturgias y sacramentos como un baile¹³⁷ al que uno se entrega: *Baila y déjate de historias*, es uno de sus lemas emblemáticos (Manglano & Sánchez Galera, 2023: p.21).

Hakuna experimenta el realismo de las oraciones y liturgias, en las que Dios se hace presente e interactúa. Creer profundamente que Dios actúa realmente en ellas, transforma a la persona, la une a la comunión eclesial y, por ella, cambia el conjunto de la humanidad. «En el realismo místico de la liturgia comienza y encuentra su fuerza la Revolución» (Manglano, 2020b: p.54). De ese modo, la práctica de la oración como encuentro real con Dios y la participación en las liturgias, son el centro de la conversión y deificación de cada persona. Dios comunica a la persona su ser y eso revoluciona internamente su ser: «Transforma mi ser más íntimo al darme Dios su ser más íntimo» (Manglano, 2015: p.93). La primera conversión sucede en el ser de cada persona, no en sus acciones¹³⁸. Se produce una conversión o *liberación ontológica*¹³⁹ tras la cual se proyecta un nuevo obrar¹⁴⁰.

¹³² «Vivir abrazando mi realidad. Y ahí es donde se manifestará todo» (Manglano, 2022a: p.53).

¹³³ «El abrazo es el gesto en el que se recoge en gran medida el carisma de Hakuna» (Manglano, 2020a:p.113).

¹³⁴ «Muchos cristianos solo conocen la *horación*. Le ponemos “h” para indicar que se trata de una actividad humana, solo humana. *Horar* es hacer algo piadoso olvidando la esencia de la oración, que es comunicación... La *horación* no sale de ninguna intimidad ni busca ninguna otra; no consuela ni entenece; cansa hasta que te acostumbras» (Manglano, 2017a: p.82-83).

¹³⁵ «Es muy importante aprovechar los momentos en los que sentimentalmente nos abrimos para introducir no solo afectivamente a Dios poniéndole en el centro, sino para aprender a amar y para habitar el interior con muchas claves reveladas» (Santa María, 2024).

¹³⁶ Manglano reconoce el valor del cancionero de hakuna. «La música es una manera de llegar muy rápido a mucha gente» (González García, 2019). «Son canciones muy especiales, muy normales y muy comerciales, pero hay mucha verdad y mucha vida» (Santa María, 2024).

¹³⁷ «¡Baila Con Dios! Pienso que el modo de estar en misa, en la misa celebrada, es el de bailar con Él. En el baile no hay un camino trazado de antemano, no se ata al otro ni se le mueve a la fuerza; se va escuchando la música y ella va marcando el movimiento» (Manglano, 2015: p.113).

¹³⁸ «Ser cristiano es una realidad que se mueve en el orden del *ser*, no en el orden del *actuar*» (Manglano, 2020b: p.69).

¹³⁹ «La libertad más interesante es la que podríamos llamar *libertad ontológica*: que no soy libre cuando elijo lo que quiero sino cuando soy yo» (Manglano, 2022a: p.27).

¹⁴⁰ «El obrar sigue al ser» (Manglano, 2022a: p.70).

Arrodillarse¹⁴¹ *ante Cristo Hostia*¹⁴² no solo expresa el modo predilecto de hacer oración y participar en la adoración eucarística, sino que Hakuna entiende que es una actitud del alma y que culmina cuando uno inclina la cabeza, cubre su rostro con las manos y se pliega hasta hacerse un ovillo¹⁴³. *Vivir arrodillados* (Manglano, 2022a: p.118) es un modo de estar en la realidad del mundo, escuchar, adentrarse en el misterio y relacionarse con los demás y Dios:

«Arrodillarse ante Dios enseña un estilo de vida que empuja a vivir arrodillados ante los pobres de las Calcuta es de la propia ciudad, ante los pobres que visten a la moda, ante toda persona que sufre pobreza de amor... el santo de carne sabe que la postura de su alma es siempre vivir arrodillado» (Manglano, 2017a: p.202).

La prosternación es el principal símbolo identitario de Hakuna, tal como se comprueba en otra fórmula que Manglano emplea para definir Hakuna: «cristianos que juntos siguen a Cristo arrodillados ante Cristo Hostia, y así vivir alegremente arrodillados ante el prójimo, ante la vida y ante el mundo» (Vázquez, 2020).

Mediaciones tradicionales con curiosos nombres

La ascética y mística de la incipiente espiritualidad de Hakuna despliega un amplio catálogo de mediaciones para la progresiva deificación de las personas, con especial énfasis en quienes nunca han oído hablar de Cristo, no creen en Él o se han alejado de la comunión eclesial¹⁴⁴. Las mediaciones *hakunas* no solamente se caracterizan por su proliferación de actividades y el impacto en alejados, sino por la peculiar semántica que busca hacerlas atractivas¹⁴⁵. Así, entre las mediaciones se cuentan los *Revolcaderos* (pequeños grupos reunión quincenal alrededor de un texto y una cena), los *God Break* (una tarde mensual de retiro), *Tacones Rotos* (reuniones solo de mujeres para abordar «cuestiones femeninas relacionadas con su etapa vital: la belleza, la importancia del cuerpo, las heridas afectivas o el noviazgo») y *Guardians* (reuniones solo de varones para “cuestiones masculinas”), *Grow Up* (estancias para aprender sobre Hakuna), *Soul College* (formación en Teología, Antropología, Ser Relacional y Arte), *Soul Weeks* (retiros de fin de semana, para varones o mujeres por separado, salvo matrimonios), *Compartirados* (voluntariado social), *Slope Basic* (ejercicios de transformación personal enviados por red social durante cuarenta días), el *Proyecto Dando la Nota* (para «dignificar a

¹⁴¹ Manglano lo diferencia de las formas tradicionales que tenían las despectivamente llamadas *beatas*, haciendo de nuevo uso retórico de errores ortográficos: harrodiarse, con hache y también la y griega. «quien solo arrodilla el cuerpo se harrodiya... Harrodiyado no aprende nada más que a encontrar formasde que no le salgan callos de beata (Manglano, 2017a: p.201).

¹⁴² «Arrodillados ante la hostia viva aprendemos a vivir alegremente arrodillados ante el prójimo, ante la vida, ante el mundo y ante el misterio» (Manglano, 2020b: p.17).

¹⁴³ «Arrodillarse no solo expresa una postura del alma, sino que el yo completo que posado ante Dios. El hecho de arrodillarse supone empequeñecerse y, cuando eso no es suficiente, se inclina la cabeza... y unose pliega sobre sí mismo. Y si eso no es todavía suficiente, hay un tercer paso que es llevarse las manos ala cara para cerrarse completamente hasta hacerse un ovillo» (Manglano, 2017a: p.192-193).

¹⁴⁴ Manglano destaca que «nuestra misión es ir a las personas que se han alejado de Dios y de la Iglesia y, por eso, todas nuestras acciones o actividades siempre tienen en cuenta a esas personas» (Santa María, 2024).

¹⁴⁵ «No es afán de pasarse de original y entiendo las reticencias que esto puede despertar en bastantes personas... pero si tú, por ejemplo, dices: “hay una charla de formación”, esa fórmula tiene una connotación, tiene una carga ya muy grande en la vida de uno» (Manglano & Sánchez-Galera, 2023: p.53-54).

niños marginados mediante la música») y otros como *Pray Station* o *TrotaMisas*. Cumplen un papel esencial los tiempos comunes festivos y de esparcimiento¹⁴⁶.

Las numerosas propuestas de *estilo de vida* también destacan el contacto con la vida consagrada contemplativa, leer mucho, rezar cada día, examen nocturno de conciencia, misa frecuente o «cuidar un Sagrario [de algún templo] y hacerme cargo de que ese Sagrario reciba cuidados y cariño» (Manglano, 2020c: p.157). Es voluntario, pero muy aconsejable para cualquier miembro de Hakuna el acompañamiento con un padre espiritual¹⁴⁷, que puede ser laico. La idea es que haya conversación espiritual y misericordia. No se trata de aconsejar sino abrir caminos para que la persona acoja la mirada cariñosa de Dios sobre él. No se trata de una práctica que haga al alma infantil, humillada y poco libre, sino lo contrario, que proporcione confianza, libertad y seguridad.

Entre todas ellas, la práctica más identitaria y emblemática es la Hora Santa¹⁴⁸, consistente en la adoración eucarística precedida de una charla. En ellas, afirma el fundador y presidente de Hakuna, *se pone de manifiesto el poder de la Hostia*¹⁴⁹. Se podría afirmar que nuclearmente Hakuna es la *espiritualidad de la Hostia*, el centro de todo es la adoración y el sagrario. El creador llega a afirmar:

«El Sagrario y la profundidad de nuestro espíritu, al final, son un mismo lugar... El mundo se divide en dos grupos de personas: las que han descubierto que Jesucristo está en el Sagrario y las que no» (Manglano, 2020c: p.158).

El servicial espíritu del pringado

La transformación de quien participa en Hakuna se produce en las que su fundador entiende que son las «ocho dimensiones de la vida: mi relación con Dios, la familia, el trabajo, el descanso, la cultura, el deporte, los hobbies, las amistades» (Manglano, 2022a: p.23). No podemos no señalar la extrañeza por la ausencia de dimensiones esenciales para la vida cristiana de cualquier persona como la acción social, la vida pública, la ecología, etc.

En el proceso orgánico de conversión cristiana que concibe Hakuna, la transformación del ser íntimo de la persona en la comunión del abrazo y la prosternación conduce al servicio: «nacemos para servir y morimos sirviendo. Esa es nuestra forma de vida (Manglano, 2017a: p.107). La dimensión de la limosna es clave y consiste principalmente en darse uno mismo¹⁵⁰. En el servicio es importante la centralidad del destinatario, la libertad, alegría, amar lo que se hace, no quejarse ni reprochar a otros que no sirvan o recordar positivamente. En el *decálogo*

¹⁴⁶ En la sede central de Las Rozas hay una «zona de la barbacoa con sus grifos de cerveza. Sí, porque después de la oración, el personal no coge sus bártulos y se va de copas a un garitoseparando su fe de su ocio. Hakuna lo enlaza» (Beltrán, 2023).

¹⁴⁷ «Llamamos padre espiritual a alguien que participa de la paternidad de Dios con respecto a mi persona» (Manglano, 2020c: p.224).

¹⁴⁸ «Hakuna tiene como pilar fundamental las horas santas», insiste su fundador (González García, 2019).

¹⁴⁹ «Se pone de manifiesto el poder de la Hostia. Lo que ocurre en las Horas Santas no tiene explicación humana, la única explicación es que ahí hay un poder, que Cristo está vivo» (SantaMaría, 2024).

¹⁵⁰ «La verdadera limosna soy yo mismo. Lo más valioso que puedo dar es mi persona en servicio» (Manglano, 2017a: p.105).

para quien sirve y da limosna (Manglano, 2017a: p.106-107) Hakuna también exhorta a *la ambición* porque es una herramienta poderosa y mide la intensidad del deseo¹⁵¹.

En esas ocho dimensiones, la limosna y el servicio, la persona transformada que vive arrodillada y abrazada —abrazando y abrazada—, se convierte en lo que Hakuna denomina un *pringado*. Formalmente, las personas que pasan a ser miembros del movimiento son denominadas *pringadas*. Con ese adjetivo tan pueril, se quiere señalar su renovado espíritu de inocencia, entrega, gratuidad y servicio. De hecho, se considera que Cristo es «el mayor pringado de la historia» (Manglano, 2023a: p.57). Esa idea de pringado busca cierta provocación y hasta escándalo al ofrecerse la persona como obediente y sometido al buen servicio del otro, al que se invita a *tener derecho* sobre uno¹⁵².

Estamos ante un fenómeno controvertido que ha mostrado poder de convocatoria masiva y visibilidad ante la opinión pública. También ha logrado atraer a personas no creyentes o distantes de la comunión eclesial. Ha suscitado distintas críticas. Desde el tradicionalismo más exigente, Hakuna ha sido criticada por caer en un epicureísmo a medida para legitimar el modo de vida de la alta burguesía y porque sus formas son irreverentes y profanadoras (Quesada, 2022a, 2022b, 2022c; Vadillo Romero, 2017 y 2020). Desde posiciones moderadas hay interrogantes acerca del posible hiperliderazgo de su padre fundador y presidente, su gobernanza y sinodalidad, la transparencia económica, la homogeneidad socioeconómica y cultural de sus participantes o distintos aspectos de su teología (por ejemplo, Moreno Losada, 2024). En el mundo cristiano más liberal o progresista no hemos encontrado ningún texto crítico.

En todo caso, un movimiento religioso —y más cuando es multitudinario— requiere un conocimiento más profundo y complejo que estudie las experiencias de los participantes, sus procesos organizativos o, en este caso, haga un análisis semiológico de su cancionero. Sin duda es preciso también un análisis teológico a partir de lo expuesto y otras fuentes. Sin duda Hakuna seguirá evolucionando, siendo un fenómeno interesante para ser estudiado y, sobre todo, un signo del Espíritu en la Iglesia de nuestro siglo XXI.

Referencias

- Altarriba Vilanova, Guillermo (2023). Música, copas y el Santísimo: «En Hakuna no hay un plan, lo que hay es una actitud». *El Debate*, 30 de abril de 2023.
- Arteaga, Carlos (2023). La verdad sobre Hakuna. *TRECE Televisión*, 24 de septiembre de 2023.
- Beltrán, José (2023). Hakuna: el tirón de la adoración, la música... y la cerveza. *Vida Nueva*, 28 de julio de 2023.
- Cadarso, J. (2023). 10 claves de Manglano para entender el fenómeno Hakuna: «El grupo de música más grande del mundo». *Religión en Libertad*, 6 de octubre de 2023.
- Cuesta, Laura (2023). De las Flos Mariae a Hakuna: así es la música religiosa que atrapa a los jóvenes cristianos. *Público*, 13 de abril de 2023.
- Farnós, Andrea (2022). Dentro de Hakuna, la costilla pop del Opus que emerge entre los jóvenes católicos. *El Confidencial*, 22 de septiembre de 2022.

¹⁵¹ «La ambición mide el deseo de servicio... la ambición se vuelve una herramienta poderosa cuando la volcamos en querer servir más y mejor» (Manglano, 2017a: p.106).

¹⁵² «El espíritu del pringado es tremendamente radical... admitimos nuestra pobreza y nos ponemos a disposición de cualquiera, de manera que cualquiera puede tener derecho sobre nosotros» (Manglano, 2023a: p.98).

- García Higuera, Laura (2023). Hakuna, el grupo de pop cristiano que revienta aforos más rápido que Taburete. *El Diario.es*, 2 de enero de 2023.
- González García, Carlos (2019). El año de Hakuna: «Que Dios se lo pase bien». *Alfa y Omega*, 20 de diciembre de 2019.
- Loeb, Mercedes R. (2022). Hakuna: el movimiento que ha revolucionado la forma de vivir la fe de los jóvenes. *El Mundo*, 11 de septiembre de 2022.
- López, Eugenio (2022). El peligro Hakuna: ¿mejor esto que nada o mejor nada que esto? *Hispanidad*, 20 de noviembre de 2022.
- Manglano, José Pedro (2015). *La misa: el beso de Dios. Entrar desde la afectividad*. Madrid: CTEA Ediciones.
- Manglano, José Pedro (2017a). *Santos de carne. Escandalosamente alegres*. Madrid: freshbook (CREO).
- Manglano, José Pedro (2017b). *Construir el amor es posible si sabes cómo*. Madrid: La Esfera de los Libros.
- Manglano, José Pedro (2018). *Santos de mierda. Escandalosamente Felices: Escandalosamente felices*. Madrid: Hakuna Books.
- Manglano, José Pedro (2020a). *El abrazo. Hacia una encarnación total de la fe*. Madrid: CTEA Ediciones.
- Manglano, José Pedro (2020b). *Hakuna, una revolución de románticos*. Madrid: CTEA Ediciones.
- Manglano, José Pedro (2020c). *Santos de vida. Decálogo para liberados*. Madrid: CTEA Ediciones.
- Manglano, José Pedro (2021). *El crucificado. Cuando hacemos del cristianismo una religión pereza*. Madrid: CTEA Ediciones.
- Manglano, José Pedro (2022a). *Sencillamente ¡Vive tu vida!* Madrid: CTEA Ediciones.
- Manglano, José Pedro (2022b). *Santos de Copas. Escandalosamente libres*. Madrid: CTEA Ediciones.
- Manglano, José Pedro (2023a). *La inocencia con la pobreza del que va*. Madrid: CTEA Ediciones.
- Manglano, José Pedro & Sánchez Galera, José María (2023). *¡Viva la vida!* Barcelona: Ediciones Martínez Roca (Editorial planeta).
- Moreno Losada, José (2024). Testigo de un evento exitoso: concierto ‘Capricho’ de Hakuna. *Vida Nueva*, 18 de enero de 2024.
- Otero, Fran (2023). Hakuna: un puente para que los alejados lleguen a Dios. *Alfa y Omega*, 25 de mayo de 2023.
- Quesada, Miguel (2022a). De la cruz al placer. *La esperanza. Periódico católico-monárquico*, 22 de septiembre de 2022.
- Quesada, Miguel (2022b). Hakuna: de la realidad a la efectividad. *La esperanza. Periódico católico-monárquico*, 26 de septiembre de 2022.
- Quesada, Miguel (2022c). Hakuna: el hombre que redime a Dios. *La esperanza. Periódico católico-monárquico*, 1 de noviembre de 2022.
- Sánchez Galera, José María (2022). Entrevista a José Pedro Manglano, el fundador de Hakuna. *El Debate*, 16 de septiembre de 2022.
- Santa María, Elena (2024). José Pedro Manglano, fundador de Hakuna: «Nuestra misión es ir a las personas que se han alejado de Dios». *Ecclesia*, 5 de enero de 2024.
- Vadillo Romero, Eduardo (2017). Observaciones sobre la obra: J.P. Manglano, *Santos de carne*, Madrid, 2017. *Academia.edu*.
- Vadillo Romero, Eduardo (2020). Algunas observaciones sobre la obra J. P. Manglano, *El abrazo. Hacia una encarnación total de la fe*, Madrid 2020. *Academia.edu*.
- Vázquez Díaz-Mayordomo, José Luis (2020). Hakuna estrena sede «para llevar a Dios a todos». *Alfa y Omega*, 23 de enero de 2020.

La solana

El valor de la compunción¹⁵³

Papa Francisco

«Todos en la sinagoga tenían los ojos fijos en él» (Lc 4,20). Llama la atención este pasaje del Evangelio, pues nos lleva a visualizar la escena, a imaginar ese momento de silencio en el que todas las miradas estaban concentradas en Jesús, en una mezcla de estupor y desconfianza. Sabemos sin embargo cómo terminaría: después de que Jesús hubo desenmascarado las falsas expectativas de sus compaisanos, estos «se enfurecieron» (Lc 4,28), salieron y lo echaron fuera de la ciudad. Sus ojos habían estado fijos en Jesús, pero sus corazones no estaban dispuestos a cambiar a causa de su palabra. De ese modo, perdieron la oportunidad de sus vidas.

Pero hoy, en esta tarde de Jueves Santo, se produce un *cruce de miradas* alternativo. El protagonista es el primer Pastor de nuestra Iglesia, Pedro. Al principio, tampoco él dio fe a la palabra “desenmascarante” que el Señor le había dirigido: «Me habrás negado tres veces» (Mc 14,30). Por eso, “perdió de vista” a Jesús y lo negó cuando cantó el gallo. Pero después, cuando “el Señor, dándose vuelta, lo miró, este recordó las palabras que él le había dicho. Y saliendo afuera, lloró amargamente” (cf. Lc 22,61-62). Sus ojos se llenaron de lágrimas que, nacidas de un corazón herido, lo liberaron de convicciones y justificaciones falsas. Aquel llanto amargo le cambió la vida.

Las palabras y los gestos de Jesús durante tantos años no habían logrado mover a Pedro de sus expectativas, parecidas a las de la gente de Nazaret. También él esperaba un Mesías político y poderoso, fuerte y resolutivo, y frente al escándalo de un Jesús débil, arrestado sin oponer resistencia, declaró: «No lo conozco» (Lc 22,57). Y es verdad, no lo conocía, comenzó a conocerlo cuando, en la oscuridad de la negación, dio cabida a lágrimas de vergüenza, a las lágrimas de arrepentimiento. Y lo conocerá de verdad cuando, entristecido «de que por tercera vez le preguntara si lo quería», se dejó atravesar sin reservas por la mirada de Jesús. Entonces, del «no lo conozco» pasará a decir: «Señor, tú lo sabes todo» (Jn 21,17).

Queridos hermanos sacerdotes, la curación del corazón de Pedro, la curación del Apóstol y la curación del Pastor son posibles cuando, heridos y arrepentidos, nos dejamos perdonar por Jesús; estas curaciones pasan a través de las lágrimas, del llanto amargo y del dolor que permite redescubrir el amor. Por eso, desde hace tiempo siento la necesidad de compartir con ustedes, algunos pensamientos sobre un aspecto de la vida espiritual bastante descuidado, pero esencial.

¹⁵³ Homilía del papa Francisco en la Misa Crismal del Jueves Santo, 28 de marzo de 2024.

Lo propongo hoy con una palabra tal vez pasada de moda, pero que creo que nos haga bien redescubrir: la *compunción*.

¿Qué es la compunción? La palabra evoca el *punzar*. La compunción es “una punción en el corazón”, un pinchazo que lo hiere, haciendo brotar lágrimas de arrepentimiento. Nos ayuda a explicarlo otro episodio relacionado también con san Pedro. Él, traspasado por la mirada y las palabras de Jesús resucitado el día de Pentecostés, purificado y lleno del fuego del Espíritu, proclamó a los habitantes de Jerusalén: «a ese Jesús que ustedes crucificaron, Dios lo ha hecho Señor y Mesías» (*Hch 2,36*). Los que escuchaban advirtieron a la vez el mal que habían hecho y la salvación que el Señor derramaba sobre ellos, y «al oír estas cosas —dice el texto—, todos se conmovieron profundamente» (*Hch 2,37*).

Esta es la compunción, no es un sentimiento de culpa que nos tumba por tierra, no es el escrúpulo que paraliza, sino que es un aguijón benéfico que quema por dentro y cura, porque el corazón, cuando ve el propio mal y se reconoce pecador, se abre, acoge la acción del Espíritu Santo, agua viva que lo sacude haciendo correr las lágrimas sobre el rostro. Quien se quita la máscara y deja que Dios mire su corazón recibe el don de estas lágrimas, que son las aguas más santas después de las del Bautismo¹⁵⁴. Queridos hermanos sacerdotes, hoy les deseo esto.

Pero es necesario comprender bien qué significan *las lágrimas de compunción*. No se trata de *sentir lástima de uno mismo*, como frecuentemente nos vemos tentados a hacer. Esto sucede, por ejemplo, cuando estamos desilusionados o preocupados por nuestras expectativas frustradas, por la falta de comprensión por parte de los demás, tal vez hermanos de comunidad o superiores. También cuando, a causa de un extraño y malsano gusto de nuestro espíritu, nos regodeamos en los agravios recibidos para autocompadecernos, pensando que no nos han dado lo que merecíamos e imaginando que el futuro no nos depara otra cosa que continuas desilusiones. Esta —nos enseña san Pablo— es la tristeza según el mundo, opuesta a la tristeza que es según Dios¹⁵⁵.

Tener *lágrimas de compunción*, en cambio, es arrepentirse seriamente de haber entristecido a Dios con el pecado; es reconocer estar siempre en deuda y no ser nunca acreedores; es admitir haber perdido el camino de la santidad, no habiendo creído en el amor de Aquel que dio su vida por mí¹⁵⁶. Es mirarme dentro y dolerme por mi ingratitud y mi inconstancia; es considerar con tristeza mi doblez y mis falsedades; es bajar a los recovecos de mi hipocresía. La hipocresía clerical, queridos hermanos, es aquella hipocresía en la que nos resbalamos tanto, tanto. Tengan cuidado con la hipocresía clerical. Para después, fijar la mirada en el Crucificado y dejarme conmover por su amor que siempre perdona y levanta, que nunca defrauda las esperanzas de quien confía en Él. Así las lágrimas siguen derramándose y purifican el corazón.

La compunción, claro está, requiere esfuerzo pero restituye la paz; no provoca angustia, sino que aligera el alma de las cargas, porque actúa en la herida del pecado, disponiéndonos a recibir precisamente allí la caricia del Señor, que transforma el corazón cuando está «contrito y humillado» (*Sal 51,19*), suavizado por las lágrimas. La compunción es por tanto el antídoto contra la *esclerosis del corazón*, contra esa dureza del corazón que tanto denunció Jesús (cf. *Mc 3,5; 10,5*). El corazón sin arrepentimiento ni llanto se vuelve rígido. Primero se afianza en sus rutinas, después es intolerante con los problemas y las personas le son indiferentes, luego se

¹⁵⁴ «En la Iglesia, existen el agua y las lágrimas: el agua del Bautismo y las lágrimas de la Penitencia» (S. Ambrosio, *Epistula extra collectionem*, I, 12).

¹⁵⁵ «Esa tristeza produce un arrepentimiento que lleva a la salvación y no se debe lamentar; en cambio, la tristeza del mundo produce la muerte» (*2 Co 7,10*).

¹⁵⁶ Cf. S. Juan Crisóstomo, *De compunctione*, I, 10.

torna frío y casi impasible, como envuelto en una coraza inquebrantable, y finalmente se vuelve un corazón de piedra. Pero, como una gota excava la piedra, así las lágrimas excavan lentamente los corazones endurecidos. Se asiste de esta manera al milagro de la tristeza, de la buena tristeza que lleva a la dulzura.

Comprendemos entonces por qué los maestros espirituales insisten sobre la compunción. San Benito invitaba cada día a «confesar diariamente a Dios en la oración, con lágrimas y gemidos, las culpas pasadas»¹⁵⁷, y afirmaba que al rezar no seríamos escuchados «por hablar mucho, sino por la pureza de corazón y compunción de lágrimas»¹⁵⁸. Y si para san Juan Crisóstomo una sola lágrima es capaz de apagar un brasero de culpas¹⁵⁹, en la *Imitación de Cristo* se recomienda: «Date a la compunción del corazón», en cuanto «por la liviandad del corazón y por el descuido de nuestros defectos no sentimos los males de nuestra alma»¹⁶⁰. La compunción es el remedio, porque nos muestra la verdad de nosotros mismos, de modo que la profundidad de nuestro ser *pecadores* revela la realidad infinitamente más grande de nuestro ser *perdonados*, la alegría de ser perdonados. Por eso no nos debe extrañar la afirmación de Isaac de Nínive: «El que olvida la medida de sus propios pecados, olvida la medida de la gracia de Dios hacia él»¹⁶¹.

Es verdad, queridos hermanos y hermanas, cada uno de nuestros renacimientos interiores brotan siempre del encuentro entre nuestra miseria y la misericordia del Señor —se encuentran nuestra miseria y su misericordia—, cada renacimiento interior pasa a través de nuestra pobreza de espíritu, que permite que el Espíritu Santo nos enriquezca. Con esta luz se comprenden las fuertes afirmaciones de tantos maestros espirituales. Detengámonos otra vez en las afirmaciones paradójicas de san Isaac: «Aquel que conoce sus pecados [...] es más grande de aquel que con la oración resucita muertos. Aquel que llora una hora sobre sí mismo es más grande que quien sirve el mundo entero con la contemplación [...]. Aquel al que ha sido dado conocerse a sí mismo es más grande que aquel a quien le fue dado ver a los ángeles»¹⁶².

Hermanos, volvamos a nosotros sacerdotes y preguntémonos cuán presentes están la compunción y las lágrimas en nuestro examen de conciencia y en nuestra oración. Interroguémonos si con el pasar de los años las lágrimas aumentan. Bajo este aspecto sería bueno que ocurriese al revés de como sucede en la vida biológica, en la que cuando crecemos lloramos menos que cuando éramos niños. Sin embargo, en la vida espiritual, en la que cuenta hacerse como niños (cf. *Mt* 18,3), quien no llora retrocede, envejece por dentro, mientras que quien alcanza una oración más sencilla e íntima, hecha de adoración y conmoción ante Dios, madura. Se liga menos a sí mismo y más a Cristo, y se hace pobre de espíritu. De ese modo se siente más cercano a los pobres, los predilectos de Dios, que —como escribe san Francisco en su testamento— antes, “como estaba en mis pecados”, los tenía lejos, pero cuya compañía, después, de amarga se convirtió en dulce¹⁶³. Y, de ese modo, quien se compunge de corazón se siente más hermano de todos los pecadores del mundo, se siente más hermano sin un atisbo de superioridad o de aspereza de juicio, sino siempre con el deseo de amar y reparar.

Y esta, queridos hermanos, es otra característica de la compunción, la *solidaridad*. Un corazón dócil, liberado por el espíritu de las Bienaventuranzas, se inclina naturalmente a hacer compunción por los demás; en vez de enfadarse o escandalizarse por el mal que cometen los

¹⁵⁷ *Regla*, IV, 57.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, XX, 3.

¹⁵⁹ Cf. *De paenitentia*, VII, 5.

¹⁶⁰ Cap. XXI, 2.

¹⁶¹ *Discursos espirituales* (III Colección), XII.

¹⁶² *Discursos espirituales* (I Colección), XXXIV (versión griega).

¹⁶³ Cf. *Testamento*, 1-3.

hermanos, llora por sus pecados. No se escandaliza. Se realiza entonces una especie de vuelco, donde la tendencia natural a ser indulgentes consigo mismo e inflexibles con los demás se invierte y, por gracia de Dios, uno se vuelve severo consigo mismo y misericordioso con los demás. Y el Señor busca, especialmente entre los consagrados a Él, a quienes lloren los pecados de la Iglesia y del mundo, haciéndose instrumento de intercesión por todos. Cuántos testigos heroicos en la Iglesia nos indican este camino. Pensemos en los monjes del desierto, en Oriente y en Occidente; en la intercesión continua, entre gemidos y lágrimas, de san Gregorio de Narek; en la ofrenda franciscana por el Amor no amado; en sacerdotes, como el cura de Ars, que vivían en penitencia por la salvación de los demás. Queridos hermanos, esto no se trata de poesía, esto es el sacerdocio.

Queridos hermanos, a nosotros, sus Pastores, el Señor no nos pide juicios despectivos sobre los que no creen, sino amor y lágrimas por los que están alejados. Las situaciones difíciles que vemos y vivimos, la falta de fe, los sufrimientos que tocamos, al entrar en contacto con un corazón compungido, no suscitan la determinación en la polémica, sino la perseverancia en la misericordia. Cuánto necesitamos liberarnos de resistencias y recriminaciones, de egoísmos y ambiciones, de rigorismos e insatisfacciones, para encomendarnos e interceder ante Dios, encontrando en Él una paz que salva de cualquier tempestad. Adoremos, intercedamos y lloremos por los demás. Permitamos al Señor que realice maravillas. No temamos, Él nos sorprenderá.

Nuestro ministerio lo agradecerá. Hoy, en una sociedad secularizada, corremos el riesgo de mostrarnos muy activos y al mismo tiempo de sentirnos impotentes, con el resultado de perder el entusiasmo y de caer en la tentación de “tirar los remos en la barca”, de encerrarnos en la queja y de hacer prevalecer la magnitud de los problemas sobre la inmensidad de Dios. Si esto sucede, nos volvemos amargos y sarcásticos, siempre chismorreando, siempre encontrando una ocasión para quejarse. Pero si, por el contrario, la amargura y la compunción, en vez de dirigirse hacia el mundo, se dirigen hacia el propio corazón, el Señor no dejará de visitarnos y de alzarnos de nuevo. Como nos exhorta la *Imitación de Cristo*: «No te ocupes en cosas ajenas ni te entremetas en las causas de los mayores. Mira siempre primero por ti, y amonéstate a ti mismo más especialmente que a todos cuantos quieres bien. Si no eres favorecido de los hombres, no te entristezcas por eso, sino aflígete de que no te portas con el cuidado y circunspección que convienen»¹⁶⁴.

Por último, quisiera señalar un aspecto esencial: la compunción no es el fruto de nuestro trabajo, sino que es una *gracia* y como tal ha de *pedirse en la oración*. El arrepentimiento es don de Dios, es fruto de la acción del *Espíritu Santo*. Para facilitar su crecimiento, comparto con ustedes dos pequeños consejos. El primero es el de no mirar la vida y la llamada en una perspectiva de eficacia y de inmediatez, ligada sólo al hoy y a sus urgencias y expectativas, sino en el conjunto del pasado y del futuro. Del pasado, recordando la fidelidad de Dios —Dios es fiel—, haciendo memoria de su perdón, anclándonos en su amor; y del futuro, pensando en el destino eterno al que estamos llamados, en el fin último de nuestra existencia. Ampliar los horizontes queridos hermanos, ampliar los horizontes ayuda a dilatar el corazón, estimula a entrar en uno mismo con el Señor y a experimentar la compunción. Un segundo consejo, que es consecuencia de esto: es redescubrir la necesidad de dedicarnos a una oración que no sea de compromiso y funcional, sino gratuita, serena y prolongada. Hermano, ¿cómo está tu oración? Volvamos a la adoración y volvamos a la oración del corazón. ¿Te has olvidado de adorar? Repitamos: *Jesús, Hijo de Dios, ten piedad de mí, pecador*. Sintamos la grandeza de Dios en nuestra bajeza de pecadores, para mirarnos dentro y dejarnos atravesar por su mirada.

¹⁶⁴ Cap. XXI.

Redescubriremos la sabiduría de la Santa Madre Iglesia, que nos introduce siempre en la oración con la invocación del pobre que grita: *Dios mío, ven en mi auxilio*.

Queridos hermanos, volvamos ahora a san Pedro y a sus lágrimas. El altar puesto sobre su tumba nos debe hacer pensar cuántas veces nosotros, que allí decimos cada día: «*Tomen y coman todos de él, porque esto es mi Cuerpo, que será entregado por ustedes*», cuántas veces decepcionamos y entristecemos a Aquel que nos ama hasta el punto de hacer de nuestras manos los instrumentos de su presencia. Está bien por tanto hacer nuestras aquellas palabras con las que nos preparamos en voz baja: «*Lava del todo mi delito, Señor, y limpia mi pecado*» (cf. *Sal 50*). En todo, hermanos, nos consuela la certeza que hoy nos ha sido entregada en la Palabra: el Señor, consagrado con la unción (cf. *Lc 4,18*), ha venido «a vendar los corazones heridos» (*Is 61,1*). Por tanto, si el corazón se rompe podrá ser vendado y curado por Jesús. Gracias, queridos sacerdotes, gracias por sus corazones abiertos y dóciles; gracias por sus fatigas y gracias por sus lágrimas, gracias por llevar la maravilla de la misericordia. Perdonen siempre, sean misericordiosos y lleven esta misericordia, lleven a Dios a los hermanos y a las hermanas de nuestro tiempo. Queridos sacerdotes, que el Señor los consuele, los confirme y los recompense. Gracias.



Por tu Palabra

“Mujer, tu fe te ha salvado; vete en paz”

La pecadora y el fariseo (Lc 7,36-50)¹⁶⁵

Carlos Rey, SDB

Estimados amigos de la Biblia.

Antes de iniciar nuestro comentario os invito a observar el cuadro. En él aparecen Jesús y el fariseo sentados en divanes sin respaldo y lo suficientemente largos como para inclinarse en ellos hacia adelante y comer de la mesa situada entre ambos.

El origen y uso de estos asientos se remonta a la antigüedad: griegos, etruscos y romanos los utilizaban y la costumbre había sido adoptada por los judíos más pudientes, como es el caso del fariseo que invita a Jesús a comer en su casa.



Importa conocer esto porque de otro modo no se entiende el modo como se situó la mujer ante Jesús y los gestos que realiza:

Se puso detrás de él a sus pies y, llorando, comenzó a regarlos con sus lágrimas y a enjugarlos con los cabellos de su cabeza, los besaba y ungía con el perfume.

¹⁶⁵ Todos los comentarios bíblicos de Carlos Rey están disponibles en la página web <https://soto.salesianos.es/parroquia/comentarios-biblicos/>.

Jesús invitado a comer

Así como nosotros invitamos a comer a familiares o personas afines, los judíos solían invitar a gente del mismo rango o posición social del anfitrión, lo que indica que el fariseo consideraba a Jesús como alguien de su nivel. Nunca este hombre, persona importante y cumplidora de la ley, invitaría a un pobre o a una “mujer pecadora”, por ejemplo. Eso nos da una idea de la sorpresa y hasta escándalo que supuso para él y sus invitados la entrada de esta mujer en la sala. Su presencia creaba una situación muy incómoda y desagradable, pero que resultó ser muy apropiada para revelar el fondo del corazón del fariseo, de la mujer y de Jesús. Veámoslo.

La mujer pecadora

Esta mujer no es de la posición social del fariseo, sino una pecadora (posiblemente prostituta) que hace impuro a quien la toca y a quien ella toca, como hace con Jesús. Al entrar, se sitúa en un ambiente que ni es el suyo ni le corresponde: “¿Qué hace esta mujer aquí? ¿Qué desvergonzada! Que la echen inmediatamente”, debieron de ser algunas de las reacciones de los presentes.

Ella, por su parte, debía tener motivos muy serios y mucho coraje para entrar en un lugar donde atraería hacia sí las miradas y los comentarios más hostiles y despreciativos de los presentes. A pesar de ello, al enterarse de que Jesús estaba en la casa, se presentó allí sin importarle las miradas, los juicios, las condenas ni el riesgo, muy real, de que la echasen a patadas.

Nosotros solemos tener una idea muy negativa de este tipo de mujeres por la actividad que realizan, pero a juzgar por su actitud esta mujer es de una categoría muy notable, pues para llegar hasta Jesús tuvo que pasar por encima del “qué dirán”, del desprecio y del rechazo. ¿Cómo llegó a tomar la decisión de ir hasta Jesús? ¿Qué le impulsó a ello? ¿Qué vivencias están por detrás de su determinación y modo de actuar? Podemos intuir varias:

1º. ABUSADA: como prostituta ha pasado por las manos de muchos que la han utilizado como objeto de placer y puede que también maltratado; en la calle la gente pasa de ella, la miran con desprecio y, si la desean, es solo por interés sexual. Su dignidad está por los suelos, y ella lo sabe. El postrarse a los pies de Jesús y por detrás refleja que se considera indigna hasta de ser mirada por él.

2º. DEGRADADA: esta forma de vida denigra a la persona al punto de impedirle ver que haya algo mejor para ella o que otro tipo de vida le sea posible. Consciente de ser un objeto usado y abusado, corre el riesgo de caer en la desesperanza, la angustia, la depresión y el sinsentido, lo que le hace sufrir; y el sufrimiento, cuando es permanente o muy intenso pesa, desgasta, oprime, se hace insoportable y puede llevar hasta al suicidio.

3º GRANDE: sin embargo, considerando su decisión de ir a Jesús en la casa del fariseo y los gestos que realiza: postrarse a sus pies, regarlos con abundantes lágrimas, secarlos con sus cabellos, besarlos e ungirlos con perfume, esta mujer no es así. Objeto de miradas lascivas y deseo carnal, conserva su dignidad y confía en que Jesús le puede salvar: “Tu fe te ha salvado”, le dirá él al final. Rechazada por la sociedad y hasta por la religión, es capaz de enfrentar el rechazo para ir hasta Jesús.

Lo que acabamos de decir no es cualquier cosa porque, si bien la vida que ha tenido suele llevar a la falta de auto-estima, a anularse y a desconfiar de todos, a ella le ha llevado a todo lo contrario: A BUSCAR A JESÚS Y A CONFIAR EN ÉL.

¿Qué sucedió en su vida? ¿Será que tuvo una buena familia que dejó por un amor adolescente que luego le abandonó, empujándole a la prostitución? ¿Será que hubo un hombre que la buscó por un momento de placer, pero que luego la amó y la cuidó? ¿Será que se encontró con un texto bíblico que hablaba del amor y la misericordia de Dios? ¿Será que oyó hablar de cómo Jesús trataba a las personas? ¿Le habría visto antes? No lo sabemos, pero Dios es experto en hacerse presente en nuestras vidas y ponernos mediaciones que, a modo de flechas en el Camino de Santiago, nos orientan aun en medio de intrincados caminos.

Sea lo que sea, esta mujer ha buscado a Jesús y tiene para con él una serie de gestos que expresan vergüenza, dolor y arrepentimiento, pero que contienen una profunda carga afectiva: SON GESTOS DE AMOR surgidos de su interior más profundo.

El fariseo

¿Qué buscaba el fariseo al invitar a Jesús? ¿Cuál era su intención última? Invitar es, en principio, un signo de consideración y aprecio, pero por su actitud y por lo que caracterizaba a los fariseos (la observación escrupulosa y externa de la ley y considerarse superiores a los demás) lo podemos intuir: ver si Jesús era o no un profeta, un enviado de Dios, como se decía. Hasta que la inoportuna presencia de la mujer en su casa hizo salir a la luz lo que se ocultaba en el fondo de su corazón, predispuesto al juicio condenatorio y al rechazo.

Esta mujer, prostituida más que prostituta, se muestra capaz de amar. Y ¡de qué modo! Jesús lo percibe y lo valora por encima de “sus muchos pecados”, pero el fariseo no. Él solo ve lo exterior: que es una pecadora digna de desprecio y rechazada tanto a nivel social como religioso por no vivir conforme a sus criterios éticos y religiosos. Su JUICIO ES DE CONDENACIÓN, una actitud muy común entre creyentes cumplidores, también cristianos, en vez de ser JUICIO DE MISERICORDIA, el propio de Dios, tantas veces presente en la Biblia y ahora manifestado en la actitud de Jesús para con ella.

Pero el fariseo no solo juzga y etiqueta a la mujer, sino también a Jesús: “Si este hombre fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que lo toca. ¡Una pecadora!”, luego no es profeta. Mientras que del corazón de la mujer sale HUMILDAD Y AMOR, el suyo rezuma SOBERBIA, JUICIO Y CONDENA.

Jesús

Así como con la mujer, Jesús se da cuenta de lo que anida en el corazón del fariseo, pues Dios es experto en conocer los corazones, pero ni le juzga ni le condena, como hace él, sino que inicia una acción pedagógica en su favor para que se convierta de su actitud prepotente. Y lo hace con un ejemplo muy sencillo de responder:

Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía diez veces más que el otro. Como no podían pagarle, se lo perdonó a los dos. ¿Quién de ellos le amará más?

La respuesta es evidente: “Supongo que aquél a quien perdonó más” afirma, y Jesús se lo confirma. Sin darse cuenta, el fariseo se ha definido a sí mismo y a la mujer y ha apuntado la gran diferencia existente entre ambos: en CLAVE DE COMPORTAMIENTO la mujer es más pecadora que él, pero en CLAVE DE AMOR, esta le supera con creces.

Nosotros juzgamos a las personas como el fariseo: por su modo de actuar, mientras que Jesús mira cómo aman, sin juzgarlas ni clasificarlas. Y en esto la mujer le da mil vueltas al fariseo. Jesús se lo hace ver nombrando los gestos de esta que él no ha tenido:

- *LE HA LAVADO LOS PIES: Yo entré en tu casa y no me diste agua para los pies; ella, en cambio, ha bañado mis pies con sus lágrimas y los ha enjugado con sus cabellos.*
- *LE HA BESADO: Tú no me diste el beso, pero ella no ha cesado de besar mis pies.*
- *LE HA UNGIDO: Tú no me pusiste unguento en la cabeza y esta ha ungido mis pies con perfume.*

Dicho de otro modo: “tú has sido cortés al invitarme a comer contigo, pero ella me ha manifestado mucho amor”.

¿Qué indica este amor? De nuevo Jesús va más allá de lo que se ve para sacar a la luz lo que, aunque no se vea, es lo más importante: QUE DIOS HA PERDONADO TANTO AL FARISEO COMO A LA MUJER, pero con una diferencia: que al ser la deuda de esta mucho mayor que la de aquel, y no teniendo cómo pagarla ni uno ni otro, el perdón de Dios ha despertado en el corazón de la mujer un amor mucho mayor que en el del fariseo pues “a quien mucho se le perdona mucho ama”, mientras que “al que se le perdona poco ama poco”. Esto es lo que ha sucedido. ¿Cómo lo sabe Jesús? Por los frutos, es decir, por el amor que manifiesta la mujer. Lo dice claramente:

Por lo cual te digo que si ama mucho es porque se le han perdonado sus pecados.

Aquí está lo determinante: el perdón de Dios de sus muchos pecados y el amor mayor que este perdón ha suscitado en ella. Esto es lo esencial a la hora de considerar a una persona: NO SUS PECADOS, SINO EL AMOR QUE DESPIERTA EL AMOR DE DIOS. Sorpresa enorme para quienes juzgamos a los demás desde nosotros mismos. Sorpresa también al descubrir que los criterios de Dios no son los nuestros:

Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni mis vuestros caminos son mis caminos... Como se alza el cielo por encima de la tierra, así se elevan mis caminos sobre vuestros caminos y mis pensamientos sobre vuestros pensamientos (Is 55,8-9).

Que los gestos de la mujer para con Jesús son de amor está claro, pero ¿cuándo ha sido perdonada de sus pecados? Para el fariseo es una mujer pecadora, pero para Jesús es una mujer perdonada. ¿Cuándo le ha perdonado Dios? Al momento mismo de su pecado, sin necesidad de que se lo pida, gratuita e incondicionalmente. Y no solo a la mujer, que es muy consciente de su condición de pecadora, sino también al fariseo, que no lo es de su pecado de soberbia por el que se considera superior y con derecho a juzgarla, condenarla y rechazarla. Lo expresa muy bien el ejemplo del prestamista y los dos deudores:

Como no podían pagarle, les perdonó a los dos.

Como hemos dicho, la vida de esta mujer, tan desgraciada y sufriente, en vez de condenarle a la angustia, la desesperación y la muerte le han llevado a buscar y abrirse a Dios, ya antes de ir hasta Jesús. Las continuas humillaciones y abusos sufridos le han hecho consciente de su condición de pecadora y por eso mismo humilde y dispuesta a confiarse a él, aunque indigna de recibir su mirada. Es lo que expresa su postura “detrás de él a sus pies”. Dicho de otro modo: ha sido a través de todo lo que ha padecido que Dios le ha ido conduciendo y le ha enseñado la confianza en Jesús que le lleva a poner su vida en sus manos: “TU FE TE HA SALVADO”, le dirá Jesús.

Ha sido esta fe la que le ha impulsado a ir a Jesús, en quien intuye que hay algo de Dios y a esperar ser salvada. Al encontrarlo, se ha humillado ante él y le ha manifestado su amor con los mismos recursos con los que atraía a sus clientes: sus hermosos cabellos, sus besos y su perfume. Aptos para su oficio de prostituta lo son ahora para amar y manifestar su fe en Jesús. La experiencia del amor de Dios y de su perdón han despertado lo mejor de ella misma: su capacidad de amar.

La frase de Jesús: “Tus pecados te son perdonados”, ratifica lo que ya ha sucedido de modo que todos: la mujer, el fariseo y los invitados pueden ver lo que Dios ha hecho en su favor.

“¿Quién es este?”

La escena ha impactado a los invitados, que pasan de la sorpresa y el rechazo inicial hacia la mujer a intuir que en Jesús hay algo que les lleva más allá del juicio y la condena y les hace abrirse a su persona: “¿QUIÉN ES ESTE QUE HASTA PERDONA PECADOS?”, se preguntan. Con su actitud para con la mujer y el fariseo y su perdonar pecados, algo propio solo de Dios, Jesús introduce una cuña en el corazón de aquellas personas, que se preguntan: “¿Quién es este que actúa al modo de Dios? ¿Es un enviado, un profeta? ¿Será el Mesías esperado?”

El texto concluye con la única frase que Jesús dirige a la mujer: “TU FE TE HA SALVADO, VETE EN PAZ”. Su intrincada, sufrida y convulsa existencia no solo no le ha destruido sino que le han conducido, guiada por el Espíritu Santo, a buscar a Dios y confiar en Él, a buscar a Jesús y postrarse ante él, a amarlo y a acoger su perdón. Lo que la define, insisto, NO ES SU PECADO SINO SU FE Y EL AMOR QUE HA SUSCITADO EN ELLA EL PERDÓN DE DIOS.

Conclusión

Hasta aquí nuestro comentario de hoy. Como en el episodio del “Endemoniado de Gerasa” (Mt 4,1-20) los personajes a quienes nosotros tendemos a calificar como pecadores son los más abiertos a Dios, mientras que quienes consideramos buenos y justos se cierran a Él: allí fue la gente del pueblo, aquí es el fariseo. Pero a ninguno desprecia Jesús, sino que con todos hace pedagogía, de modo que el Reino de Dios va penetrando en ellos a modo de cuña salvadora: allí “todos se admiraban” al escuchar al ex-endemoniado y aquí son los invitados quienes se preguntan: “¿quién es este...?”

¡Qué diferente es el modo de ver de Dios del nuestro! Y ¡cómo nos cuida Jesús!, pues todos somos sus hijos.

¡Qué inmensos son los horizontes a los que nos abre la Biblia! ¡Hay tanto por descubrir en ella!

Hasta nuestro próximo comentario bíblico.

► El anaquel

Una historia aún por escribir¹⁶⁶

Papa Francisco

La guardia suiza lleva horas ahí de pie, delante del pequeño apartamento, en el pasillo, no lejos del ascensor del segundo piso de la Residencia de Santa Marta. De fondo se oye el zumbido de un ventilador, hay quien habla bajito para no molestar, y quien entra y sale de la habitación del papa tratando de caminar lo más silenciosamente posible. El joven, de más de metro noventa, de unos veinte años, mira quién entra y quién sale, hace el saludo militar, sonríe cuando le hacen una broma. El uniforme, de estilo renacentista, parece sacado de un cuadro de Rafael Sanzio, aunque, según cuenta la leyenda, el que lo diseñó fue Miguel Ángel Buonarroti. Pero esta no es más que una historia fantasmiosa. En realidad, fue el comandante Jules Repond, inspirado en los frescos de Rafael, el que lo ideó a principios del siglo xx, cuando en el mundo nadie se imaginaba que ese siglo se vería sacudido por dos guerras mundiales y por tantos otros acontecimientos que han quedado grabados en la memoria colectiva.

—¿Sigues vivo?

El papa Francisco ha salido al pasillo para dirigirse a la habitación donde guarda los libros y las publicaciones en diferentes idiomas que les regala a los invitados que recibe en sus audiencias. Tiene que buscar un volumen que contiene sus discursos sobre Europa, ya que su intención es dárselo a la persona que está a punto de llegar. Será la sexta vez, desde la mañana, que el papa argentino de ochenta y siete años se cruza con el guardia que está apostado delante de su habitación, y son las tres y cuarto de una fría tarde de invierno. Es una broma cariñosa que deja al joven descolocado, a pesar de provocarle una sonrisa.

—Eh..., sí, Santidad, ¡por supuesto que sigo vivo! —responde el suizo haciendo el saludo militar e infringiendo ese histórico silencio que, desde hace siglos, distingue al cuerpo pontificio.

—¿Has comido algo desde esta mañana? —pregunta el papa.

Y el alabardero vuelve a sonreír y da las gracias con una inclinación de cabeza.

¹⁶⁶ Capítulo 14 (último) del libro entrevista del papa Francisco con el periodista Fabio Marchese Ragona (2024), Vida. Mi historia a través de la Historia, Madrid: HarperCollins Ibérica, págs. 247-265.

Antes de entrar en la habitación de los libros, el papa mete una notita debajo de la talla del san José durmiente, comprueba el buzón de entrada y deja algunas hojas en el de salida. También coge un puñado de bombones rellenos que le han llevado unos obispos brasileños, dulces típicos del Amazonas, le han dicho. Se los dará a probar a su invitado, que mientras tanto ya ha llegado al recibidor de la residencia. La planta baja es un vaivén silencioso de curas y laicos. Algunos guardias suizos vestidos de paisano, vestidos de negro, junto con los hombres de la Gendarmería Vaticana, vigilan que todo esté en orden. Un suizo, con el auricular en la oreja, acompaña a la persona al salón donde pronto llegará el papa.

—Puede esperar aquí, gracias —dice con voz firme y con un marcado acento alemán.

Entretanto, el padre jesuita, en el segundo piso, está cruzando el umbral de aquel despacho transformado en biblioteca, inmerso en el perfume de las páginas amarillentas y de la tinta de los volúmenes que acaban de llegar de imprenta. Luego se dirige con decisión al estante que alberga numerosas copias del libro que quiere llevar consigo a su cita.

—La persona que estaba esperando ya ha llegado, Santidad —le informa uno de sus ayudantes de cámara.

—Sí, gracias —le responde, mientras guarda el texto en una bolsita que ya contiene otras dos publicaciones, unos rosarios y los bombones brasileños.

Unos segundos más tarde, llega al recibidor por medio del ascensor. El suizo de guardia delante de su apartamento ha pronunciado un código por radio para informar a sus compañeros de servicio de la planta baja de que el pontífice está en marcha, directo hacia esa área del domus. Una vez en destino, Francisco complace a algún invitado de paso que le pide un selfi. Después de llamar rápidamente a la puerta, entra sonriente en la sala donde le espera su invitado. Una enorme imagen de María Desatanudos se alza en la pared.

—¿Cómo estás? Si quieres, quítate la chaqueta, ¡no seas tan formal, eh! —le dice el pontífice saludándolo, y hace que se sienta cómodo al instante.

Luego le indica que se siente en el sillón. Un breve intercambio de bromas, un momento de oración y una charla que toca varios temas, desde la guerra y el deporte al diálogo interreligioso, pasando por una reflexión sobre cuál puede ser el papel que juegue la Iglesia católica en el futuro a corto plazo y sobre cómo cambiará la sociedad en los próximos años. En ese salón, el poder y la grandeza de esa figura, el líder espiritual del mundo católico, dan paso a la sencillez humana que lo transforma en un cura que escucha a un fiel.

—Santidad, ¿sabe lo que ha escrito una persona? —dice el invitado después de media hora de conversación—, que usted está destruyendo la imagen del papado, porque ha eliminado la distancia con la gente...

Francisco sonrío, se queda callado un segundo, mira hacia arriba y luego cruza la mirada con la de su interlocutor.

Efectivamente, me quedé un segundo en silencio, pensando en el hecho de que, si hubiera hecho caso a todo lo que han dicho o escrito sobre mí, ¡no me habría quedado tiempo para hacer nada y habría necesitado la consulta de un psicólogo una vez por semana! En cualquier caso, había leído esa afirmación en algún lado, «Francisco está destruyendo el papado», y

¿qué puedo decir? Que mi vocación es la sacerdotal. Ante todo, soy cura, soy un pastor, y los pastores tienen que estar con la gente, hablar con ella, dialogar, escuchar, apoyarla y velar por ella.

Hoy día no tiene sentido crear distancia. Jesús no estaba por encima del pueblo, sino que formaba parte del pueblo y caminaba con él. Es verdad que el Vaticano es la última monarquía absoluta de Europa, y que es frecuente que aquí dentro se hagan razonamientos y maniobras de la corte; pero estos esquemas deben abandonarse y superarse. ¡Afortunadamente, la mayoría de los cardenales presentes en las congregaciones generales pidieron una reforma antes del cónclave de 2013! Había un gran deseo de cambiar las cosas, de abandonar determinados comportamientos que, por desgracia, cuesta hacer desaparecer. En realidad, siempre hay quien trata de frenar la reforma, a quien le gustaría permanecer en los tiempos del papa-rey, quien sueña con un gatopardismo que, desde luego, no es bueno para la Iglesia. Hablando del cónclave, algunos medios americanos hicieron circular la noticia de que yo pensaba cambiar las reglas, admitiendo a monjas y laicos en la votación para la elección del nuevo papa: todo esto son fantasías, invenciones puestas en marcha evidentemente para crear descontento en la Iglesia y desorientación en los fieles.

Pero yo sigo persiguiendo un sueño para el futuro: que la nuestra sea una Iglesia moderada, humilde y servicial, con los atributos de Dios y, por tanto, también sensible, cercana y compasiva. Debemos avanzar con muchas novedades, con muchos proyectos. Pensemos, por ejemplo, en el Jubileo de 2025, que portará consigo una gran bocanada de fe, además de una ocasión para encontrar un clima de esperanza.

Debemos mirar siempre con confianza hacia el horizonte, sobre todo hacia esos países y esos continentes donde afloran las vocaciones y donde hay sed del Señor, lugares donde hay sed de cercanía y de escucha, y donde se busca en la Iglesia un oasis en el que saciarse. En este sentido, hay quien ha hipotetizado con que podría haber una vuelta a la Iglesia de los orígenes, la de las primeras comunidades cristianas, aunque esto es solo una imagen romántica. Debemos mirar al futuro simplificando las cosas, tratando de superar el clericalismo, la actitud de superioridad moral y de distancia frente a los fieles, ¡que se ha vuelto una enfermedad, una plaga! La Iglesia está llena de santos, pero en algunos casos se ha convertido en una Iglesia viciada, precisamente porque el clericalismo es algo viciado.

Si pienso en la Iglesia del futuro, me viene a la mente la teoría de Joseph Ratzinger, que hablaba de una Iglesia que avanzará, pero de otra manera: será una institución más pequeña, más singular. Era 1969 y, a lo largo de un ciclo de conferencias radiofónicas, el teólogo bávaro trazaba su propia visión del futuro, diciendo que la que se esperaba era una Iglesia que arrancaría de una minoría, con pocos fieles, que volviera a poner la fe en el centro de la experiencia; una Iglesia más espiritual, más pobre, que se convirtiera en una casa para los indigentes, para aquellos que no han perdido de vista a Dios. De hecho, Ratzinger, en aquellos años de disputa teológica después de la clausura del Concilio Vaticano II, hablaba de un momento crucial para el ser humano, de un momento histórico, comparado con el cual, el paso de la Edad Media a la Edad Moderna parecería casi insignificante. Y, en ese contexto, se vislumbraba un intento de transformar a los curas en una especie de funcionarios, de asistentes sociales, con una relevancia exclusivamente política y no espiritual.

También por eso debemos combatir la plaga del clericalismo. ¡Es una perversión que puede destruir a la Iglesia porque, en lugar de apoyar a los laicos, los destruye, ejerciendo poder sobre ellos!

No es casualidad que don Primo Mazzolari escribiera un texto en el que advertía de esos curas que, en lugar de apoyar y calentar los corazones de sus hermanos, asfixian los signos de vida. Pero también puede pasar que el virus del clericalismo contagie a los laicos. Esto es terrible, porque son personas que piden ser clericalizadas, permaneciendo al margen de las decisiones por no tener responsabilidad. Es lo opuesto a la sinodalidad, donde el pueblo de Dios participa activamente en el camino de la Iglesia y contribuye al mismo.

En este contexto, me imagino una Iglesia madre que abrace y acoja a todo el mundo, incluso a quien se siente desconcertado o a quien en el pasado ha sido juzgado por nosotros. Pienso, por ejemplo, en las personas homosexuales y transexuales que buscan al Señor y que, a pesar de ello, son rechazadas o expulsadas. Son muchos los que han hablado sobre *Fiducia supplicans*, la declaración del Dicasterio en relación con la doctrina de la fe sobre las bendiciones a las parejas irregulares. Solamente diré que Dios ama a todos, sobre todo a los pecadores. Y si hay hermanos obispos que deciden no seguir este camino, no significa que sea la antecámara de un cisma, ya que la doctrina de la Iglesia no se discute. También durante el sínodo sobre la sinodalidad se pidió más atención y acogida para los miembros de esta comunidad y para sus padres. Esto no quiere decir que la Iglesia esté a favor del matrimonio entre personas del mismo sexo. Nosotros no tenemos ninguna capacidad para cambiar los sacramentos que instauró el Señor. El matrimonio es uno de los siete sacramentos y solo contempla la unión entre un hombre y una mujer. Eso no se toca.

También cuando era arzobispo de Buenos Aires sostuve y defendí con fervor el valor del matrimonio y todavía a día de hoy quiero subrayar, como hice ya en la exhortación apostólica *Amoris laetitia*, que, «acerca de los proyectos de equiparación de las uniones entre personas homosexuales con el matrimonio, “no existe ningún fundamento para asimilar o establecer analogías, ni siquiera remotas, entre las uniones homosexuales y el designio de Dios sobre el matrimonio y la familia”»; y es inaceptable «que las iglesias locales sufran presiones en esta materia y que los organismos internacionales condicionen la ayuda financiera a los países pobres a la introducción de leyes que instituyan el “matrimonio” entre personas del mismo sexo».

Otra cosa, sin embargo, son las uniones civiles, y en este caso he dicho en más de una ocasión que es justo que estas personas que viven el don del amor puedan tener una cobertura legal, como todo el mundo. Jesús frecuentaba a los marginados y a las personas que vivían al margen de la sociedad, e iba a menudo a su encuentro, y eso es lo que la Iglesia debería hacer hoy con las personas de la comunidad LGTBI+, que a menudo son discriminadas dentro de la Iglesia: debería hacer que se sintieran en casa, sobre todo aquellas que están bautizadas y que, a todos los efectos, forman parte del pueblo de Dios. Y quien no haya sido bautizado y desee serlo, o quien desee ser padrino o madrina, por favor, que se le escuche, haciéndole recorrer un camino de discernimiento personal. Sin embargo, es importante no generar escándalos ni confusión entre los fieles: los obispos y los párrocos serán lo suficientemente sensatos para saber considerar caso por caso. Debemos acompañar a estas hermanas y hermanos en el camino de la fe, como pidió el sínodo sobre la familia, y condenar con fuerza la discriminación y los actos de violencia que son perpetrados hacia estas personas. De hecho, demasiado a menudo han sido víctimas de acoso y de actos de pura crueldad. Y por ello igualmente no pueden y no deben ser puestas de patitas en la calle, sobre todo por parte de la Iglesia, que, por desgracia, en muchas ocasiones, las ha considerado, de forma injusta, manzanas podridas.

Creo que hoy día es fundamental abandonar la rigidez del pasado, alejarse de una Iglesia que señala y condena, como quise escribir en una carta dirigida al prefecto del Dicasterio para la

Doctrina de la Fe el día de su nombramiento. Estos comportamientos han hecho que los fieles se alejen. Por eso es importante custodiar y promover la fe acercándonos al pueblo, desprendernos de los encajes, puntillas y oropeles, y concentrarnos en cambio en el mensaje cristiano de misericordia y cercanía.

Han pasado unas semanas desde aquel encuentro, y la vida en la Residencia de Santa Marta continúa como todos los días, siguiendo los ritmos frenéticos de un lugar de acogida que da alojamiento también a un invitado especial. Es martes por la mañana, el día de la semana en que, generalmente, el papa no tiene compromisos públicos ni audiencias privadas en el Palacio Apostólico. Se ha puesto a trabajar temprano, y ha encendido la cadena para escuchar de fondo un CD de música: una recopilación de los éxitos de Azucena Maizani, la cantante y compositora de tango argentina a quien, en 1970, en Buenos Aires, el entonces padre Bergoglio, su vecino, dio la extremaunción antes de su muerte. El pontífice está en su escritorio, leyendo algunos documentos que su secretario le entregó la tarde anterior. Toma apuntes, señala algunas correcciones y anota pasajes que serán incorporados. El reloj marca las ocho de la mañana, y para las ocho y media espera la visita de un amigo arzobispo con el que tendrá que trabajar en otros textos de naturaleza teológica. Después llegarán también su confesor y otras personas a las que ha dado cita. Lo anota todo en la agenda personal que tiene en el escritorio. Todavía dispone de media hora para revisar los folios en los que está trabajando y hacer alguna llamada.

En el escritorio tiene también su inseparable breviario, otros fascículos y algo de correspondencia. Está la carta que ha llegado de San Donato Milanese, cerca de Milán, de parte de Anna, que, desde que la dejó su marido, se ocupa ella sola de Nicolas, el hijo autista que sueña con hablar con el papa. Está la carta de un niño de Brooklyn, en los Estados Unidos, afectado por una grave enfermedad, que le pide al papa que rece alguna oracioncita por él, y la de un seminarista alemán, Ludwig, que le escribe para pedirle apoyo espiritual, a pocas semanas de que le ordenen sacerdote.

Francisco lee con atención la carta del joven futuro cura y con la mente vuelve a 1969, cuando, próximo también él a su ordenación, escribió en una hoja su personal profesión de fe que tan a menudo saca del cajón para recuperar ese espíritu y renovar su promesa.

Quiero creer en Dios Padre, que me ama como a un hijo, y en Jesús, el Señor, que me infundió su Espíritu en mi vida para hacerme sonreír y llevarme así al Reino eterno de vida. Creo en la Iglesia. Creo que en la historia, que fue traspasada por la mirada de amor de Dios y en el día de la primavera, 21 de septiembre, me salió al encuentro para invitarme a seguirle. Creo en mi dolor, infecundo por el egoísmo, en el que me refugio. Creo en la mezquindad de mi alma que buscar tragar sin dar... sin dar. Creo que los demás son buenos y que debo amarlos sin temor y sin traicionarlos nunca buscando una seguridad para mí. Creo en la vida religiosa. Creo que quiero amar mucho. Creo en la muerte cotidiana, quemante, a la que huyo, pero que me sonrío invitándome a aceptarla. Creo en la paciencia de Dios, acogedora, buena, como una noche de verano. Creo que papá está en el cielo, junto al Señor. Creo que el padre Duarte está también allí, intercediendo por mi sacerdocio. Creo en María, mi Madre, que ama y nunca me dejará solo. Y espero en la sorpresa de cada día en que se manifestarán el amor, la fuerza, la traición y el pecado, que me acompañarán

siempre hasta ese encuentro definitivo con ese rostro maravilloso que no sé cómo es, que le escapo continuamente, pero quiero conocer y amar. Amén.

Después de guardar esa página ya amarilleada por el tiempo, levanta el auricular del teléfono y marca el número de Anna, la madre milanesa que le ha escrito. Quiere saludar a Nicolas y darle una sorpresa. Luego llama también a la persona a la que vio unas semanas antes y que le preguntó cómo se imaginaba la Iglesia del futuro. Le ha enviado por correo electrónico una decena de páginas para que las revise. Es el informe de esa última audiencia que, con el permiso del papa, se hará pública, como las demás.

«Santidad, ¿hay esperanza para la humanidad?», pregunta el interlocutor después de una breve conversación, antes de finalizar la llamada telefónica.

Y el papa responde, mientras de fondo la melosa voz de la tanguera argentina rellena las pequeñas pausas de silencio.

Aquella pregunta me hizo pensar en la situación que estamos viviendo en esta época y comprendí que en el mundo habrá paz o habrá muerte, no hay otra salida. En Europa llevamos en guerra desde hace más de cien años, desde 1914, y las fábricas siguen produciendo armas sin parar, incluso ahora que el mundo está conmocionado por una Tercera Guerra Mundial «por partes».

No he hablado hasta ahora en profundidad del conflicto en Ucrania o en Oriente Medio porque, en el momento en el que escribo, hay muchas iniciativas en curso y las cosas están en proceso, pero cada día mis pensamientos se han dirigido y se dirigen a esos pueblos martirizados por los cuales, con el corazón roto frente a la atrocidad, he implorado al Señor el don de la paz. He escrito y dicho mucho sobre esas guerras y ya no me quedan siquiera lágrimas. He visto imágenes, he oído historias, he conocido a testigos de esa tragedia. He llorado por esas niñas y esos niños arrancados de sus familias por las bombas o que se han quedado huérfanos, los huérfanos de la guerra. Cuánto dolor, cuánto sufrimiento. Y ¿para qué? Todo por intereses imperiales y por un cinismo asesino. ¡Es escandaloso!

Para el conflicto de Ucrania, inmediatamente me puse a disposición y desde el inicio de la guerra he repetido que estaba dispuesto a lo que fuera con tal de que se depusieran las armas. Y para el de Oriente Medio lo mismo: he hablado por teléfono con varios líderes internacionales que con sus actuaciones pueden hacer algo diferente y les he recordado a todos lo importante que es la vida humana, ya sea la de los cristianos, los musulmanes o los judíos. Sin distinción. ¿Qué culpa tiene la población? ¿Por qué debe pagar un precio tan alto, hallando incluso la muerte? La Santa Sede ha puesto en marcha toda una serie de iniciativas diplomáticas y humanitarias que esperamos que surtan los efectos deseados. Pero debemos esforzarnos todos, en el mundo, para que pueda prevalecer siempre el diálogo, para que los responsables comprendan que las bombas no resuelven los problemas, sino que crean otros nuevos. Desde el principio, hemos sentido cercana la guerra de Ucrania porque ha estallado en Europa, pero no debemos olvidar que el mundo entero está azotado por conflictos: Yemen, Siria, República Democrática del Congo, Sudán y Sudán del Sur, Etiopía o Myanmar, por citar algunos ejemplos.

En muchos rincones del planeta se sufre hambre, pero, paradójicamente, en lugar de pensar en solucionar este problema, se sigue comprando nuevo armamento, se siguen desarrollando nuevas tecnologías para continuar la guerra. Hay países que invierten precisamente en este sector y que basan su economía en el comercio mortífero de las armas. Nosotros, como Vaticano, por supuesto, no lo hacemos, pero, al estar también la Santa Sede involucrada históricamente en inversiones financieras, sabemos que las acciones que más beneficio generan son las que tienen que ver con las fábricas de armas y los fármacos abortivos. ¡Es escandaloso! El futuro de la humanidad que Dios ha creado depende de lo que decidamos. O los hombres vuelven a abrazarse, y vuelven a hablar de paz y a sentarse a la mesa de diálogo, o estaremos perdidos de verdad. Yo tengo esperanza en el ser humano, esperanza en que los hombres y las mujeres puedan aprender de sus errores para mejorar y transmitir buenos sentimientos a las generaciones futuras.

Este trabajo de autocrítica tiene que hacerlo también la Iglesia, de modo que podamos adoptar medidas que no hieran a los más débiles y vulnerables. Me viene a la mente la cuestión de los abusos. ¿Cuántas personas han sufrido, y han llegado incluso a suicidarse, por culpa de algún religioso o cura que ha abusado de ellas cuando eran niños? Hay que pensar en las víctimas, escucharlas y acompañarlas, y recordar que les clavó un puñal por la espalda quien debería haberlas protegido y guiado a lo largo del camino marcado por Dios. Una vez más, quiero pedir perdón por los pecados cometidos y por los graves crímenes que la Iglesia cometió con estos hijos e hijas, y pido al Señor que sea misericordioso, porque todo lo ocurrido a estos pequeños inocentes es realmente satánico y no puede encontrar justificación alguna.

Me vienen a la mente los casos descubiertos en los Estados Unidos, en Sudamérica, en Europa del Este, en Irlanda, o incluso en Malta, en España y en Alemania, así como en Italia. La Iglesia debe luchar con todas sus fuerzas contra esta plaga, y pienso que la Comisión Pontificia para la Tutela de los Menores que hemos instituido en el Vaticano, así como despachos creados en varias diócesis del mundo por las conferencias episcopales, pueden de algún modo contribuir haciendo algo importante para combatir estos crímenes, recogiendo informes, denunciando a los abusadores, ya sean laicos o religiosos, así como a quien los encubra. Hoy, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, cuando faltaba una ley específica, ya no hay privilegios. En caso de abuso, aquel a quien un tribunal considere culpable deberá cumplir condena, sin protección alguna.

¡Basta de horrores en la Iglesia! ¡Digamos basta a estas abominaciones que mancillan el nombre de Jesucristo!

Antes hablaba del futuro de la humanidad y de lo que puede tener que ver con la Iglesia. Y hay quien, en los últimos años, por otra parte, sobre todo después del gesto histórico de Benedicto XVI, se ha preguntado cuál será el futuro del papa. Hasta el día de hoy, gracias a Dios, nunca he tenido motivos para plantearme la renuncia al papado, porque esa es una opción que, desde mi punto de vista, se puede tomar en consideración solo si se presentan graves problemas de salud. Soy sincero: nunca lo he pensado porque, como ya les dije hace unos años a unos hermanos jesuitas africanos, creo que el ministerio petrino es *ad vitam* y, por tanto, no veo razones para la renuncia. Las cosas cambiarían si de repente yo sufriera un grave impedimento físico; en ese caso, ya firmé al inicio de mi pontificado, como hicieron también otros pontífices, la carta de renuncia que ha sido depositada en la Secretaría de Estado. Si llegara a pasar esto, no me haría llamar «papa emérito», sino simplemente «obispo emérito de Roma», y me trasladaría a Santa María la Mayor para volver a ser confesor y dar la comunión a los enfermos.

Pero esta, repito, es una hipótesis lejana, porque en verdad no tengo motivos tan serios que me hagan pensar en una renuncia. Hay quien, durante estos años, esperaba que antes o después, quizá después de un ingreso en el hospital, yo anunciara algo parecido, pero no hay peligro. Gracias al Señor, gozo de buena salud y, como ya he dicho, siempre que Dios quiera, hay muchos proyectos que quedan aún por realizar.

Mientras tanto, hemos llegado a la despedida, al final de este libro, un viaje a través de la Historia titulado *Vida*. Nuestra vida: la mía, la tuya que estás leyendo, la de la humanidad. La vida que Dios nos ha dado y que nosotros hemos construido pasito a pasito, tomando decisiones, alcanzando metas y cometiendo errores, a menudo incluso graves, que nos han ocasionado dolor y sufrimiento. Pero en este contexto no hay que olvidar la lección más importante: revisar la historia de nuestra vida es importante para recordarla y poder transmitir algo a quien nos escucha.

Pero, para aprender a vivir, todos tenemos que aprender a amar. ¡No lo olvidemos! Es la enseñanza más importante que podemos recibir: amar, porque el amor siempre gana. Amando podemos derribar las barreras, podemos superar los conflictos, podemos vencer las diferencias y el odio, podemos derretir y transformar nuestro corazón, comprometiéndonos con el prójimo, como hizo Jesús, que se inmoló en la cruz por nosotros, pecadores, sin pedir nada a cambio. Un amor incondicional que puede cambiar el mundo, que puede cambiar el curso de la historia. ¡Cuántas cosas en estos ochenta años de historia habrían ido de otro modo si lo que moviera al hombre fuera el amor y la oración en lugar de la sed de poder! A propósito de la oración, recordad que el mundo cada vez está más necesitado: ¡recemos más! Y recordad: en vuestras oraciones, por favor, ¡no os olvidéis de mí! ¡A favor, no en contra!



Sueños para ti

De recreo por los patios del cole

Hoy el descubrimiento ha sido más fácil de lo que pensaba porque ha surgido en la actividad de cada día.

Tengo por costumbre, después de la comida, bajar al patio para estar un rato con los niños y adolescentes. He descubierto que es un espacio único para la sugerencia y para la sorpresa. En este día, ha surgido de un modo inesperado

- “Isidro, ¿qué haces tú aquí en el patio?”, me ha espetado uno de estos sabios inquietos de nueve años.

Estoy a punto de lanzar lo que yo pienso de mi presencia en el patio, pero decido que sea un descubrimiento conjunto.

- “Mira, vamos a tratar de descubrirlo en un proceso de búsqueda común. ¿Qué te parece a ti que hago yo aquí en el patio? Lo piensas y dentro de unos días lo comentamos. Yo me encargo de venir a preguntártelo”.

Mientras pasa el tiempo decido hacer la pregunta a otros dos o tres de la misma pandilla.

Esto es lo que comenta mi amigo Enzalo.

“Hablamos de las ‘cosas de la vida’. Nos preguntamos qué tal estamos y ya veo que tú y yo estamos bien. Preguntas de qué han tratado los buenos días. A veces, nos encontramos con nuevos amigos y hablamos de nuestros profesores porque algunos de ellos nos dicen que han sido alumnos tuyos. Comentamos cosas del fútbol, cómo estaba la comida”...

La respuesta ha sido de elementos compartidos, de conversaciones particulares. Si lo quisiéramos resumir diríamos que “hablamos de cosas de la vida”.

No quedo muy satisfecho de la contestación, por lo que pido que se fije especialmente en mí, en lo que yo hago.

- “Estás en patio, viéndonos, ayudándonos... Observo que a ti esto te permite ‘socializarte’, salir de tu mundo y entrar en otra realidad que presencias y de la

que participas con cariño y dedicación. ¡Ah!, y a mí, cuando te veo en el patio, me alegras el día”.

- “También nos vigilas”...

- “Con un rifle”, salto yo impulsado por lo de la ‘vigilancia’ que se intuye casi policial.

- “No..., para que no nos pase nada malo”...

Y yo que pensaba que mi presencia en el patio pasaba desapercibida, que daba igual que estuviera allí que en sentado en la tele o desgranando una agradable siesta. Pues, resulta que no. Que el patio nos sirve para “hablar de las cosas de la vida”, “cuando te veo en el patio me alegras el día” y nos “vigilas para que no nos pase nada malo”...

En este final del mes de mayo, después de un curso en que mezclamos clases, comedores y patios, quiero seguir soñando este sueño de patio que ‘me socializa’ y me permite estar, por encima de los años, en el mundo en que quiero estar. Déjame que te regale, hoy, **este sueño de patio salesiano**.

Isidro Lozano



Campana pastoral 2023-2024

